

Sara Beatriz Guardia



UNA MIRADA FEMENINA
A LOS CLASICOS

Sara Beatriz Guardia

**UNA MIRADA FEMENINA
A LOS CLÁSICOS**



**VIUDA DE MARIÁTEGUI E HIJOS S.A.
LIBRERÍA EDITORIAL "MINERVA" - MIRAFLORES
LIMA - PERÚ**

Una mirada femenina a los clásicos

Primera Edición, agosto de 2010

© Sara Beatriz Guardia

Diseño Carátula: Arq. César Moncloa

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-10637

I.S.B.N. N° 978-9972-650-33-8

Editor e : Viuda de Mariátegui e Hijos S.A.

Impresor Librería Editorial "MINERVA" - Miraflores

Jr. González Prada 536 - 540, Surquillo, Lima - Perú

R.U.C. N° 20100107563

A mi madre
Manuela Aguirre Dongo
A mi hijo
Arq. César Moncloa

ÍNDICE

Prólogo	9
Capítulo I Los clásicos	11
Inca Garcilaso de la Vega. Vírgenes, Coyas, Mujeres	13
Cervantes, la pastora Marcela y la <i>Querrela de las mujeres</i>	57
Manuel González Prada. Las esclavas de la Iglesia	89
José Carlos Mariátegui. Una visión de género	121
Capítulo II Siguiendo la mirada	157
Una nueva conciencia femenina. Identidad y educación	159
La escritura femenina, un difícil camino	191

PRÓLOGO

Este libro nació de a pocos, sin proponérmelo, como una idea que se fue instalando en mí, sutil y tenaz. ¿Cómo nos describen los hombres? ¿Cómo nos ven? Cada vez que leía y leo un libro siempre termino preguntándome – al margen de si se trata de un ensayo histórico ó de ficción literaria - cómo se relaciona ese hombre con la otredad femenina, cómo vive su propia subjetividad y cómo la expresa?. Quizá constituya una manera de explicarme esa incomunicación cada vez más extendida, ese silencio que a veces impide el natural acercamiento entre un hombre y una mujer.

Fue también la lectura del libro de Raúl Fornet-Betancourt, *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano*, donde un párrafo me acercó a mis propios pensamientos, cuando señala que su perspectiva no es la de hablar de la mujer ni por la mujer sino la de “ver cómo se ha hablado masculinamente de ella para hacer que el monólogo masculino se escuche a sí mismo y ello como un primer paso de interrupción discursiva en vista de su enmienda”.

Eso terminó de convencerme de la idea de un libro que seguramente habrá que completar en el futuro, pero que significa un punto de partida de una reflexión necesaria. El primer capítulo,

Los Clásicos, está dedicado al Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), y a Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), ambos hijos del siglo XVI, de distintas culturas y filiaciones, máximas figuras de la literatura universal. Seguidos de Manuel González Prada (1844–1918) y José Carlos Mariátegui (1894–1930), los más importantes y significativos escritores y políticos peruanos de todos los tiempos.

El segundo capítulo, Siguiendo la mirada, comprende dos estudios dedicados a la incorporación de las mujeres a la educación y a la literatura: Una nueva conciencia femenina. Identidad y educación, y La escritura femenina, un difícil camino. Todo lo cual guarda relación con nuestro derecho a la educación, y por consiguiente a pensar y escribir con cabeza propia.

Sara Beatriz Guardia
Barranco, 14 de agosto, 2010

CAPÍTULO I

LOS CLÁSICOS

INCA GARCILASO DE LA VEGA VÍRGENES, COYAS, MUJERES*

- Una ponencia de similar estudio fue presentada en el Congreso Internacional Las palabras de Garcilaso, organizado por la Academia Peruana de la Lengua, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y la Universidad de San Martín de Porres. Lima, abril del 2009.

Este trabajo está orientado a analizar el discurso garcilaciano, en la mirada al otro femenino desde culturas enfrentadas. Comprende el estudio de los cinco Libros de la primera parte de *Comentarios Reales*; y los Libros Sexto, Octavo y Noveno de la segunda parte, donde la presencia de las mujeres ocupa un lugar significativo. ¿Cómo vio y describió a las mujeres de la sociedad andina en su condición de mestizo? ¿Cuál fue su representación en relación con los mitos y lo sagrado? ¿Qué aspectos de la vida cotidiana destaca? ¿Cuál es su visión del mundo afectivo femenino? ¿Qué alcance adquiere la otredad femenina? Y, ¿en qué medida en su narración está expresada su propia subjetividad?

Hijo de dos mundos

Ocho años después de la conquista del Perú, nació en el Cusco el 12 de abril de 1539, Garcilaso de la Vega con el nombre de Gómez Suárez de Figueroa, hijo del capitán extremeño Sebastián Garcilaso de la Vega y de Chimpu Ocllo. Entre los antepasados de su padre figuran personajes ilustres de la literatura castellana hasta comienzos del siglo XVI¹, y su madre fue hija de Huallpa Tupac Inca y de la palla² Cusi Chumpi, sobrina del Inca Huayna

1 Aurelio Miró Quesada y Sosa. *El Inca Garcilaso*. Madrid, 1948, p. 13.

2 Palla, mujer noble, princesa. César Guardia Mayorga. *Diccionario Kechwa-Castellano. Castellano - Kechwa*. Lima, 1997, p. 133.

Capac, y prima de Atahualpa y de Huáscar, los últimos Incas del Imperio vencido.

Su primera lengua fue el runa simi³, idioma de su familia materna con el que se comunicaban a diario, y estudió en el colegio destinado a los indios nobles del Cusco, donde aprendió a manejar los quipus, que era la manera de contar de los Incas como el mismo lo refiere:

Quipu quiere decir anudar y nudo, y también se toma por la cuenta (...) Hacían los indios hilos de diversos colores: unos eran de un solo color, otros de dos colores, otros de tres y otros de más, porque los colores simples, y los mezclados, todos tenían su significación de por sí; los hilos eran muy torcidos, de tres o cuatro liñuelos, y gruesos como un huso de hierro y largos de a tres cuartas de vara, los cuales ensartaban en otro hilo por su orden a la larga, a manera de rapacejos. Por los colores sacaban lo que se contenía en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo y la plata por el blanco, y por el colorado la gente de guerra⁴.

Vivió con sus padres hasta los diez años, fecha en que se produjo una fractura en su vida cuando el capitán Garcilaso de la Vega siguiendo las indicaciones de la Corona se casó con la española, Luisa Martel de los Ríos. La humillación que sufrió su madre ha debido causarle un profundo dolor aunque nada dice al respecto. Tampoco se refiere al matrimonio de Chimpu

3 Runa simi, idioma del Imperio Incaico que se empezó a conocer como quechua a partir de 1560 con la publicación del *Vocabulario*, de Fray Domingo de Santo Tomás.

4 Inca Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales*. Prólogo: Aurelio Miró Quesada. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976. Tomo II. Libro Sexto, Capítulo VIII, p. 24. (todas las citas de los *Comentarios*, Tomo I y II, pertenecen a esta edición).

Ocillo con Juan del Pedroche, hombre desconocido y sin mayor relevancia, y apenas menciona a su madrastra de manera fría y distante. En cambio profesó un gran afecto por su padre, y fue correspondido. Al morir éste en 1554 le legó tierras y cuatro mil pesos de oro y plata destinados para sus estudios en España; lo dice expresamente en su testamento: “porque así es mi voluntad por el amor que le tengo, por ser como es mi hijo natural”⁵.

Sin embargo, la influencia materna fue decisiva en la formación y en el particular destino de este mestizo, nacido en dos mundos confrontados, en permanente conflicto y discrepancia. Su infancia y adolescencia transcurrieron en el período más conflictivo de la conquista española. Manco Inca lideró una rebelión en Vilcabamba que se prolongó durante cuarenta años, en los cuales se sucedieron sus hijos: Sairi Tupac, Titu Cusi Yupanqui y Tupac Amaru. Concluyó en 1572 con la ejecución de Tupac Amaru, el último Inca. Por el lado español, las profundas desavenencias que surgieron entre Almagro y Pizarro originaron un clima de intensa agitación social hasta el estallido de la guerra civil. Gonzalo Pizarro triunfó en la Batalla de las Salinas el 26 de abril de 1538, apresó a Diego de Almagro, y lo condenó a la pena del garrote. El 8 de julio de 1538, “su cabeza fue colocada en la picota, en la misma imperial ciudad cusqueña cuya posesión tanto y tan vanamente había ansiado”⁶. Tres años después, el 26 de junio de 1541, Almagro el Mozo vengó a su padre. Irrumpió en la casa de

5 Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero, p. XIII.

6 Miró Quesada. Ob. Cit. 1948, p. 19.

Francisco Pizarro, lo asesinó, y se proclamó gobernador.

El padre de Garcilaso no fue ajeno a este clima de pugnas y contiendas entre los españoles. Cuando abandonó las filas de Gonzalo Pizarro su casa fue atacada y Chimpu Ocello quedó desamparada acompañada de fieles criados, y a la espera de que los parientes indios les llevaran alimentos. Incluso, “arriesgándose a todo, un cacique del capitán Garcilaso, García Pauqui, de Huayllati, pudo llevarles por dos noches altas y codiciadas cargas de maiz”⁷.

Pero cuando Gonzalo Pizarro envió una carta a La Gasca, que se encontraba en Panamá, solicitándole que no avance hacia el Perú, Garcilaso de la Vega figuraba entre los sesenta firmantes. Nombrado capitán por Gonzalo Pizarro y obligado a acompañarlo más como prisionero que como compañero de armas, al producirse el 18 de abril de 1548, el enfrentamiento entre las fuerzas de La Gasca y Pizarro, los primeros que se pasaron al bando opuesto fueron “el capitán Garcilaso de la Vega y el oidor Cepeda, y luego les siguieron caso todos los jefes y soldados en sucesión incontenible (...) Gonzalo Pizarro fue decapitado, sus casas destruidas y sembradas de sal, y su cuerpo enterrado en la misma iglesia cusqueña de Nuestra Señora de la Merced, donde antes se habían sepultado los restos de sus enemigos los almagristas”⁸.

Después de una aparente calma, la noche del 13 de noviembre de 1553 durante la cena de celebración del matrimonio de don

7 *Ibidem*, pp. 28-29.

8 *Ibidem*, p. 39.

Alonso de Loayza, sobrino del Arzobispo de Lima, y doña María de Castilla, Hernández Girón irrumpió con sus seguidores y dieron muerte a varios notables de la ciudad de Lima. Garcilaso y su hijo escaparon de la casa, y posteriormente Girón fue degollado el 7 de diciembre de 1554. Asesinatos, conspiraciones, y muertes por doquier poblaron los años de infancia y adolescencia de Garcilaso con su natural dosis de ansiedad y sufrimiento.

Pero también durante esos años en la intimidad del hogar Garcilaso aprendió la historia de sus antepasados a través de las conversaciones con su madre, “con su tío Francisco Huallpa Tupac Inca Yupanqui y con los ya ancianos capitanes de su tío abuelo, el Inca Huayna Cápac, Juan Pechuta y Chauca Rimachi, y en el natural enaltecimiento que ellos hacían de su imperio, se fue afirmando el sentimiento de su sangre de indio. Pero no de un indio anónimo y modesto, sino de un noble y joven Inca”⁹. En efecto, en los *Comentarios* se proclama más de una vez como “indio Inca”, también “un indio nacido entre los indios”.

Tan identificado con sus antepasados que cuando el corregidor del Cusco, Polo de Ondegardo, le mostró cinco momias de Incas recientemente descubiertas manifestó una intensa emoción. Aunque su identificación no ha sido corroborada, Garcilaso dice haber visto las momias de Viracocha, Tupac Inca Yupanqui y Huayna Cápac. Las otras dos correspondían a la Coya Mama Runtu, esposa de Wiracocha, y Mama Ocllo, madre de Huayna Cápac. Años después describe en los *Comentarios*, “la imagen

9 Ibidem, pp. 63-64.

de esos cinco nobles cuerpos (...) con cabellos, el *llautu* puesto sobre la grave frente de los emperadores, sentados, los ojos bajos, con las manos cruzadas”¹⁰.

La influencia española vino con su padre teñida de admiración y afecto; experiencia enriquecida a partir de los 15 años que trabajó a su lado cuando Sebastián Garcilaso de la Vega ocupó el cargo de Corregidor y Justicia Mayor del Cusco. Es comprensible que a su muerte haya querido viajar a España y conocer esa otra parte de su vida, la que venía del lado paterno. El 20 de enero de 1560, a los veintiún años, partió a España para no volver nunca más. Fue acogido por su tío Alonso de Vargas, y entre 1568 y 1569 tomó parte en las campañas militares contra los árabes sublevados en la sierra de Granada, recibió el grado de capitán, y abandonó el nombre de Gómez de Figueroa por Garcilaso de la Vega.

En 1588 se trasladó a vivir a Córdoba e inició su primer acercamiento al humanismo cordobés. Entonces Córdoba, que había sido la capital de la España musulmana en el 756, se había convertido en “la ciudad de Europa más grande y más culta, con una población de medio millón de habitantes y una biblioteca de cien mil manuscritos catalogados”¹¹. A partir de esa fecha, Garcilaso se dedicó a leer a los clásicos y a escribir. Tradujo del italiano los *Diálogos de amor* de León Hebreo, también conocido por su nombre, Judá Abrabanel (¿1460?-1521), publicado en Madrid con una dedicatoria al Rey Felipe II, y firmada con su

10 Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Quinto, Capítulo XXIX, p. 273.

11 Cyril Aydon. *Historia del Hombre*. Barcelona, 2009, p. 158.

nuevo nombre: Inca Garcilaso de la Vega.

Que haya elegido traducir este libro indica una afinidad particular de Garcilaso hacia el escritor sefardita y neoplatónico. En el primero de los *Diálogos*, León Hebreo distingue y separa el amor del deseo cuando Filón le describe a Sofía el amor honesto, es decir, el amor a Dios y en Dios, puesto que el amor sólo se realiza en el Bien y Dios representa la suprema Bondad. En 1605 Garcilaso publicó *La Florida del Inca*, que relata la expedición dirigida por Hernando de Soto en 1539 hasta 1542, dedicada al Duque de Braganza y con “Licencia de la Santa Inquisición”. Abundante crónica de los conquistadores con sus naturales enfrentamientos, y de las costumbres de los habitantes de esas tierras, a lo largo de 170 capítulos repartidos en seis libros¹².

Los Comentarios, entrar al laberinto

Garcilaso de la Vega escribió los *Comentarios Reales de los Incas* entre 1603 y 1611. Período de madurez intelectual y cultural que se refleja en la obra, cuyo valor se ha situado en el campo de la historia, aunque también es una obra literaria y filosófica de un humanista que, “forzado del amor natural de la patria” se ofreció a escribir estos *Comentarios*¹³. La primera parte se refiere a los pueblos del Antiguo Perú antes de la llegada de los españoles, “un magnífico cuadro del imperio incaico, idealizado e idealista, utópico de buena fe, como expresión directa de su

12 Libro Primero con 15 capítulos; Libro Segundo con dos partes, la primera con 30 y la segunda con 25 capítulos. Libro Tercero: 39 capítulos; Libro Cuarto: 16 capítulos; Libro Quinto en dos partes, 8 y 15 capítulos respectivamente. Libro Sexto: 22 capítulos.

13 Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero, p. 5.

manera de concebir aquel mundo extinguido”¹⁴. El dilema de Garcilaso, español en Indias e indio en España, como señala Porras Barrenechea, atraviesa los *Comentarios*, la tragedia de la conquista íntimamente vinculada a su propia vida. La segunda parte trata de la conquista, las guerras civiles entre los españoles y el fin de la resistencia con la ejecución de Tupac Amaru. Fue publicada en 1617 bajo el título de *Historia General del Perú*.

Como representante de la primera generación de mestizos, Garcilaso fue el primero en hablar del Perú y de intentar describirlo, a la par que imprimió en sus *Comentarios* una mirada diferente del imperio vencido. A excepción de los cronistas indios, Juan Santa Cruz Pachacutic, Titu Cusi Yupanqui y Felipe Guamán Poma de Ayala, fueron principalmente cronistas españoles quienes describieron una sociedad que no lograron comprender. Garcilaso viene de ese mundo, conoce el idioma y ha escuchado a sus viejos tíos contar la historia, “...como se cuentan las fábulas a los niños. Después, en edad más crecida, me dieron una larga noticia de sus leyes y gobierno; cotejando el nuevo gobierno de los españoles con el de los Incas...”¹⁵:

“Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves eran unos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión, ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabían labrar algodón ni lana para hacer de vestir. (...) Nuestro Padre el

14 José Durand. *El Inca Garcilaso clásico de América*. México, 1976, p. 71.

15 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero. Capítulo XIX, pp. 44-45.

Sol, viendo los hombres tales, como te he dicho, se apiadó, y hubo lástima dellos, y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento nuestro”¹⁶.

Tenía, además, una concepción humanista de la historia al reivindicar la cultura andina y el Imperio Inca, en el contexto de una España ciega “a la posibilidad de algo bueno o verdadero fuera del dogma católico. En los últimos siglos, España no había conocido otra moral que la guerra y el combate del “otro”, ya sea moro, judío, protestante o americano”¹⁷. Garcilaso intenta demostrar en sus *Comentarios* que los pueblos conquistados poseían una importante cultura y desarrollo, en contraposición con la visión que los degradaba. Después de la ejecución en 1560 de Tupac Amaru, el último Inca que había resistido en la zona de Vilcabamba, al sur del Cusco, Bartolomé de Las Casas aconsejó a la corona que se reconociera esta región “como un Estado autónomo dentro del inmenso Virreinato del Perú”¹⁸. El virrey Toledo repuso que los habitantes del antiguo Perú no tenían derecho ni a la propiedad ni a la libertad, y con el fin de presentar a los españoles como libertadores acudió a los cronistas, Francisco de Gomara y Diego Fernández, “el Palestino”, a la par que instauró “una dura política de represión contra todos los de la sangre real incaica, inclusive los mestizos”¹⁹. Estas son las dos

16 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero. Capítulo XV, p. 37.

17 Jorge Majfud. “Mestizaje cosmológico y progreso de la historia en el Inca Garcilaso de la Vega”. *Araucaria*. Año 9, No. 18, 2007.

18 Edgar Montiel. “América en las utopías políticas de la modernidad”. *Cuadernos Hispano-americanos*. No. 658, 2005.

19 Durand. *Ob. Cit.*, p. 15.

visiones del Imperio de los Incas que estaban en pugna.

Garcilaso escribió como el hijo mestizo de una mujer de la elite incaica y de un capitán español, circunstancia que en lugar de restarle objetividad, aumenta el valor “para quien quiera comprenderlo, de ese inmenso testimonio autobiográfico que es su historia. Testimonio palpitante, dramático, profundo. En ninguno como en él se podrá percibir la ruptura del mundo del conquistado frente al mundo del virreinato; en ninguno como se ha dicho tanto y tan justamente, logra expresarse el alma de los quechuas...”²⁰.

En el Proemio al lector, Garcilaso señala que su intención no es contradecir a los españoles,

“sino servirles de comento y glosa y de interprete en muchos vocablos indios, que como extranjeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad de ella” (con el objetivo) “de servir a la república cristiana, para que se den gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a la Virgen María su madre, por cuyos méritos e intercesión se dignó la Eterna Majestad de sacar del abismo de la idolatría tantas y tan grandes naciones y reducir las al gremio de su Iglesia Católica Romana, madre y señora nuestra”²¹.

En la construcción que hace de la cultura inca, subyace una intención de mediar entre las antiguas creencias andinas y la religión católica, al poner énfasis en que las costumbres religiosas pertenecieron a una “Edad primera”, y que incluso sirvieron de

20 *Ibidem*, p. 81.

21 *Comentarios Reales*, Tomo I. Libro Primero. Capítulo I, p. 6.

preparación para la aparición de la religión católica vista como superior y civilizatoria,

... permitió Dios nuestro Señor que de ellos mismos saliese un lucero de alba, que en aquellas oscurísimas tinieblas les diese alguna noticia de la ley natural, y de la urbanidad y respetos que los hombre debían tenerse unos a otros, y que los descendientes de aquél, procediendo de bien en mejor, cultivasen aquellas fieras y las convirtiesen en hombre, haciéndoles capaces de razón y de cualquiera buena doctrina, para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia, tuviese por bien de enviar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase no tan salvajes, sino más dóciles para recibir la fe católica, y la enseñanza y doctrina de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, como después acá la han recibido, según se verá lo uno y lo otro en el discurso de esta historia. (...) Y pues estamos a la puerta de este gran laberinto, será bien pasemos adelante a dar noticias de lo que en él había”²².

Según el modelo teológico que se desprende de los *Comentarios*, existía un Dios único, el Sol, y un hacedor del universo y de todas las cosas, Pachacamac, al que nadie había visto, y por lo mismo no tenía templos ni le ofrecían sacrificios. Este es el Dios al que identificaron como antecesor del Dios cristiano:

“Que luego que vio predicar nuestro Santo Evangelio y vio que se bautizaban los indios, dijo a algunos familiares suyos, en el valle que hoy llaman Pachacamac (por el famoso templo que allí edificaron a este Dios no conocido), que el Dios que los españoles predicaban y él eran todo uno, como lo escribió

22 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero, capítulo XV, p. 36.

Pedro de Cieza de León²³.

La vida y obra de Garcilaso de la Vega reflejaron y expresaron dos culturas diferentes en permanente conflicto. Podría pensarse que no pudo identificarse plenamente con ninguna, pero fue él mismo quien se encargó de definir su postura al erigirse en representante de los peruanos cuando dijo “que el Perú era el destinatario de su obra”²⁴. Probablemente por ello, después de la ejecución de José Gabriel Condorcanqui Tupac Amaru, a través de Real cédula del 21 de abril de 1782, Carlos III ordenó a los virreyes de Lima y de Buenos Aires prohibir la circulación y lectura de los *Comentarios Reales* por considerar la obra peligrosa, e “intentaron que desaparecieran los trajes, representaciones y pinturas que pudieran recordar a las comunidades indígenas su historia autóctona”²⁵.

Otredad femenina

El estudio de la condición de las mujeres en las sociedades prehispánicas ha sido hasta hace poco muy limitado, pero a partir de investigaciones desde la etnohistoria y la historiografía y arqueología de género²⁶, se produjo un significativo cambio revelando su importante y compleja presencia. Una primera aseveración es que cumplieron una función económica en la producción agraria y en la textil. Se especializaron en el arte

23 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Segundo. Capítulo II, p. 62

24 Alberto Escobar. Prólogo. *Comentarios reales*. Lima: s/f., p. 10.

25 Margarita Rodríguez. *Criollismo y Patria en la Lima Ilustrada*. Buenos Aires, 2006, p. 272.

26 Por ejemplo, el descubrimiento de la Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro reveló por primera vez la función de sacerdotisas que cumplieron las mujeres en la cultura Mochica.

del hilado y tejido en los Acllahuasis, ó Casas de las Escogidas, centros de educación y producción textil que no tienen equivalente en ninguna de las otras culturas americanas²⁷. Mientras que en los Acllahuasis las mujeres nobles también desempeñaron una función ritual.

Igualmente, las Coyas, esposas principales de los Incas, ejercieron influencia a través de las panacas²⁸ y en la sucesión del poder²⁹. Las mujeres nobles, llamadas de solteras ñustas y de casadas pallas, según algunos cronistas incluso tuvieron influencia política aunque carecieron de fuerza³⁰. La presencia de las mujeres también fue relevante en la concepción mítico religiosa como portadora de vida y alimentos. Wiracocha, el dios Sol, fue adorado como el supremo hacedor del universo, pero el culto a la Pachamama, Madre Tierra, tuvo un significado mucho más profundo. Expresó la celebración eterna a la vida y fue reverenciada como madre universal. Igual connotación tuvo el culto a Mama Quilla, la luna, a Mama Cocha, el mar, y a los alimentos fundamentales de la sociedad andina como la papa³¹ y el maíz.

¿Cómo describe Garcilaso a estas mujeres? ¿Cómo ordena y representa el otro femenino indígena en el discurso español

27 Sara Beatriz Guardia. *Voces y cantos de las mujeres*. Lima, 1999, p. 31.

28 Los ayllus, conjunto de familias que descendían de un antepasado común, conformaban la institución social básica del Imperio de los Incas. El ayllu del Inca recibía el nombre de Panaca.

La panaca designa a un grupo de la nobleza unido por lazos de parentesco.

29 María Rostworowsky. *Estructuras andinas de poder*. Lima, 1983.

30 Elinor G. Burkett. "Las mujeres indígenas y la sociedad blanca: El caso del Perú del siglo XVI". *Las mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas*. México, p. 126.

31 Sara Beatriz Guardia. *La flor morada de los Andes*. Lima, 2004.

hegemónico y patriarcal? ¿Cómo asumió la discriminación y la exclusión de las mujeres en una sociedad basada en relaciones de poder masculinas y jerárquicas? La conquista instituyó una visión de superioridad étnica de los conquistadores respecto de los indios, considerados seres inferiores en estado de barbarie, y una violencia específica en cuanto a género. ¿Como vivió Garcilaso este hecho? ¿Se sintió solidario con las mujeres de su raza y cultura?

En primer lugar, Garcilaso establece una separación entre las mujeres casadas y aquellas que denomina públicas. Dice que las mujeres casadas estaban dedicadas “con perpetua asistencia de sus casas”, que hilaban y tejían lana en las tierras frías, y algodón en las calientes, para sí, para su marido y sus hijos. Menciona que aunque por lo general los hombres trabajaban en el campo, en algunas provincias apartadas del Cusco eran las mujeres las que iban “a trabajar al campo y los maridos (se) quedaban en casa a hilar y tejer”. Pero, lo que más recalca es la capacidad de trabajo de las mujeres:

Las indias eran tan amigas de hilar y tan enemigas de perder cualquier pequeño espacio de tiempo, que, yendo o viniendo de las aldeas a la ciudad, y pasando de un barrio a otro a visitarse en ocasiones forzosas, llevaban recaudo para dos maneras de hilado, quiero decir para hilar y torcer. Por el camino iban torciendo lo que llevaban hilado, por ser oficio más fácil; y en sus visitas sacaban la rueca del hilado e hilaban en buena conversación. Esto de ir hilando o torciendo por los caminos era de la gente común, mas las Pallas, que eran las de la sangre real, cuando se visitaban unas a otras llevaban sus

hilados y labores con sus criadas; y así las que iban a visitar como las visitadas estaban en su conversación ocupadas, por no estar ociosas³².

Tal era su laboriosidad que la costumbre de visitarse llevando sus labores “la imitaron las españolas en el Cuzco y la guardaron con mucha loa de ellas hasta la tiranía y guerra de Francisco Hernández Girón³³, la cual destruyó esta virtud, como suele destruir todas las que halla en su jurisdicción tiránica y cruel”³⁴.

Garcilaso afirma que existían mujeres públicas que vivían en el campo, separadas de la población, y que se las llamaba pampairuna, nombre compuesto de pampa, plaza o campo y runa persona, hombre o mujer. Señala que los “hombres las trataban con grandísimo menosprecio. Las mujeres no hablaban con ellas, so pena de haber el mismo nombre y ser trasquiladas en público y dadas por infames por ser repudiadas por los maridos si eran casadas. No las llamaban por su nombre propio, sino que les decía pampairuna, que es ramera”³⁵.

Sin embargo, esta afirmación no está corroborada por ninguna fuente, y lo más factible es que la prostitución surgiera a partir de la conquista española debido a la miseria generalizada. “No existe ninguna referencia a prostitución incaica en las miles de páginas que integran las crónicas y extensas cartas del siglo XVI

32 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo XIII, pp. 192-193.

33 Francisco Hernández Girón comandó el más importante levantamiento contra la Corona después de la rebelión de Gonzalo Pizarro. Fue decapitado en la Plaza Mayor de Lima el 7 de diciembre de 1554.

34 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo XIV, p. 194.

35 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo XIV, pp. 194-195

que versan sobre el Imperio de los Incas; al contrario, muchas son las que expresamente lo niegan³⁶, sostiene Juan José Vega, refiriéndose a Guamán Poma que exclama con orgullo que no las hubo, y a Cristóbal de Molina, que afirmó en 1533: “...entre estos indios era cosa aborrecible andar (con) las mujeres públicamente en torpes y sucios actos, y desde aquí se vino a usar entre ellos de haber malas mujeres públicas, y perdían el uso y costumbre que antes tenían de tomar maridos...”³⁷. Lo dice claramente, aparecieron mujeres públicas, y las mujeres perdieron la costumbre de tomar maridos. Tampoco Juan Santa Cruz Pachacutic y Titu Cusi Yupánqui, mencionan la existencia de estas mujeres.

Seguramente Garcilaso adoptó de los españoles el término mujer pública como sinónimo de prostituta atribuyéndolo a las mujeres indígenas. Esa mirada también se advierte cuando señala que las mujeres usaban con más frecuencia que los hombres hierbas para realizar hechizos por envidia, o malquerencia, lo que tampoco está corroborado por otras fuentes documentales. Aunque precisa que esta era una práctica atribuida a “los indios de aquella edad primera y gentilidad antigua, (...) que no tuvo otra guía ni maestro sino al demonio”³⁸, dejando constancia que en el Imperio esto no sucedía.

No se trata sin embargo de una mirada peyorativa hacia la mujer indígena. Ya en *La Florida del Inca*, Garcilaso realza la presencia

36 Juan José Vega. “La prostitución en el Incario”. *Historia de las Mujeres en América Latina*. CEMHAL, Murcia, 2002, p. 48.

37 Cristóbal de Molina. (El Almagrista). *Destrucción del Perú*. Lima: Serie I, T. VI.

38 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero. Capítulo XIV, p. 35.

y el discurso de mujeres notables como la Señora de Cofachiqui que recibió en Xuala a Hernando de Soto con generosidad y esplendor, y que incluso envió a cuatro indios principales para que lo acompañaran a la provincia de Guaxule. La Señora de Cofachiqui aparece, además, “con capacidad de negociar, decidir, y convertirse en el centro y en el ideal de autoridad”³⁹.

Lo cual, sabido por el gobernador y sus capitanes, les causó admiración y nuevo agradecimiento de ver que aquella señora india no se hubiese contentado con el servicio y regalo que con tanto amor y voluntad en su casa y tierra les había hecho, sino que también hubiese prevenido las ajenas. (...) Con estas grandezas de ánimo generoso, y otras que con sus vasallos usaba, según ellos las pregonaban, se mostraba mujer verdaderamente digna de los estados que tenía y de otros mayores, e indigna de que quedase en su infidelidad. Los castellanos no le convidaron con el bautismo porque, como ya se ha dicho, llevaban determinado de predicar la fe después de haber poblado y hecho asiento en aquella tierra que, andando como andaban de camino de unas provincias a otras sin parar, mal se podía predicar⁴⁰.

También en el segundo tomo de *Los Comentarios* una mujer no vacila en hablarle directamente al Inca Huayna Capac, a fin de salvar a su pueblo. Enterada del peligro que corría su gente, salió apresurada “acompañada de otras muchas mujeres de todas edades, sin consentir que hombre alguno fuese con ellas, y fue al

39 Raquel Chang-Rodríguez. “Género y jerarquía en La Florida del Inca”. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

40 Inca Garcilaso de la Vega. *La Florida del Inca*. Lisboa, impreso por Pedro Crasbeeck, 1605. Libro Tercero. Capítulo XIX, pp. 215-216.
<http://www.scribd.com/doc/14659502/Inca-Garcilaso-de-La-Vega-La-Florida-Del-Inca>

encuentro del Inca; al cual halló a casi dos leguas de Cajamarquilla. Y postrada a sus pies, con grande ánimo y valor le dijo:

“Señor, ¿dónde vas? ¿No ves que vas con ira y enojo a destruir una provincia que tu padre ganó y redujo a tu Imperio? ¿No adviertes que vas contra tu misma clemencia y piedad? ¿No consideras que mañana te ha de pesar de haber ejecutado hoy tu ira y solo quisieras no haberlo hecho? ¿Por qué no te acuerdas del renombre de Huacchaciiyac, que es amador de pobres, del cual te precias tanto? ¿Por qué no has lástima de estos pobres de juicio, pues sabes que es la mayor pobreza y miseria de todas las humanas? Y aunque ellos no lo merezcan, acuérdate de tu padre, que los conquistó para que fuese tuyos. Acuérdate de ti mismo que eres hijo del Sol; no permitas que un accidente de la ira manche tus grandes loores pasados, presentes y por venir, por ejecutar un castigo inútil, derramando sangre de gente que ya se te ha rendido. Mira que cuanto mayor hubiere sido el delito y la culpa de estos miserables, tanto más resplandecerá tu piedad y clemencia. Acuérdate de la que todos tus antecesores han tenido, y cuánto se preciaron de ella; mira que eres la suma de todos ellos. Suplícote, por quien eres, perdones estos pobres, y sino te dignas concederme esta petición, a lo menos concédeme que, pues soy natural de esta provincia que te ha enojado, sea yo la primera en quien descargue la espada de tu justicia, porque no vea la total destrucción de los míos”. (...) El Inca estuvo mucho rato suspenso, considerando las razones de la mamacuna, y como a ellas se añadiese el clamor y lágrimas que con la misma petición las otras indias derramaban, doliéndose de ellas y apagando con su natural piedad y clemencia los fuegos de su justa ira, (...) le dijo: “Bien parece que eres Mamanchic” –que es madre común - pues de tan lejos miras y previenes lo que a mi honra y a la memoria de

la majestad de mi padre conviene; yo te lo agradezco muy mucho, que no hay duda sino que, como has dicho, mañana me pesará de haber ejecutado hoy mi saña. También hiciste oficio de madre con los tuyos, pues con tanta eficacia has redimido sus vidas y pueblos, y pues a todos nos has sido tan buena madre, hágase lo que mandas y mira si tienes más que mandarme. Vuélvete en hora buena a los tuyos y perdónales en mi nombre...⁴¹

Entre las grandezas que Garcilaso destaca en Huayna Capac es que “jamás negó petición que mujer alguna le hiciese, de cualquiera edad, calidad y condición que fuese; y a cada una respondía conforme a la edad que tenía. A la que era mayor que él, le decía: “Madre, hágase lo que mandas”; y a la que era igual en edad: “hermana, hacerse lo que quieres”; y a la menor: Hija, cumplirse ha lo que pides”. “Y a todas igualmente les ponía la mano derecha sobre el hombro izquierdo, en señal de favor y testimonio de la merced que les hacía. Y esta magnanimidad la tuvo tan constante, que aun en negocios de grandísima importancia, contra su propia majestad, la sustentó, como adelante veremos⁴²”.

Diosas, Vírgenes, Mujeres

Debido a la importancia que tuvieron las deidades femeninas en las culturas andinas, Garcilaso dedica un capítulo para demostrar la similitud que existía entre el culto al Sol y el culto a la Luna, y cómo en el templo de Koricancha dedicado al Sol, la Luna tenía un aposento especial, forrado íntegramente “con tablones

41 *Comentarios Reales*. Tomo II. Libro Noveno. Capítulo VII. pp. 221-222.

42 *Comentarios Reales*. Tomo II Libro Octavo. Capítulo VII. p. 166.

de plata, porque por el color blanco viesen que era aposento de la Luna”. Era considerada hermana y mujer del Sol, y por lo tanto “madre de los Incas y de toda su generación; y así la llamaban Mama Quilla, que es Madre Luna”. En este espacio dedicado a la Luna se enterraban los cuerpos de las Coyas difuntas, “puestas por su orden y antigüedad. Mama Ocllo, madre de Huayna Cápac, estaba delante de la Luna, rostro a rostro con ella, y aventajada de las demás por haber sido madre de tal hijo”⁴³.

Confirma la importancia del culto a la Pachamama, Madre Tierra, acompañado del culto a Mamacocha, Madre Mar, y de las aguas, ríos, manantiales, lagos y arroyos; a Axomama, Madre Papa, Saramama, Madre Maíz y Cocamama, Madre Coca. La Pachamama personificó las fuerzas creadoras, la fertilidad y la capacidad de proveer alimentos, metales y arcilla, por lo que las mujeres la sintieron cercana por su capacidad de reproducir vida⁴⁴. Su culto constituyó un acto cotidiano de oración mientras realizaban las faenas agrícolas, al tiempo que le pedían frutos le daban de beber chicha.

La mirada de Garcilaso al culto religioso expresa un profundo respeto por las creencias, y por la presencia de las mujeres en los rituales. Se erige en su defensor cuando desmiente la afirmación del padre Blas Valera, según la cual en los sacrificios las mujeres eran más crueles que los hombres, llegando incluso a untarse los pezones con la sangre de los sacrificados para que sus hijos la beban

43 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Tercero. Capítulo XXI. p. 164.

44 Pierre Duviols. *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial: L'extirpation de l'idolâtrie entre 1532 et 1660*. Lima, 1971, p. 385.

con la leche⁴⁵. Y, al negar esto, ofrece una imagen de la mujer más relacionada con un orden natural en el que se adoraba al Sol y a la Luna, como padre y madre, y a la tierra como portadora de vida. También enfatiza que consideraban al relámpago, al trueno y al rayo como criados del Sol, y no “los tuvieron por dioses, como quiere alguno de los españoles historiadores...”⁴⁶.

Le dedica casi todo el Libro Cuarto, catorce capítulos de veinticuatro, a las Vírgenes del Sol, a las tejedoras y a las mujeres en su condición de madres. Al referirse a las mujeres escogidas dice que los Incas tuvieron “cosas grandes dignas de mucha consideración, y una dellas fue la profesión de perpetua virginidad que las mujeres guardaban en muchas casas de recogimiento”⁴⁷. Aclara que las casas no quedaban en el Templo del Sol y por lo tanto no eran sacerdotisas “que ayudaban a los sacerdotes en los sacrificios, como señalan los españoles”. Se las llamaban “Casa de Escogidas, porque las escogían por linaje, o por hermosura. Habían de ser vírgenes, y para seguridad de que lo eran las escogían de ocho años abajo”⁴⁸.

Ningún otro grupo de mujeres fue el centro de tanta atención como las escogidas ó Acllas, quienes durante las ceremonias y fiestas ocupaban una fila paralela a la de los sacerdotes. Debían ser de linaje legítimo,

“porque de las mezcladas con sangre ajena, que llamamos

45 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero. Capítulo XI. p. 30.

46 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Segundo. Capítulo I. pp. 60-61.

47 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo I. p. 175.

48 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo I. pp. 175 - 176.

bastardas, no podían entrar en esta casa del Cozco” (...) Porque habiendo de tener hijos del Sol como ellos imaginaban, no era razón que fueran bastardos mezclados de sangre divina y humana. Por tanto, habían de ser legítimas de la sangre real, que era la misma del Sol⁴⁹.

Cada año un emisario del Inca seleccionaba en todos los pueblos del imperio a las jóvenes nobles más bellas, las trasladaban a los Acllahuasis, les asignaban rentas en especies, una servidora, y les cortaban una parte de los cabellos dejándole otra en la frente y en las sienes. Aquí les enseñaban la destreza en el tejido y confeccionaban la ropa del Inca que constituía una obra de arte.

Desde épocas que se remontan al Precerámico el tejido tuvo un significado particular en las culturas andinas. No solo sirvió para confeccionar vestimenta necesaria para el pueblo, los sacerdotes, los guerreros y la nobleza, sino que constituyó un elemento importante en todas las etapas de la vida y de la muerte: a los difuntos se les cubría con ropa nueva y se incluían en el fardo funerario varios mantos. Tuvo, además, un valor ritual que se observa en escenas de batallas representadas en la cerámica mochica, donde los prisioneros aparecen desnudos, y sus ropas y armas las lleva el vencedor como trofeo.

Al finalizar su aprendizaje, algunas escogidas regresaban a sus hogares, y otras optaban por el culto religioso o eran destinadas al Inca. Entonces eran lujosamente ataviadas de blanco, y no volvían a salir de la Casa sino cuando eran trasladadas a algún

49 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo I. p. 176.

santuario, acompañadas por un séquito de servidoras y guardias. Vivían en perpetua clausura y virginidad cuidadas por maestras ó Mamacunas. Garcilaso se refiere a ellas con respecto, y corrige “la interpretación superficial de los españoles como matrona”, por “mujer que tiene cuidado de hacer oficio de madre”, las únicas que mantenían contacto directo con las escogidas porque ni siquiera el Inca tenía el privilegio de conversar con ellas. “Solo la Coya, que es la reina y sus hijas, tenían licencia de entrar en la casa y hablar con las encerradas así mozas como viejas”⁵⁰, concluye Garcilaso.

Dentro, en la casa, había mujeres mayores de edad que vivían en la misma profesión, envejecidas en ella; que habían entrado con las mismas condiciones, y por ser ya viejas, y por el oficio que hacían, las llamaban Mamacuna, que, interpretándolo superficialmente, bastaría decir matrona; empero, para darle toda su significación, quiere decir mujer que tiene cuidado de hacer oficio de madre, porque es compuesto de mama, que es madre, y desta partícula cuna, que por sí no significa nada, y en composición significa lo que hemos dicho, sin otras muchas significaciones, según las diversas composiciones que recibe. Hacíales bien el nombre, porque unas hacían oficio de abadesas, otras de maestras de novicias para enseñarlas, así en el culto divino de su idolatría, como en las cosas que hacían de manos para su ejercicio, como hilar, tejer, coser. Otras eran portereras, otras provisoras de la casa para pedir lo que habían menester, lo cual se les proveía abundantísimamente de la hacienda dél porque eran mujeres suyas⁵¹.

50 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo I. p. 178.

51 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo I, p. 176

Además de su principal actividad que era hilar y tejer la ropa del Inca, de la Coya, y de las ofrendas rituales, las escogidas preparaban “el pan llamado *zancu* para los sacrificios que ofrecían al Sol en las fiestas mayores que llamaban Raimi y Cittua. Hacían también la bebida que el Inca y sus parientes aquellos días festivos bebían, que en su lengua llaman *aca*. (...) Toda la vajilla de aquella casa, hasta las ollas, cántaros y tinajas, eran de plata y oro, como en la casa del Sol porque eran mujeres suyas y ellas lo merecían por su calidad. Había asimismo un jardín con árboles y plantas, yerbas y flores, aves y animales, contrahechos de oro y plata, como los que había en el templo del Sol”⁵². Para la demás gente común “amasaban el pan y guisaban la comida otra infinidad de mujeres diputadas para esto. Empero, el pan, aunque era para la comunidad, se hacía con atención y cuidado de que a lo menos la harina la tuviesen hecha doncellas porque este pan lo tenían por cosa sagrada, no permitido comerse entre año, sino en solo esta festividad, que era fiesta de sus fiestas”⁵³.

El Inca no podía ofrecerlas a nadie que no fuese de sangre real, y la escogida que perdía su virginidad era enterrada viva y el cómplice ahorcado. Castigo menor frente al delito que significaba violar a una mujer dedicada al Sol. Destruían la casa del culpable y su ganado; derribaban “el pueblo y lo sembraban de piedra; y como patria y madre que tan mal hijo había parido y criado, quedaba desierta y asolada, y el sitio maldito y descomulgado,

52 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo III. p. 179.

53 *Comentarios Reales*. Tomo II Libro Sexto. Capítulo XX. p. 48

para que nadie lo hollase, ni aun los ganados”⁵⁴. Esta era la ley, escribe Garcilaso, pero nunca fue ejecutada porque jamás alguien se atrevió a transgredirla.

Entre las escogidas el Inca podía elegir a las más hermosas como concubinas. Lo que acentuaba la prohibición de acercarse a estas mujeres destinadas al Sol o al Inca. Garcilaso menciona una crónica de Agustín de Zárate, según la cual una de las causas de la muerte violenta de Atahualpa, fue la mala traducción que hizo Felipillo en amores con una escogida destinada al Inca, y por consiguiente interesado en su muerte. Atahualpa “se quejó de ello al gobernador, diciendo que sentía más aquel desacato que su prisión ni cuantos desastres le habían venido, aunque se le siguiese la muerte con ellos, que un indio tan bajo le tuviese en tan poco y le hiciese tan gran afrenta, sabiendo él la ley que en aquella tierra había en semejante delito”⁵⁵.

Las concubinas del Inca pasaban después al servicio de la Coya donde permanecían hasta que al envejecer regresaban a su tierra donde se le daba casa y herencias y se las servía con veneración, “porque era grandísima honra de toda su nación tener consigo una mujer del Inca. Las que no alcanzaban a ser concubinas del Rey se quedaban en la casa hasta muy viejas; entonces tenían libertad para irse a sus tierras, donde eran servidas como hemos dicho, o se quedaban en las casas hasta morir”⁵⁶.

54 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo III. p. 179.

55 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo IV. pp. 180-181

56 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo IV. p. 181.

Garcilaso pone énfasis en el carácter sagrado de las mujeres destinadas al Inca, y señala repetidas veces que no eran entregadas ni siquiera a los mejores capitanes y curacas, porque significaba profanar lo sagrado, permitiendo “el agravio que a ellas se les hacia en bajarlas de mujeres del Inca a mujeres de un particular”. En razón de su elevado status vivían en casas lujosas y su vajilla era de plata y de oro semejante a la vajilla de las mujeres del Sol y de las casas reales. Al grado, escribe Garcilaso, que “toda la riqueza de oro y plata y piedras preciosas que en aquel grande imperio se sacaba no se empleaba en otra casa sino en el adorno y servicio de los templos del Sol, que eran muchos, y de las casas de las vírgenes, que por consiguiente eran otras tantas”⁵⁷. Señala que los Incas entregaban mujeres nobles a curacas y capitanes, y ocasionalmente mujeres “bastardas de su sangre real” a señores de provincias recién conquistadas a fin de convertirlos en fieles servidores y vasallos⁵⁸.

Hay en el discurso de Garcilaso un tono profundamente moralizador cuando reitera la virginidad perpetua de las mujeres destinadas al Sol y al Inca. Remarca que también la mayoría de las mujeres de la nobleza, “vivían en recogimiento y honestidad, con voto de virginidad, aunque no de clausura; porque no dejaban de salir a visitar las parientas más cercanas en sus enfermedades y partos”, y que eran “tenidas en grandísima veneración por su castidad y limpieza y por excelencia y deidad las llamaban Ocllo (...) Yo alcancé a conocer una de éstas en su última vejez que

57 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo V. p. 182.

58 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo VI. p. 183.

no se había casado: llamábanla Oollo, algunas veces visitaba a mi madre y, según entendí, era su tía, hermana de sus abuelos. Teníanla en la veneración que hemos dicho, porque donde quiera le daban el primer lugar, y soy testigo que mi madre lo hacía así con ella, tanta por ser tía como por su edad y honestidad”⁵⁹.

También incide en la castidad de las viudas, obligada durante el primer año, aunque por lo general no se volvían a casar, y las que tenían hijos no lo hacían nunca. “Por esta virtud eran muy favorecidas en sus leyes y ordenanzas, pues mandaban que se labrasen primero las tierras de las viudas que las del curaca ni las del Inca”⁶⁰. Es verdad – agrega – que los hombres tampoco querían casarse con una viuda, pues perdían “no sé qué de su calidad en casar con viuda”.

Otro aspecto que destaca Garcilaso en sus *Comentarios* es que la unión conyugal en el Imperio Incaico constituyó un simple acto administrativo sin ninguna connotación religiosa. Al parecer no se consultaba ni a los hombres ni a las mujeres respecto de sus preferencias, y existía el servinacuy o matrimonio a prueba, según el cual si la pareja no se entendía podía separarse después de un tiempo. A la mujer casada la llamaban warmi, y a la concubina anasu, salla o tiaqmasii⁶¹. La unión entre nobles y plebeyos estuvo prohibida, y el pueblo no practicó el adulterio ni el celibato⁶².

El matrimonio era igual en todas las provincias sujetas al

59 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo VII. p. 184.

60 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo VII. p. 184.

61 Sara Beatriz Guardia. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima, 2002.

62 Louis Boudin. *La vida cotidiana en el tiempo de los últimos Incas*. Buenos Aires, 1958, p. 244

Inca, y tenía lugar cada año o cada dos años para las jóvenes entre 18 y 20 años y los jóvenes a partir de los 24 años. El acto era celebrado por el Inca y consistía en unir las manos de ambos contrayentes y entregarlos a sus padres. Luego todos concurrían a la casa del padre del novio donde se realizaba la fiesta que podía prolongarse durante varios días.

El ajuar y el servicio provenía de los parientes que acudían cada uno con un regalo, y la casa era construida de manera colectiva. Eso es todo, dice Garcilaso, y si los historiadores españoles añaden otras ceremonias es por simple desconocimiento, por no saber distinguir entre las provincias y el Cusco:

“Los Incas no tuvieron otra manera de casar sino las que se ha referido, y según aquello salía por todos los reinos su mandato para que cada gobernador en su distrito, juntamente con el curaca de la provincia, casase los mozos y mozas que hubiese para casar, y habían de asistir los curacas a los casamientos o hacerlos ellos mismos como señores y padres de la Patria. No era permitido el matrimonio entre jóvenes de distintas provincias ni pueblos para “no confundir los linajes y naciones mezclándose unos con otros”⁶³.

Señala que era costumbre que los Incas se casen con su hermana mayor, legítima de padre y madre, para imitar al Sol y a la Luna que eran hermanos, y que esta práctica la estableció el primer Inca Manco Cápac y su mujer Mama Ocllo Huaco. Aquí Garcilaso une dos nombres que corresponden a personas distintas: Mama Ocllo y Mama Wako. Los cronistas presentan por

63 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo VIII. pp. 185-186.

lo general a Mama Wako como una mujer de extrema crueldad, que en una ocasión mató a un indio, lo hizo pedazos y le arrancó el corazón con los dientes. Es ella quien aconsejó a Manco Capac dejar sin agua las tierras de los ayllus que se resistían a someterse a su dominio. Según Juan Santa Cruz Pachacutic, Mama Wako funda el Imperio con Manco Capac. Betanzos añade que era la esposa de Ayar Uchu y Guamán Poma de Ayala la sindicó como madre de Manco Capac⁶⁴. Nada de esto dice Garcilaso. Según algunas investigaciones con Mama Wako aparecen dos arquetipos femeninos: Mama Oollo, la mujer hogareña ocupada de sus hijos y Mama Wako, la mujer guerrera y libre. Pero cabría preguntarse si lo masculino y lo femenino tuvieron categorías similares a las nuestras, más aún si tenemos en cuenta que a las mujeres andinas se las dotó de atributos masculinos por desconocimiento del idioma quechua: los pronombres él y ella tienen una misma denominación: pay, y ellos y ellas, es paykuna⁶⁵.

Solo los hijos de las esposas legítimas eran considerados de sangre real, sin mezcla, limpieza que “tuvo entre los Incas en suma veneración, no solamente entre los Reyes, mas también entre todos los de la sangre real. Los hijos de las mancebas extranjeras eran tenidos por bastardos, y, aunque los respetaban como a hijos del Rey, no era con el acatamiento y adoración interior y exterior que a los legítimos en sangre, porque a éstos los adoraban como

64 Felipe Guamán Poma de Ayala. *Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. La Paz, 1944.

65 César Guardia Mayorga. *Diccionario Kechwa-Castellano. Castellano-Kechwa*. Lima, 1997, p. 135.

a dioses y aquéllos como a hombres”⁶⁶.

Heredaban los hijos mayores de la mujer legítima, y así sucesivamente los demás a falta del mayor, pero en ningún caso podía heredar uno de los bastardos, señala Garcilaso. En las provincias heredaba el hijo primogénito, y en otras heredaba el hijo amado por su virtud y afabilidad.

“En otras provincias heredaban todos los hijos por su antigüedad, que, muerto el padre, sucedía el hijo mayor y luego el segundo y tercero, etc., y muertos todos los hermanos, volvía la herencia a los hijos del mayor, y después a los del segundo y tercero, etc., (...) De haber oído esta manera de heredar de algunos curacas, se engañó un historiador español, diciendo que era común costumbre en todo el Perú, no solamente en los caciques mas también en los Reyes, heredar los hermanos del Rey y luego los hijos de ellos, por su orden y antigüedad; lo cual no hubo en los Reyes Incas, sino en algunos curacas, como hemos dicho”⁶⁷.

La sucesión andina estuvo definida por dos líneas de descendencia, una masculina y otra femenina, entendidas como relaciones de parentesco patrilineal y matrilineal, según criterios occidentales del siglo XVII⁶⁸. Pero la herencia más que en sentido patrimonial tuvo que ver con el poder y su ejercicio. En primer lugar, el poder no fue solo un privilegio masculino puesto que las mujeres lo ejercieron también; prueba de ello es la función que cumplieron las Coyas, y que algunos repartimientos estuvieron

66 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo IX. pp. 186-187.

67 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo X. pp. 188.

68 Liliana Regalado de Hurtado. *Sucesión Incaica*. Lima, 1993, p. 34.

gobernados por curacas. Esto obedecía a la concepción de dualidad andina, que fue una forma de concebir el mundo conformado por unidades contrarias. “Desde la tierra hasta las aldeas, pasando por el cuerpo humano, los animales y las plantas se entiende que todo tiene dentro principios que luchan entre sí y que, a la vez, se complementan ya que la existencia de cualquiera de ellos es condición para la existencia del otro. Esta multitud de oposiciones binarias consiguen, en conjunto, un equilibrio dentro del cual la vida es posible. El equilibrio no es, por supuesto, permanente.”⁶⁹.

Garcilaso advierte que no era posible trasgredir las normas impartidas por los Incas, en las que primaba el respeto a las mujeres⁷⁰. Los niños y niñas fueron criados de manera igual, sin distinción si eran de la nobleza o del pueblo, con una educación exenta de regalos y de mimos. Apenas nacían los bañaban con agua fría, los envolvían en mantillas, y no les dejaban los brazos libres hasta los tres meses. Los tenían siempre echados en las cunas, un banquillo de cuatro patas siendo dos más pequeñas para poder mecerlos. Tampoco los cargaban a fin de que no se vuelvan flojos y llorones ni siquiera cuando les daban de lactar. Entonces la “madre se recostaba sobre el niño y le daba el pecho, y el dárselo era tres veces al día: por la mañana y al mediodía y a la tarde. Y fuera de estas horas no les daban leche, aunque

69 Roberto Lleras Pérez. "La geografía del género en las figuras votivas de la Cordillera Oriental". Boletín Museo del Oro, No. 47, Bogotá, 2000.

70 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero. Capítulo XXI. p. 48.

llorasen, porque decían que se habituaban a mamar todo el día⁷¹. La encargada de cuidar a los niños era la madre salvo enfermedad grave, y “se abstendrían del coito, porque decían que era malo para la leche y encanijaba la criatura”.

Llegado el momento de sacarlos de la cuna, hacían un hoyo en el suelo, lo rodeaban de mantas y colocaban allí al niño; y cuando ya podía gatear, la madre le daba de lactar arrodillada para no tener que cargarlo. La parida, escribe Garcilaso, terminaba de dar a luz y “se iba a un arroyo o en casa se lavaba con agua fría, y lavaba su hijo y se volvía a hacer las haciendas de su casa, como si nunca hubiera parido. Parían sin partera, ni la hubo entre ellas⁷².”

Garcilaso destaca la importancia de las fiestas del destete de los hijos primogénitos, que era la forma de presentarlos a la vida pública, y se realizaban a partir de los dos años. Entonces se les cortaba el primer cabello con el que habían nacido, se elegía un padrino, y se les ponía nombre propio a niños y niñas. Luego de lo cual “venía la solemnidad de beber, que sin él no había fiesta buena”. “Cantaban y bailaban hasta la noche, y este regocijo duraba dos, tres o cuatro días, o más, como era la parentela del niño, y casi lo mismo se hacía cuando destetaban y trasquilaban al príncipe heredero, sino que era con solemnidad real y era el padrino el Sumo Sacerdote del Sol”⁷³.

71 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo XII. pp. 191-192.

72 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo XII. p. 192.

73 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Cuarto. Capítulo XI, pp. 189-190.

Es interesante observar cómo vio a la mujer un contemporáneo de Garcilaso, el cronista indio Guamán Poma de Ayala, que según algunos autores nació en 1535, aunque G. Löbsiger calcula la fecha en 1545⁷⁴. Mientras Garcilaso escribió su obra entre 1603 y 1611, Guamán Poma habría terminado la Crónica en 1615⁷⁵. Es, conjuntamente con la crónicas de Titu Cusi Yupanqui: *Instrucción del Inga don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui para el muy Ille. Señor el Lldo. Lope García de Castro Governador que fue destes reynos del Piru*, y la de Santa Cruz Pachacutic: *Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú*, la más importante contribución de la historiografía indígena. Los tres escribieron en español, Guamán Poma de Ayala y Santa Cruz Pachacutic intercalaron palabras quechuas.

Pero se trata de miradas diferentes, Guamán Poma escribe como súbdito de la monarquía informándole al rey “sobre el estado de sus asuntos en aquellos territorios y le proponía una alternativa de “Buen Gobierno”⁷⁶. Además, se refiere principalmente a las mujeres con poder, las Coyas y las acllas. Describe a la primera Coya⁷⁷, Mama Uaco, como una hechicera que poseía poderes sobrenaturales, hablaba con los demonios,

74 Felipe Guamán de Ayala. *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Prólogo: Franklin Pease, p. XI.

75 Richard Pietschmann descubrió la obra de Felipe Guamán Poma en 1908 en la Biblioteca Real de Copenhague: *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Presentó una ponencia sobre el libro en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas que se realizó en Londres en 1912, pero solo fue conocido ampliamente cuando en 1936 Paul Ribet publicó una edición facsimilar en París.

76 Pilar Pérez Cantó. Prologo. *El Buen Gobierno de don Felipe Guamán Poma de Ayala*. Quito, 1996, p. 7.

77 Que los españoles tradujeron como reina en el contexto de una concepción eurocéntrica.

las piedras y las guacas⁷⁸, y que “gobernaba más que su marido Mango Capac Ynga toda la ciudad del Cuzco”⁷⁹. Al describir a la segunda Coya, Chinbo Urma, dice que era muy rica, mientras que la tercera Mama Cora Ocello, era miserable, avarienta y “bebía mucha chicha y de pocas cosas lloraba⁸⁰”.

Para tales aseveraciones, que se prolongan a lo largo de las doce Coyas que describe, y de toda su crónica, Guamán Poma afirma “que le ha costado 30 años de trabajo, de sufrimientos y pobreza”, alejado de su hogar y de sus hijos, entre los indios pobres, sirviendo a los doctores, “a los virreyes y oidores, presidentes, alcaldes de la Corte, obispos y comisarios; he tratado con los corregidores, encomenderos y visitadores sirviéndoles de interprete; he tratado conversado con los indios, con los españoles y con los negros (...) Si yo escribiera todos los trabajos y humillaciones que he sufrido, a veces me pondría a llorar y a veces a reír...”⁸¹.

El hijo relegado

Garcilaso de la Vega, hombre de fe y de profundas convicciones religiosas se ordenó clérigo en 1612, y compró la Capilla de las Ánimas en la Catedral de Córdoba para su entierro. Falleció cuatro años después el 22 de abril de 1616⁸², “murió solitario con

78 Guaca, carácter sagrado que puede tener un cerro, un río, laguna, tumba, ó casa.

79 Guamán de Ayala. *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Caracas, p. 89.

80 *Ibidem*, p. 90

81 César Guardia Mayorga. *Vida y pasión de Waman Poma de Ayala*. Lima, 1980, p. 9.

82 El 25 de noviembre de 1978, el rey Juan Carlos de España depositó parte de sus cenizas en una urna en la Catedral del Cusco.

la triple nostalgia del materno imperio extinto, la infancia ida y el terruño lejano”, como escribe Jorge Basadre⁸³. En su lápida sus albaceas grabaron estas palabras:

El Inca Garcilaso de la Vega, varón insigne, digno de perpetua memoria. Ilustre en sangre. Perito en letras. Valiente en armas. Hijo de Garcilaso de la Vega. De las Casas de los duques de Feria e Infantado y de Elisabeth Palla, hermana de Huayna Capac, último emperador de las Indias. Comentó La Florida. Tradujo a León Hebreo y compuso los Comentarios reales. Vivió en Córdoba con mucha religión. Murió ejemplar: dotó esta capilla. Enterróse en ella. Vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del purgatorio. Son patronos perpetuos los señores deán y Cabildo de esta santa iglesia. Falleció a 22 de abril de MDCXVI⁸⁴.

Sin embargo, nada sabemos de su vida privada, ni existen referencias sobre amores ni pasiones que hayan agitado su alma. No se casó ni tuvo hijos, esa es la única información que se tenía hasta hace algunos años. ¿Cómo, entonces, poder acercarnos a su mundo íntimo, a su propia afectividad frente a lo femenino?

Tres siglos después de su muerte, y gracias a una paciente investigación del historiador español, Rafael Aguilar y Priego, de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes de Córdoba, realizada en 1946, se encontró en los libros del Cabildo Eclesiástico de Córdoba la comprobación definitiva de la existencia de un hijo natural de Garcilaso de la Vega, llamado Diego de Vargas, que se desempeñaba como sacristán de la Capilla de Ánimas.

83 Jorge Basadre. *Apertura*. Lima, 1978, p. 519.

84 Revista Historia. Órgano del Instituto Histórico del Perú. Tomo I. Lima, 1906, p. 252.

Este hijo relegado que Garcilaso no menciona, figura en su testamento del 18 de abril de 1616 de manera escueta, incluso le dedica más líneas a Francisco Sevillano a quien designa sacristán de su capilla y dice que lo ha criado. También aparece la madre, Beatriz de la Vega, como criada al servicio de la casa de sus tíos conjuntamente con otras dos: Marina de Córdoba y María de Prados. Es decir, nada que revele el parentesco, ni la cercanía con Beatriz de la Vega que lo atendió durante años y tuvo un hijo con él:

“...mando que den a Beatriz de Vega mi criada durante los días e años de su vida ochenta ducados de renta en cada un año y mas le dan la dicha renta un año después de los días de la vida de la dicha Beatriz de Vega, para que la susodicha haga y disponga de ellos lo que quisiere su voluntad...”

“mando que den a Diego Vargas, vecino de Córdoba, que yo he criado, durante los días e años de su vida ochenta ducados en cada un año de renta mientras viviera...”⁸⁵

La primera mención de Diego de Vargas en los libros del Cabildo Eclesiástico de Córdoba corresponde a tres meses después de la muerte de Garcilaso, el 29 de julio de 1616, a propósito del sueldo que le asignó; la segunda data del 24 de marzo de 1620: “Diego de Vargas, hijo natural de Garcilaso de la Vega, difunto”. Posteriormente, el 31 de marzo de 1620, todo queda claro:

“Habiéndose leído una petición del bachiller Diego de Vargas, por la cual se suplica que se le mande dar la libranza en la renta de la obra pía que dejó Garcilaso de la Vega, su padre,

85 Miró Quesada. Ob. Cit., pp. 262-263.

de ochenta ducados, que Beatriz de la Vega, su madre, sólo de haber la dicha obra, por haber reparado el contador de esta Santa Iglesia que no se le había de dar: se acordó que se le dé de libranza de ellos, para que pague el entierro de la dicha su madre, y que en los demás se guarde lo acordado por el cabildo”⁸⁵.

Figura en dos informaciones más, la del 12 de junio de 1627, y otra del 4 de setiembre de 1637, en las que se refieren a Diego de Vargas, como hijo y sacristán de la capilla de Garcilaso de la Vega.

Nunca sabremos el motivo por el cual ocultó a su hijo, probablemente porque no se casó con Beatriz de la Vega, y ante la probable repercusión social prefirió el silencio repitiendo la vieja historia familiar, de hijos fuera del matrimonio, como él mismo lo fue. Aunque Garcilaso tuvo una madre de origen noble, y así lo manifestó en varios pasajes de su obra expresando el amor que sintió por ella y reivindicando su presencia más allá del reconocimiento hispano. Son escenas íntimas, tiernas, conversaciones cotidianas, al parecer sin trascendencia como aquella que cuenta que los curacas le rogaban a su madre para que él revise sus cuentas “porque como gente sospechosa, no se fiaban de los españoles”⁸⁶.

Quizá aquí hay que buscar a Garcilaso. También en los *Diálogos de amor* que con tanto ahínco tradujo, expresión del anhelo de un posible diálogo y de un amor superior. O tal vez en la particular

85 Miró Quesada. Ob. Cit., p. 266.

86 *Comentarios Reales*. Tomo II. Libro Sexto, Capítulo IX, p. 27.

sensibilidad que se revela en los diálogos con su noble tío, y que da curso a toda su historia. Un relato que continuamos leyendo, aplicadamente, desde hace casi cuatro siglos:

En estas pláticas yo, como muchacho, entraba y salía muchas veces donde ellos estaban, y me holgaba de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas. Pasando pues días, meses y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años, acaeció que, estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus Reyes y antiguallas, al más anciano de ellos, que era el que daba cuenta de ellas, le dije:

- Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es lo que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros Reyes? Porque allá los españoles y las otras naciones, sus comarcanas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus Reyes y los ajenos y al trocarse unos imperios en otros, hasta saber cuántos mil años ha que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros, que carecéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?, ¿quién fue el primero de nuestros Incas?, ¿cómo se llamó?, ¿qué origen tuvo su linaje?, ¿de qué manera empezó a reinar?, ¿con qué gente y armas conquistó este grande Imperio?, ¿qué origen tuvieron nuestras hazañas?

El Inca, como holgándose de haber oído las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas, se volvió a mí (que ya otras muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces) y me dijo:⁸⁷

87 *Comentarios Reales*. Tomo I. Libro Primero, Capítulo XV, p. 37.

Bibliografía

AYDON, Cyril. *Historia del Hombre*. Barcelona: Editorial Planeta, 2009.

BASADRE, Jorge. *Apertura*. Lima: Ediciones Taller, 1978.

BOUDIN, Louis. *La vida cotidiana en el tiempo de los últimos Incas*. Buenos Aires, 1958.

BURKETT, Elinor G. “Las mujeres indígenas y la sociedad blanca: El caso del Perú del siglo XVI”. Asunción Lavrin. *Las mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel. “Género y jerarquía en La Florida del Inca”. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

DURAND, José. *El Inca Garcilaso clásico de América*. México: Secretaría de Educación Pública, 1976.

DUVIOLS, Pierre. *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial: L’extirpation de l’idolâtrie entre 1532 et 1660*. Lima: Institut Français d’Etudes Andines, 1971.

DE MOLINA, Cristóbal. (El Almagrista). *Destrucción del Perú*. Lima: Colección Los Pequeños Grandes Libros de la Historia Americana. Serie I, T. VI.

DE LA VEGA, Inca Garcilaso. *Comentarios Reales*. Prólogo, edición y cronología de Aurelio Miró Quesada. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1976. Biblioteca digital, Tomo I. Tomo II.

DE LA VEGA, Inca Garcilaso. *La Florida del Inca*, Lisboa, impreso por Pedro Crasbeeck, 1605. <http://www.scribd.com/doc/14659502/Inca-Garcilaso-de-La-Vega-La-Florida->

ESCOBAR, Alberto. Prólogo. *Comentarios reales*. Lima: Ediciones Nuevo Mundo s/f.

GEBRAN, Philomena. “La mujer Inca en la crónica de Guamán Poma de Ayala”. *Historia de las mujeres*. Universidad de Murcia- CEMHAL, 2002, pp. 57-68.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe. *Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. La Paz: Editorial del Instituto Tiahuanacu de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 1944.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe. *Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, s/f.

GUARDIA MAYORGA, César. *Diccionario Kechwa-Castellano. Castellano-Kechwa*. Lima: Editorial Minerva. Séptima Edición, 1997.

GUARDIA MAYORGA, César. *Vida y pasión de Waman Poma de Ayala*. Lima: Ediciones Populares Los Andes, 1980.

GUARDIA, Sara Beatriz. “Mujeres de la elite incaica en el drama de la conquista: La mestiza Francisca Pizarro y su viaje a España. (1534-1598)”. *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina*. Lima: CEMHAL, 2005.

GUARDIA, Sara Beatriz. *La flor morada de los Andes*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2004.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Editorial Minerva, 2002. 4ta Edición.

LAVRIN, Asunción. *Las mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

LLERAS PÉREZ, Roberto. “La geografía del género en las figuras votivas de la Cordillera Oriental”. *Boletín Museo del Oro*, No. 47, Bogotá, 2000.

MAJFUD, Jorge. “Mestizaje cosmológico y progreso de la historia en el Inca Garcilaso de la Vega”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* Año 9, N° 18, segundo semestre de 2007.

MIRÓ QUESADA Y SOSA, Aurelio. *El Inca Garcilaso*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1948.

MONTIEL, Edgar. “América en las utopías políticas de la modernidad”. Cuadernos Hispanoamericanos No. 658. Madrid, abril del 2005.

PEREZ CANTO, Pilar. *El Buen Gobierno de don Felipe Guamán Poma de Ayala*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1996.

Revista Historia. Órgano del Instituto Histórico del Perú. Director: Carlos Alberto Romero. Tomo I. Lima, Oficina tipográfica “La Opinión Nacional”, 1906.

REGALADO DE HURTADO, Liliana. *Sucesión Incaica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Margarita Eva. *Criollismo y Patria en la Lima Ilustrada*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2006.

ROSTWOROWSKY, María. *La mujer en la época prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Documento de Trabajo No 17. Lima, 1988.

ROSTWOROWSKY, María. *Estructuras andinas de poder*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1983.

VEGA, Juan José. “La prostitución en el Incario”. Andreo, Juan – Guardia, Sara Beatriz (Edición y compilación). *Historia de las Mujeres en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia, CEMHAL, 2002.

CERVANTES
LA PASTORA MARCELA Y LA
QUERRELLA DE LAS MUJERES

- Una ponencia de similar estudio fue presentada al Congreso Internacional Cervantino, Cervantes, Quijote y Sancho. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, abril, 2005.

¿Cómo abordar la vida de Miguel de Cervantes Saavedra, autor de ese libro universal que es *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*? La fuerza de la verdad de Don Quijote, decía Unamuno, está en su alma, en su alma castellana y humana; por lo tanto no se trata de “ilustrar la obra imperecedera de Cervantes, sino de vestir de carne visible y concreta un espíritu individual y vivo, no mera idea abstracta”¹.

Nació Miguel de Cervantes Saavedra en Alcalá de Henares, en fecha aún no precisada, y fue bautizado en esa ciudad el 9 de octubre de 1547 en la Iglesia de Santa María Mayor. Según Jean Canavaggio, podría haber nacido el 29 de setiembre de ese año, día de San Miguel. Hijo del cirujano Rodrigo Cervantes y Leonor de Cortinas, fue el tercero de cinco hermanos², después de sus hermanas mayores, Andrea y Luisa, le siguió Rodrigo, con quien compartió el cautiverio en Argel, y Magdalena su hermana menor.

Poco se conoce de los años de infancia y adolescencia de Cervantes que podrían haber transcurrido en Alcalá, Sevilla, ó Córdoba, ciudades a las que viajó su padre. Tampoco está

1 Miguel de Unamuno. *Ensayos*. Madrid, 1958, p. 189.

2 Dos hermanos que le siguieron murieron en la infancia.

documentado el traslado con su familia a Madrid en 1566, donde se dio a conocer como poeta con cuatro composiciones incluidas en las *Exequias* por su maestro, el humanista Juan de López de Hoyos, con motivo de la muerte de la reina Isabel de Valois.

En 1569 viajó a Roma al servicio del cardenal Julio Acquaviva, y poco después ingresó como soldado a las órdenes del capitán Diego de Urbina. El 15 de setiembre de 1571 se embarcó en Mesina en la galera Marquesa, que integraba la liga pontificia española, veneciana y genovesa, comandada por don Juan de Austria, para enfrentar la escuadra turca. La batalla tuvo lugar el 7 de octubre de 1571, en el golfo de Lepanto, donde Cervantes a pedido suyo ocupó un lugar peligroso en la galera, recibiendo dos arcabuzazos, uno en el pecho y otro en la mano izquierda, que quedó inutilizada, por lo que se le llamó “El manco de Lepanto”.

Después de recuperarse volvió al servicio activo, participando en varios enfrentamientos y en el combate de Navarino en 1572. Volvió a Italia donde permaneció algunos años hasta que solicitó licencia para regresar a España. Nada pudo presagiar el 26 de setiembre de 1575 cuando se embarcó en la galera Sol el largo período de sufrimiento que tendría que soportar antes de su retorno definitivo. Cerca de la costa catalana la galera fue asaltada por corsarios al mando de Arnaut Mamí, y fue apresado con su hermano Rodrigo. Cinco años estuvo en cautiverio en Argel, con varios intentos de fuga, hasta que los padres trinitarios pagaron un rescate de 500 escudos el 19 de setiembre de 1580. Tenía 33

años y se abría ante él otra etapa de su vida y el esplendor de su escritura.

En 1584 nació su hija Isabel, producto de un romance con Ana Franca de Rojas, esposa de un tabernero, al parecer poco significativo, pues ese mismo año se casó en Esquivias con Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, apenas dos meses después de conocerla cuando tenía 37 años y ella 19. Poco después, en 1585, publicó *La Galatea*, novela pastoril que versa sobre el amor cortés. Aquí Cervantes destaca el buen amor, el ideal soñado y anhelado de la amada, “fundiendo la concepción neoplatónica del amor con la teología cristiana, que afirma la santidad del matrimonio y la bondad de los instintos naturales, siempre que estos estén sujetos al precepto religioso y a la razón”³. *La Galatea*, más que la obra de un principiante, “expresa en una mezcla de prosa y versos intercalados, a través de la búsqueda de una imposible armonía de almas y cuerpos, el sueño de la “Edad de Oro”⁴.

Pero su matrimonio no fue precisamente feliz, y su viaje a Sevilla en 1587, para asumir el cargo de Comisario de la Armada, sirvió de pretexto para alejarse de su esposa dejándola protegida a la vez que evitaba una denuncia por abandono. El mejor y más elocuente documento de esta separación es el poder que le otorgó a su esposa el 28 de abril de 1587, y que fue publicado por Luis

3 Anthony Close. “Cervantes: pensamiento, personalidad, cultura”. Madrid: Instituto Cervantes, 1998.

4 Jean Canavaggio. “Vida y literatura de Cervantes en el *Quijote*”. Barcelona, 1998, pp. XLI-LXVI.

Astrana Marín.

Según el convenio de separación la esposa de Cervantes podía vender sus bienes, recibir y cobrar dinero en nombre de su marido, adoptar la decisión que quisiera “en cualquier pleito o causa que pueda afectar a él o a los dos, y hacer cualquier demanda, requerimiento o venta”⁵, comprometiéndose a pagar las deudas que contrajese en plazos y tiempos estipulados. La dejó protegida, dueña de todo lo que él disponía y con la capacidad y autoridad de tomar las decisiones que considerase necesarias.

Desempeñó varios trabajos y fue detenido injustamente en 1594 debido a la bancarrota de Simón Freire, en cuya casa Cervantes había depositado el dinero recaudado, permaneciendo en la cárcel varios meses. En 1600 dejó Sevilla definitivamente y al parecer se estableció primero en Toledo y después en Valladolid.

En los últimos días de diciembre de 1604, publicó *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que muy pronto conoció el éxito. Se estableció en Madrid donde vivió primero en Atocha, en 1609 “se muda a la calle de la Magdalena, cerca del palacio del duque de Pastrana, y luego, en 1610, a la calle de León, en lo que se llamaba entonces el “barrio de las Musas”, donde también vivieron, entre otros escritores, Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Vélez de Guevara”⁶.

Varios acontecimientos de índole familiar se suceden durante

5 Luis Astrana Marín. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: 1948, pp. 63-67.

6 Canavaggio, Ob. Cit. p. XLX.

esos años produciéndole sufrimiento y revelando, una vez más, su capacidad de resistir con optimismo. A pesar de que el respeto y la consideración hacia las mujeres de su familia fue una constante en Cervantes, las desavenencias con su hija Isabel - y con sus dos yernos Diego Sanz y Luis de Molina -, marcaron ese período. También la ausencia de Leonor de Cortinas, su madre, que había luchado tenazmente para salvarlos del cautiverio a él y a su hermano Rodrigo. La muerte de su hermana mayor, Andrea, que abandonada encinta por su novio Nicolás de Ovando, defendió a ultranza su decisión de ser madre soltera de Constanza. Y la muerte también en 1610 de su hermana Magdalena. No le quedó más familia, puesto que su otra hermana, Luisa, había ingresado años atrás a la orden de las carmelitas descalzas.

Es cuando se evidencia más su acercamiento a la vida religiosa. En 1609 se incorporó a la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento, y en julio de 1613, como novicio de la Orden Tercera de San Francisco. Lo que no impidió la fecunda creación literaria. En 1613 publicó *Novelas Ejemplares*, conformada por doce novelas cortas que pueden agruparse en dos series, “en la primera predomina la visión idealista, la intriga complicada – y a veces inverosímil - con personajes aristocráticos, y el estilo elevado; en la segunda, una técnica más o menos realista, la descripción de escenas de la vida ordinaria o de ambientes sociales bajos”⁷. Pertenecen al primer grupo: El amante liberal, Las dos doncellas, La española inglesa, La señora Cornelia, La

7 José García López. *Historia de la Literatura española*. Barcelona, 1969, p. 256.

fuerza de la sangre, y El casamiento engañoso. Las realistas son: Rinconete y Cortadillo, El licenciado vidriera, La Gitanilla, El coloquio de los perros, La ilustre fregona, El celoso extremeño. Según Pedro Henríquez Ureña, las “Novelas ejemplares son para el lector moderno el complemento indispensable del Quijote”⁸.

En los últimos días de noviembre de 1615 publicó la *Segunda Parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*, que le aseguró la consagración definitiva. Murió el 23 de abril de 1616 y fue enterrado en el convento de las Trinitarias. Durante la reconstrucción del convento a finales del siglo XVII sus restos fueron dispersados y su testamento se perdió. Pero quedaron sus obras por siempre, y el Quijote se convirtió en un libro universal, algo que seguramente Cervantes nunca imaginó. Como dice Ortega y Gasset, los caminos tienen también “sus sufrimientos, morales unos, corporales otros. Así, de pronto, un camino se encuentra con otros dos o tres – la encrucijada, el trivo o cuadrivio -. ¿Qué hacer? ¿Qué camino tomará el camino?”⁹.

Caballeros, romances y picaresca

El siglo XVII fue un período de crisis económica en Europa y en particular para España agravada por la decadencia de la agricultura y de la ganadería, lo que acentuó la pobreza y la crisis social. Cruentas epidemias y pestes, hambre y miseria por doquier. Un país escindido entre la nobleza y el clero, y los pobres

8 Pedro Henríquez Ureña. Introducción. Miguel de Cervantes. *Novelas Ejemplares*. Buenos Aires, 1966, p. 9.

9 José Ortega y Gasset. *Espectador*. Madrid, 1926, p.10.

y marginados. Esta es la España del Barroco.

Miguel de Cervantes se nutrió de esta historia, y su escritura de los libros de caballería, la novela pastoril, y la novela picaresca, principalmente. Sintetizó la ficción popular y nos ofreció un relato extraordinario en *Don Quijote*, excediendo su intención manifiesta de “parodiar los libros de caballería”; género en decadencia cuando Cervantes comenzó a escribir la novela pues su apogeo se produjo entre 1508 y 1550.

La admiración de Don Quijote por *Tirant lo Blanch* (1490) de Joanot Martorell, es también la de Cervantes. Como su fascinación por *Amadís de Gaula* publicado en 1508 por Garci Rodríguez de Montalvo, el más famoso de los libros de caballerías. Las innumerables aventuras de Amadís tienen como único objeto el amor de Oriana, “la más hermosa criatura que nunca se vio tanto, que ésta fue la que Sin-par se llamó, porque en su tiempo ninguna hobo que igual le fuese”¹⁰. Para evitar que su padre la obligara a casarse contra su voluntad, Oriana solicitó en secreto la protección de los caballeros de la Insola Firme, los cuales a través de Florestán, “le hicieron saber que, siendo su deber amparar doncellas desamparadas, emplearían toda la fuerza de su brazo en evitar que ni su padre ni nadie la atropellara”¹¹. Pues es bien sabido que el Oficio de caballero era socorrer a las viudas, huérfanos, hombres desvalidos, y socorrer a quienes pidiesen su apoyo y ayuda¹².

10 Garci Rodríguez de Montalvo *Amadís de Gaula*. Bogotá, 1983, p. 13.

11 *Ibidem*, p. 117.

12 Posteriormente, salió publicado otro libro de caballería: *Las aventuras del Caballero de la*

No sé conoce el origen y desarrollo de la ficción romántica celebrada como literatura caballerescas. Pascual de Gayangos en el discurso preliminar de *Libros de Caballerías*, señala que algunos la suponen “nacida del roce y contacto de europeos y orientales al tiempo de las Cruzadas, atribuyéndola otros casi exclusivamente á los árabes invasores de nuestro suelo, al paso que no pocos sostienen que tuvo principio entre los escandinavos y otras naciones del Norte”¹³. Y agrega que lo más probable es que “estrictamente hablando, todos parecen tener razón”, y que bien se podría emplear “un siglo entero sin llegar á establecer una verdad absoluta...”

En la segunda mitad del siglo XVI también floreció la novela pastoril con romances en un mundo de paz y armonía, mundo ideal y utópico, descrito en *La Diana* de Jorge de Montemayor (1559); *La Diana Enamorada* de Gil Polo (1564); y *La Galatea* de Cervantes (1585).

En contraste con el honor defendido en los libros de caballería y del amor idealizado de las novelas pastoriles, surgió la novela picaresca. La más importante, *La vida del Lazarillo de Tormes*, se publicó en Burgos en 1554, de autor desconocido. Novela que refleja el estado de descomposición y pobreza que atravesaba España en las peripecias de un niño que sirve de criado a un

Tranca con Polonia la viuda de veinte y cuatro maridos, anónimo, escrito posiblemente en el siglo XVII, que narra las aventuras del Caballero, acompañado por su escudero y enamorado de la sin par Magdalena, hospedado en casa de la anciana Polonia, viuda de 24 maridos, pero ardiente y enamorada, y debe hacerle frente a sus picantes lances.

13 *Libros de Caballerías*, por don Pascual de Gayangos. Madrid: M. Rivadeneyra - Impresor - Editor, 1857.

mendigo, un clérigo, un escudero y un vendedor de bulas. Todos crueles, en un ambiente oscuro, miserable, donde las mujeres están representadas de manera degradante, y alejadas de la visión idealista de la novela pastoril. Lazarillo, es la historia del antihéroe, “el pícaro será la negación del hidalgo, o, si se quiere aún más, de El Quijote”¹⁴ La novela fue prohibida por la Inquisición en 1559, y en 1573 apareció una edición aprobada por la Iglesia que el pueblo llamó “El Lazarillo Castigado”.

Cervantes sintetiza en *Don Quijote* la literatura de ficción del siglo XVI, en un dramático enfrentamiento entre fantasía y realidad, en nombre de los principios y valores que defendió en aras del bien máspreciado, la libertad.

La pastora Marcela

La libertad es el anhelo y la pasión que anima *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, con la particularidad que esa aspiración no solo es masculina a la usanza y costumbre de comienzos del siglo XVII, sino que un personaje femenino, la pastora Marcela, representa la mujer independiente, libre, y segura de sí misma. Ciertamente, hay en el *Quijote* mujeres que dependen de sus maridos y padres; analfabetas como Aldonza Lorenzo, Maritornes, Sanchica y Teresa Panza; enamoradas como Altisora; y sobre todo la mujer idealizada, la sin par Dulcinea del Toboso, cúmulo de bondades, virtudes y belleza:

“...su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de

14 *La vida de Lazarillos de Tormes*. Lima, p. 8.

la Mancha; su calidad por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos eliseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que la vista encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas.”¹⁵

Todas las mujeres en *Don Quijote*, sean damas o criadas, campesinas o aristócratas, “viven dignamente en el nivel que les corresponde por su origen, y aunque éste se sitúe en el peldaño más bajo de la escala cultural y social, se muestran seguras de sí mismas y lo viven con gallardía y autoestima”¹⁶. Porque a diferencia de la literatura de ese período, Cervantes muestra a las mujeres como sujetos en distintos temas relacionadas con la vida cotidiana, el matrimonio concertado, la educación femenina, el amor, rencillas, desacuerdos y desventuras. Sus personajes “son *humanos*, por lo tanto, mujer y hombre, presentan virtudes y defectos”¹⁷. Incluso hay mujeres que leen libros de caballería, como Dorotea, quien no duda en afirmar “que muchos ratos se había entretenido en leerlos; pero que no sabía ella dónde eran

15 Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Bogotá, 1987, Primera Parte. Capítulo XIII, p. 90. (Todas las citas pertenecen a la misma edición).

16 Juana Vázquez. Madrid, El País, 1 marzo, 2007.

17 Carolina Brown - Daniela Picón. “La problemática barroca en el Quijote de 1605: Figura y representación de la mujer”. *Cyber Humanitatis* N° 31, 2004. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

las provincias ni puertos de mar...”¹⁸.

En el capítulo XI, don Quijote y Sancho Panza llegan maltrechos a las puertas de las chozas de unos cabreros que los acogen y comparten con ellos la cena. No existe aventura alguna, y el dinamismo discursivo de don Quijote está centrado en el elogio a la Edad de Oro, en función de los sucesos que se desarrollarán en los tres siguientes capítulos. La Edad de Oro se presenta como una época mítica, idealizada, y vinculada a la literatura pastoril, donde las “doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, sola y señora, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad”¹⁹.

“Y ahora, en estos nuestros detestables siglos – se lamenta don Quijote – no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos”²⁰.

Aquí, don Quijote ratifica su voluntad de defender a las doncellas desprotegidas del acecho y maldad de los hombres,

18 Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Libro Segundo, capítulo XXX, pp. 34-35.

19 Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Bogotá, 1987, Primera Parte. Capítulo XI, p. 76.

20 *Ibidem*, p. 76.

afirmación que se ve confrontada cuando se entera de la reciente muerte de un estudiante de astrología llamado Grisóstomo, y que según rumores la causante es la “endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que anda en hábito de pastora por esos andurriales”²¹. Aunque enfermar y morir de amor era un tema recurrente en la literatura de la época y, quizá por ello, Cervantes no especifica la causa real de esta muerte, lo cierto es que las cualidades de Grisóstomo, joven, bello y bondadoso, convierten su muerte en un hecho profundamente conmovedor. “Era, le dice el cabrero, un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas tierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar, con opinión de muy sabio y muy leído”²².

Ambrosio, el amigo cercano de Grisóstomo, añade a los elogios que fue un gran compositor de coplas y de villancicos de Navidad, y de “los autos para el día de Dios”²³. Dechado de virtudes y heredero de “mucha cantidad de hacienda”, de muebles, ganado y raíces, tuvo la desgracia de enamorarse de Marcela. “Enemiga mortal del linaje humano”, la llama Ambrosio, que asiste al funeral para hacer cumplir los deseos del infortunado: ser enterrado en el lugar que la vio por primera, y “le declaró su pensamiento, tan honesto como enamorado, y allí fue, la última vez, donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte

21 *Ibidem*, Capítulo XII, p. 80.

22 *Ibidem*, p. 81.

23 *Corpus Christi*, cuando se representaban autos sacramentales.

que puso fin a la tragedia de su miserable vida”²⁴

Pero ¿quién es esta malhadada mujer que había causado la muerte de tan excelso joven? El cabrero cuenta que Marcela, es una bellísima joven huérfana de padre y madre, que creció al cuidado de un tío sacerdote que la guardaba con “mucho recato y con mucho encerramiento”. Sin embargo, la fama de su belleza – y de su riqueza - se había extendido más allá de la comarca, de tal manera que numerosos caballeros la solicitaban en matrimonio, “rogándole que se casase y escogiese a su gusto, jamás ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse, y que, por ser tan muchacha, no se sentía hábil para poder llevar la carga del matrimonio”²⁵. Para escapar de la presión del tío y de los pretendientes, Marcela se refugió en los bosques a fin de defender su libertad y se le dio por andar con las pastoras por el campo y guardar su mismo ganado. Desagradecida y cruel la llamaron entonces los amantes abandonados, y aquellos que querían bien al tío sacerdote.

Entre los papeles esparcidos alrededor del cuerpo de Grisóstomo destinados al fuego, Ambrosio lee los últimos versos desesperados, y exclama:

“Ese cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fue depositario de un alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Ése es el cuerpo de Grisóstomo, que fue único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción,

24 *Ibidem*, Capítulo XIII, p. 92.

25 *Ibidem*, Capítulo XII, p. 83.

alegre sin bajeza, y finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y segundo en todo lo que fue ser desdichado”²⁶

De pronto y para asombro de todos, Marcela aparece en la cima de una peña, tan hermosa que los que hasta entonces no la conocían permanecieron mirándola en silencio. Indignado, Ambrosio le increpa su presencia. Sin inmutarse, Marcela inicia un discurso en su defensa cuyo núcleo central lo constituye el anhelo de libertad, en oposición a la tiranía del amor. Discurso que tiene antecedentes y que forma parte de un amplio proceso que se inicia mucho antes de la publicación de *Don Quijote*.

La Querrela de las mujeres

A comienzos del siglo XII²⁷ los hombres empezaron a ver y tratar a las mujeres como personas²⁸. Hasta entonces había prevalecido la imagen tradicional y conservadora de la mujer como portadora del mal y causante del pecado original. El Canon Episcopal de la Iglesia Católica, redactado hacia el año 900, estipulaba: “Algunas mujeres malvadas se han dejado pervertir por el Diablo y descarriar por ilusiones y fantasías inducidas por los demonios, de manera que creer salir de noche montadas a lomos de animales en compañía de Diana, la diosa pagana, y una horda de mujeres”.

26 *Ibidem*, Capítulo XIII, p. 92.

27 En el siglo XI dos mujeres pertenecientes a la familia Fujiwara, encargada de entregar damas de compañía a la familia imperial escribieron las dos obras maestras de la literatura japonesa: *La historia de Genji*, de Musaki Shikibu, y *El libro de la almohada de Sei Shonagan*, de Sei Shonagan. Ambas coinciden con el nacimiento del idioma japonés. Aydon. *Historia del hombre*. Barcelona, 2009, p. 175.

28 George Duby. *Mujeres del siglo XII*. Santiago, 1998. Vol. III, p. 194.

Pensamiento que figura en los códigos medievales del derecho canónico, y que produjo que a finales de la Edad Media existiera en el imaginario popular la creencia de brujas que celebraban pactos con el demonio en aquelarres y misas negras, además de salir volando en las noches montadas en el lomo de animales.

Esta es la visión que presenta el libro del obispo alemán, Burchard de Worms, *Decretum*, escrito entre 1007 y 1012. También el de Étienne de Fougères, otro hombre de la iglesia que en *Livre des manières* (1174-1178), afirma que la naturaleza femenina tiene tres vicios mayores. El primero es su inclinación a oponerse a las intenciones divinas usando prácticas, en su mayoría culinarias que transmiten en secreto²⁹; el segundo vicio es que son agresivas y hostiles cuando reciben el varón que el padre o los hermanos le entregan por marido; y, el tercero, es su malignidad y su lujuria.

En 1253, la Universidad de París impuso como obligatoria la lectura de los escritos de Aristóteles sobre las mujeres y las relaciones entre los sexos, y aunque concluía que los hombres era superiores, el debate puso progresivamente en el centro de la política de finales de siglo XIII la lucha por el poder entre los sexos, expresada en el lenguaje de los derechos³⁰.

En contraposición a la teoría misógina de la polaridad de los sexos fundamentada por la Revolución Aristotélica, surgió la

29 *Ibidem*, p. 16.

30 María-Milagros Rivera Garretas. "La diferencia sexual en la historia de la Querella de las Mujeres". Wien: Turia und Kant, 2003, pp. 17-18.

teoría de la igualdad o unidad de los sexos con el Humanismo, que constituyó el eje del debate de la llamada Querrela de las mujeres a lo largo de varios siglos. La Querrela significó una práctica política que nació en Europa a finales del siglo XIV y perduró hasta la Revolución Francesa, “un enorme esfuerzo de hombres y mujeres cultas para poner en palabras las relaciones de sexos y entre los sexos nacidas de la crisis del feudalismo. Debate que marca el ingreso del lenguaje de los derechos en el vocabulario de la política y de la historia de las mujeres de Europa”³¹.

En este contexto, Christine de Pizán, publicó en 1405 el libro *La Cité des Dames (La Ciudad de las Damas)*, que tuvo una gran influencia. Christine nació en 1364 o 1365 en Italia. En 1368, su padre aceptó el cargo de médico astrólogo del rey Carlos V, y la familia se trasladó a París. Fue la primera mujer que escribió un libro en defensa de las mujeres, la primera que alzó la voz en favor de la educación femenina, y la primera en ganarse la vida como escritora, decisión que adoptó al quedarse viuda con tres hijos. Es considerada como una de las precursoras del movimiento feminista moderno³².

Al inicio de *La Cité des Dames*, Christine de Pizán se lamenta ante Dios haber nacido mujer. Pronto tres mujeres acuden a convencerla de lo contrario: la Señora Razón, la Señora Rectitud y la Señora Justicia. Las tres anhelan construir una nueva ciudad

31 *Ibidem*, p. 13.

32 Stephanie Evans. “Christine de Pizan y su papel como antecesora de Sor Juana Inés de la Cruz

Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research at the College of Charleston. Volume 2, 2003: pp. 103-112.

para las mujeres virtuosas como defensa y refugio; la Señora Razón fundamenta la necesidad de la ciudad refiriéndose a mujeres famosas de la mitología y de su tiempo; la Señora Rectitud ofrece construir las paredes y los edificios con “piedras”, mujeres que han demostrado amor filial, devoción matrimonial, integridad y generosidad; la Señora Justicia completa la ciudad con techos, torres y otros detalles arquitectónicos, y se compromete en llenarla con habitantes dignos.

A continuación, Christine de Pizan se pregunta: “¿cuáles podían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra bien en escritos y tratados?”, (...) y ¿por qué “filósofos, poetas, moralistas, todos –y la lista sería demasiado larga- parecen hablar con la misma voz para llegar a la conclusión de que la mujer, mala por esencia y naturaleza, siempre se inclina hacia el vicio”?³³

Entre los temas de la querella, el debate sobre la naturaleza femenina y por consiguiente de su rol de madre y esposa, fue probablemente el más importante. Es por ello, que insiste en la capacidad intelectual de las mujeres:

“Dios ha concedido a la mujer una mente capaz de comprender, conocer y retener todas las cosas de los más variados campos del saber. No es raro encontrar personas con un espíritu despierto y unas facultades intelectuales que les permitan comprender con facilidad todo lo que se les enseñe. Con solo aplicarse al estudio, alcanzan un gran saber....

Ahora que me he convencido por vuestros ejemplos y mi

33 Cristina de Pisan. *Libro de la Ciudad de las Damas*. Madrid, 1995, p. 6.

propia experiencia de que las mujeres pueden estudiar las ciencias más difíciles y todas las ramas del saber, quisiera que me dijerais, Señora, si la mente femenina es capaz de buen juicio y discernimiento para decidir lo que hay que hacer. ¿Es la experiencia la que guía a las mujeres para que aprendan a enjuiciar su conducta presente a la luz de su pasado?... esa capacidad de juicio de la que hablas es un don que Naturaleza otorga lo mismo a hombres que a mujeres”³⁴.

Aunque Christine de Pizan es una de las pensadoras más importantes también contribuyeron al desarrollo del pensamiento femenino, Teresa de Cartagena, autora de *Admiración de las obras de Dios*, Leonor de Aquitania, Isabel de Villena y Marie de Gournay, autora de *Igualdad de los Hombres y las Mujeres*. Todas con un discurso contrapuesto a la hegemonía masculina.

Basta señalar que en 1390, el teólogo catalán Francesc Eiximenis, autor del *Libre de les dones* se pronunció a favor de la educación femenina, siempre y cuando sirviese para la lectura de obras religiosas, y sentenció que las mujeres al acudir a misa debían leer el libro de oraciones sin levantar la vista. Mientras que el misógino Jaume Roig sostenía que la educación de las mujeres solo serviría para que intercambiasen mensajes con sus amantes.

La Querella entró a los conventos cuando Isabel de Villena (1430–1490), abadesa de la Santísima Trinidad de las Clarisas de Valencia entre 1463 y 1490, propuso la reforma moral y espiritual de las monjas en su libro *Vita Christi* (Vida de Jesucristo), donde defendió a las mujeres de los argumentos de Roig. Para lo cual

34 *Ibidem*, p. 88.

creó una serie de personificaciones femeninas de pureza, humildad y contemplación, fijando así modelos de comportamiento en que destacaban “las virtudes, la capacidad intelectual y el papel activo del género femenino” estableciendo así “un nexo entre este nuevo uso de la escritura y de la memoria y fenómenos culturales más amplios de aquella época”³⁵.

El debate sobre las mujeres en *Tirante el Blanco*

Calificada acertadamente como novela total, y considerada por los críticos como la primera novela moderna de la historia, *Los cinco libros del esforzado e invencible caballero Tirante el Blanco*, de Joanot Martorell, que narra las aventuras de armas y de amor del poderoso guerrero Tirante el Blanco (Tirant lo Blanc en el original catalán), al servicio del Rey de Sicilia en combate contra el yugo turco, significó un profundo cambio en los libros de caballerías al presentar un héroe capaz de sentir emociones, luchar por sus convicciones con inteligencia, y defender a las mujeres.

En los capítulos 172 y 173 se inicia el debate sobre las mujeres cuando Tirant intenta besar las manos de la princesa Carmesina, que lo rechaza recordándole que está su honor – el de él - de por medio, como si el placer amoroso fuese incompatible con sus glorias de guerrero. Desde el punto de vista de Carmesina, el honor implica la renuncia moral al placer³⁶, y para convencerlo

35 Aischinger. *The Querelle des femmes in the Romania* Wien: 2003, p. 62.

36 Rossana Cantavella. “Debate on women in Tirant lo Blanch”. *The Querelle des femmes in the Romania*. Ob. Cit., p. 46.

sostiene que los hombres son víctimas de las mujeres y la imposibilidad de que conozcan la personalidad encubierta de la mujer. Tirante no está de acuerdo con Carmesina por dos razones: la superioridad de la mujer puesto que en la resurrección Jesús se apareció primero a su madre y a María Magdalena; y la sustancia corporal, porque Dios hizo a Adán de la tierra, pero a Eva de una costilla, es decir, de la carne.

Los personajes femeninos en *Tirante el Blanco* actúan, y son más interesantes que los masculinos. Placerdemavida, doncella de la princesa Carmesina, es alegre, atractiva y con una sexualidad exuberante. Están también, Trotaconventos, la condesa de Vároic, Ricomana, Estefanía, Maragdina, la doncella del dragón, la Emperatriz y la viuda Reposada.

En más de una oportunidad Cervantes se declaró admirador de *Tirante el Blanco* y no escatimó elogios al héroe, como cuando Don Quijote salvó la novela de la quema de libros de caballerías que consumaron en su casa el cura y el barbero:

¡Válame Dios! -dijo el cura, dando una gran voz-. ¡Que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre; que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Tirante hizo con alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que, por su estilo, es éste el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen, y

mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen³⁷.

Yo nací libre

Todo este discurso antecede la aparición de la pastora Marcela en el entierro de Grisóstomo cuando un indignado Ambrosio le increpa con violencia:

-¿Vienes a ver, por ventura, ¡oh fiero basilisco destas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida, o vienes a ufanarte en las crueles hazañas de tu condición, o a ver desde esa altura, como otro despiadado Nero, el incendio de su abrasada Roma, o a pisar arrogante este desdichado cadáver, como la ingrata hija al de su padre Tarquino? Dinos presto a lo que vienes, o qué es aquello de que más gustas; que por saber yo que los pensamientos de Grisóstomo jamás dejaron de obedecerte en vida, haré que, aun él muerto, te obedezcan los de todos aquéllos que se llamaron sus amigos³⁸.

Marcela se defiende con un discurso donde cuenta su historia, justificando su actitud y enfrentándose a quienes la culpan de esa muerte, por un amor que no sintió y por el que no hizo promesa alguna convirtiendo su alegato en una perfecta pieza de oratoria en defensa de los derechos de la mujer:

No vengo ¡oh Ambrosio! a ninguna cosa de las que has dicho – respondió Marcela - sino a volver por mí misma, y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquéllos que de sus

37 Cervantes. Capítulo VI, p. 51.

38 Cervantes. Capítulo XIV, p. 97.

penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis, decís, y aun queréis, que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama.

(...) Y, según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien?³⁹

Declara ser libre, y ese canto a la libertad es el centro de su discurso. Ha nacido libre para elegir vivir en el mundo pastoril donde solo la naturaleza acompaña su soledad. Tan libre como Alonso Quijano convertido en don Quijote de la Mancha, incomprendido por todos, pero fiel a sí mismo. Yo nací libre, clama Marcela:

Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destes arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo

39 Cervantes. Capítulo XIV, pp. 97-98.

dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino?. Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: ¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.

(...) Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este ni solicito aquel; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su

morada primera⁴⁰.

Al terminar su discurso y sin esperar respuesta, Marcela volvió las espaldas e ingresó al monte dejando a todos admirados por su discreción y hermosura. Algunos intentaron seguirla, y el único que atinó a hablar para defenderla como corresponde a los caballeros andantes, fue don Quijote:

“Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo y cuán ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes; a cuya causa es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra que en él ella es sola la que con tan honesta intención vive”⁴¹.

Marcela es el personaje femenino que mejor representa la libertad y la independencia en *Don Quijote*. Pero no es el único, hay otro personaje aunque de menor relevancia que también se erige en defensa de la libertad, es Preciosa, de *La Gitanilla*, una de las novelas ejemplares de Cervantes. Hermosa muchacha, inteligente, astuta, y con afanes de libertad, se define a sí misma cuando dice: “A mí ni me mueven promesas, ni me desmoronan dadas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas”⁴².

No duda en decirle al galán enamorado que ella siempre tendrá

40 Cervantes. Capítulo XIV, pp. 98-100.

41 Cervantes. Capítulo XIV, p. 100.

42 Miguel de Cervantes. *Novelas ejemplares*. Buenos Aires, 1966, p. 34.

“la libertad desenfadada, sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los celos”, y cuando siguiendo la tradición la entregan en matrimonio enfatiza:

“Puesto que estos señores legisladores han hallado por sus leyes que soy tuya, y que por tuya te me han entregado, yo he hallado por la ley de mi voluntad, que es la más fuerte de todas, que no quiero serlo si no es con las condiciones que antes que aquí vinieses entre los dos concertamos. Dos años has de vivir en nuestra compañía primero que de la mía goces, por que tú no te arrepientas por ligero ni yo quede engañada por presurosa. (...) Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo; pero no mi alma, que es libre y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere”⁴³.

En ambos discursos el amor a la libertad es un valor inalienable que estas mujeres defienden apasionadamente, tal como lo hizo el propio Cervantes a lo largo de su vida. Así lo expresa en la segunda parte del *Don Quijote de la Mancha*, al inicio del capítulo LVIII:

“La libertad, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”⁴⁴.

43 *Ibidem*, p. 49.

44 *Don Quijote*. Segunda parte. Capítulo LVIII. Centro Virtual Cervantes.

Bibliografía

AISCHINGER, Wolfram; BIDWELL-STEINER, Marlen; BOSCH, Judith; CESCUTTI, Eva. *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

AISCHINGER, Wolfram. “Isabel de Villena: La imaginación disciplinada”. *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

ASTRANA MARÍN, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Reus, 1948.

BELTRAN, Rafael. *Tres magas en el arte de la seducción: Trotaconventos, Plaerdemavida y Celestina*. Alacant: Joan Lluís Vives, 2004.

BROWN, Carolina – PICÓN, Daniela. “La problemática barroca en el Quijote de 1605: Figura y representación de la mujer”. *Cyber Humanitatis* N° 31, 2004. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

CACHO BLECUA, Juan Manuel. “El amor en el Tirant lo Blanc: Hipolit i la Emperadriu”. *Actas del Segundo Simposio Tiran lo Blanc*. Barcelona: Quaderns Crema, 1993. pp. 133-169.

CACHO BLECUA, Juan Manuel. *Amadís: heroísmo mítico cortesano*. Madrid: Cupsa & Universidad de Zaragoza.

CANAVAGGIO, Jean. “Vida y literatura de Cervantes en el *Quijote*”. F. Rico (editor). Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Crítica, 1998, Tomo I.

CANTAVELLA, Rossana. “Debate on women in Tirant lo Blanch”. *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

CÁTEDRA GARCÍA, Pedro M. *Amor y pedagogía en la Edad Media. Estudios de doctrina amorosa y práctica literaria*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989.

CLOSE, Anthony. “Cervantes: pensamiento, personalidad, cultura”. Madrid.

Instituto Cervantes, 1998.

CERVANTES, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Ediciones Cátedra, 2000.

CERVANTES, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Bogotá: Editorial Montaña Mágica, 1987. 3 Tomos.

CERVANTES, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1966. Tomo I.

CERVANTES, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Buenos Aires: Talleres de la Editorial Atlántida, 1942.

COURCELLES, Dominique des. “L’Art d’écrire la passion amoureuse entre les savoir et les pouvoirs: Teresa de Ávila y María de Zayas”. *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

DUBY, George. *Mujeres del siglo XII*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1998. Vol. III.

EVANS, Stephanie. “Christine de Pizan y su papel como antecesora de Sor Juana Inés de la Cruz”. *Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research at the College of Charleston*. Volume 2, 2003.

GARCÍA LÓPEZ, José. *Historia de la Literatura española*. Barcelona: Editorial Vicens-Vives, 1969, Decimocuarta edición.

GAYANGOS, Pascual de. *Libros de Caballerías*. Madrid: M. Rivadeneyra - Impresor - Editor, 1857.

GUARDIA, Sara Beatriz. (Coedición con Juan Andreo) *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia, CEMHAL, 2002.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Voces y cantos de las mujeres*. Lima: Punto & Línea, 1999.

GRILLI, Giuseppe. *Dal Tirant al Quijote*. Bari: Adriatica. Biblioteca di

Filología Romanza, 1994.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. Introducción. Miguel de Cervantes. *Novelas Ejemplares*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1966. Tomo I.

HOBBSAWN, Eric. “El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda”. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.

KEEN, Maurice. *La caballería*. Barcelona: Ariel, 1986.

LAVRIN, Asunción; LORETO, Rosalva. *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII y XVIII*. México: Universidad de las Américas, Puebla - Archivo General de la Nación, 2002.

LEENHARDT, Jacques. “Modelos literarios e ideología dominante”. *Revista Escritura*. Año 1, No 2. Caracas, 1976.

LA VIDA DE LAZARILLOS DE TORMES. Lima: Ediciones del Nuevo Mundo, s/f, p. 8.

LAS AVENTURAS DEL CABALLERO DE LA TRANCA CON POLONIA LA VIUDA DE VEINTE Y CUATRO MARIDOS. Buenos Aires: Corregidor, 1973.

MORENO SARDÁ, A. *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona: LaSal, edicions de les dones, 1986.

ORTEGA Y GASSET, José. *Espectador*. Madrid: Revista de Occidente, 1926.

PERUJO MELGAR, Joan M. *La coherencia estructural del Tirant lo Blanc*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

PISAN, Cristina de. *Libro de la Ciudad de las Damas*. Marie-José Lemarchand (Edición). Madrid: Ediciones Siruela, 1995.

RIVERA GARRETAS, María Milagros. “La diferecia sexual en la historia de la Querrela de las Mujeres”. *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci. *Amadís de Gaula*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1983.

UNAMUNO, Miguel de. *Ensayos*. Madrid: Aguilar, Tomo I, 1958.

VÁZQUEZ, Juana. Madrid, El País, 1 marzo, 2007.

WILLIAMSON, Edwin. *El Quijote y los libros de caballerías*. Madrid: Taurus, 1991.

ZIMMERMANN, Margarete. “The old quarrel: More than just rhetoric?” *The Querelle des femmes in the Romania*. Wien: Turia und Kant, 2003.

ZUMTHOR, Paul. *La letra y la voz: de la literatura medieval*. Madrid: Cátedra, 1989.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA LAS ESCLAVAS DE LA IGLESIA*

- Un artículo de similar estudio fue publicado en *El porvenir nos debe una victoria*, editado por Tomas Ward, 2010.

Uno de los escritores peruanos más influyentes y discutidos en las letras y la política del último tercio del siglo XIX, nació en Lima en 1844, hijo de Francisco Gonzáles Prada y de Josefa Álvarez de Ulloa, pertenecientes a encumbradas familias limeñas. Su padre ocupó la vicepresidencia de la Republica durante el gobierno de José Rufino Echenique (1851–1855), que fue depuesto por el Mariscal Ramón Castilla. Manuel González Prada tenía 11 años cuando su padre se desterró a Valparaíso, Chile, donde estudió en el Colegio Inglés; dos maestros, uno alemán, Herr Blumm, y otro inglés, Mr. Goldfinch, influyeron en su acercamiento a los idiomas y la literatura de estos países.

Al retornar al Perú en 1857, ingresó al Seminario de Santo Toribio, del que se escapó debido a la intransigente disciplina clerical, y continuó sus estudios en el Convictorio de San Carlos. Entre 1871 y 1875 publicó algunos versos en El Correo del Perú, y asumió en 1873, la vice presidencia del Club Literario de Lima. Al estallar la Guerra del Pacifico en 1879 se alistó en la Reserva para defender Lima y tomó parte en la Batalla de Miraflores. Opositor tenaz de Nicolás de Pierola se sublevó en el cuartel del Callao contra su posición durante la guerra, su clericalismo y el contrato Dreyfus. Cuando las tropas chilenas ocuparon Lima, no volvió a salir de su casa durante dos años.

Elegido presidente del Círculo Literario desplegó una intensa actividad intelectual, dictando conferencias y escribiendo artículos de encendido verbo que posteriormente fueron publicados en su libro *Páginas libres*. Poeta, periodista, reformador radical, ideólogo, fundó en 1891 el partido Unión Nacional, y pronto se convirtió en guía político y literario de un sector de la juventud peruana que encontró en su prosa “el germen del nuevo espíritu nacional”¹.

En 1912 fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional en dos periodos (1912-1916), y murió en Lima el 22 de Julio de 1918. Tanto su obra literaria y política, así como su prestigio de librepensador, han sido ampliamente reconocidos. Como señala Mariátegui, de González Prada puede decirse lo que él dice de Vigil,

Pocas vidas tan puras, tan llenas, tan dignas de ser imitadas. Puede atacarse la forma y el fondo de sus escritos, puede tacharse hoy sus libros de anticuados e insuficientes, puede, en fin, derribarse todo el edificio levantado por su inteligencia; pero una cosa permanecerá invulnerable y de pie, el hombre².

Un Estado democrático y moderno

La independencia del dominio español no significó en el Perú la liberación de los indios ni tuvo repercusión en su situación de exclusión social, económica, política y cultural. Esta dualidad

1 José Carlos Mariátegui 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, 2007, p. 213.

2 *Ibidem*, p. 221.

originada por la invasión española, produjo una relación signada por permanentes conflictos que caracterizan el proceso histórico peruano³, atravesado en las primeras décadas de la naciente república por crisis políticas recurrentes y caudillismo militar. A finales del siglo XIX se intentó modernizar el sistema político y se produjeron importantes transformaciones en el plano económico que sirvieron de base en la consolidación de la oligarquía. Proceso interrumpido trágicamente por la Guerra del Pacífico (1879–1883), calificada por Basadre como la hora más crítica de la historia del Perú⁴.

En este contexto, destaca el pensamiento de Manuel González Prada, sobre la sociedad peruana y el Perú como Nación: cuestiones relativas a la educación, el rol de la iglesia, la marginación de los indios, y la inferioridad de condiciones de la mujer, significaron “el punto de partida del desarrollo de una conciencia moderna del Perú”⁵, y tuvieron una marcada influencia en los intelectuales de la época y en los de la década del veinte. En su famoso discurso del Teatro Politeama el 29 julio de 1886⁶, a propósito de la colecta nacional para reunir fondos y rescatar Tacna y Arica entregadas por diez años a los chilenos a consecuencia del Tratado de Ancón, González Prada se dirige a la juventud durante la velada

3 María Beatriz Gentile. “Mariátegui y la utopía andina”. CELEHIS, 1996, p. 141.

4 La Guerra del Pacífico se originó cuando el Perú y Bolivia intentaron defender sus intereses económicos y territoriales de Chile que tenía a Gran Bretaña como principal aliado.

5 Cesar Germana. “Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre. De la democracia literal al nacionalismo radical”. Colloque International Manuel González Prada en Bordeaux, Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, 2005.

6 Manuel González Prada. Discurso en el Teatro Politeama (1886). Citado por Alberto Tauro. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima, 1976, p. 41.

organizada por los escolares,

Con las muchedumbres libres aunque indisciplinadas de la Revolución, Francia marchó a la victoria; con los ejércitos de indios disciplinados y sin libertad, el Perú irá siempre a la derrota”. (...). Hablo, señores, de la libertad para todos, y principalmente para los más desvalidos. No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera⁷.

Poco antes, el 3 de junio, había ascendido a la presidencia de la República el general Andrés A. Cáceres, héroe de la resistencia y fundador del partido Constitucional⁸. Ese año Clorinda Matto de Turner se trasladó del Cusco a Lima, incorporándose a las reuniones literarias del Círculo Literario y del Ateneo⁹, y a partir de 1889 dirigió *El Perú Ilustrado*, la revista literaria más importante, en la que desde su primer editorial destacó la importancia de una literatura peruanista¹⁰. Proceso en el que González Prada asignó

7 Manuel González Prada. Discurso en el Teatro Politeama (1888). *Páginas libres. Horas de lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho Digital, pp. 44- 45. (todas las citas pertenecen a la misma edición).

8 Cáceres fue elegido presidente constitucional de 1886 a 1890. Nicolás de Pierola lo enfrentó en una sangrienta jornada que tuvo lugar el 17 de marzo de 1895. Cáceres entregó el poder a una junta de gobierno, y se retiró a Argentina. Murió en el Perú el 10 de octubre de 1923.

9 En 1872 se creó en Lima una de las instituciones académicas más importantes, el Club Literario de Lima, con una sección dedicada a la literatura donde participó Manuel González Prada, Ricardo Palma, Luis Benjamín Cisneros, Eugenio Larrabure y Unánue, entre otros. La labor fue interrumpida a causa de la Guerra con Chile en 1880, y se reanudó cinco años después en agosto de 1885. En este período González Prada ocupó el cargo de segundo vicepresidente. Tres meses después cambió de nombre por el Ateneo de Lima.

10 “*El Perú Ilustrado*” fue de periodicidad semanal y entre sus directores destacan: Abel de la Encarnación Delgado, Zenón Ramírez, Jorge Miguel Amézaga, y Clorinda Matto de Turner. La revista concentró abundante producción literaria en la que participaron: Juana Manuela Gorriti, Teresa

a la educación un rol fundamental en la unidad nacional frente a “la heterogeneidad de nuestras razas”¹¹, y a los intelectuales en el cambio de mentalidad de una sociedad que seguía viviendo bajo los mismos principios y normas del período colonial. Prioriza este concepto en varios artículos y de manera expresa en el discurso pronunciado en el Teatro Olimpo, en celebración del primer año de haber asumido la presidencia del Círculo Literario.

Hay en el Perú, dice, una “juventud que lucha abiertamente por destrozarse los vínculos que nos unen a lo pasado; una juventud que desea matar con muerte violenta lo que parece destinado a sucumbir con agonía importunamente larga; una juventud, en fin, que se impacienta por suprimir obstáculos i abrirse camino para enarbolar la bandera roja en los desmantelados torreones de la literatura nacional”¹². Nada nuevo aprenderemos de la España monarquista ultramontana, sentencia, porque aunque hay “una juventud republicana y librepensadora que trabaja por difundir gérmenes de vida en el Mar muerto de la Monarquía española”. (...) “La España que viene hacia el Perú, la que nos llama y quiere deslumbrarnos con títulos académicos, es la de Nocedal en religión, de Cánovas en política y de los Guerra y

González de Fanning, Carolina Freyre de Jaimes, Mercedes Cabello de Carbonera, Lastenia Larriba de Llona, Juana Rosa de Amézaga, Amalia Puga de Losada y María Nieves y Bustamante, entre otras.

11 Thomas Ward. *La resistencia cultural. La nación en el ensayo de las Américas*. Lima, 2004, p. 162.

12 “Hemos destacado la influencia preponderante de las fuentes europeas, particularmente francesas y alemanas, como expresión de una modernidad progresista, que Prada contraponen a la cultura ibérica” (Joël Delhom. “Aproximaciones a las fuentes de Prada sobre la cuestión religiosa”. *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima, 2006, p. 67).

Orbe en literatura”¹³.

No se trataba solo de un inteligente discurso, en 1891 González Prada transformó el Círculo Literario en el Partido Unión Nacional con una propuesta concreta: un Estado democrático y moderno que garantice los derechos civiles y políticos, división de poderes, disminución del poder político de la Iglesia, y una educación laica. Representó, como dice Mariátegui, el primer instante lúcido de la conciencia del Perú¹⁴.

Es el pensamiento que clama por su liberación del fanatismo religioso, el dogma y la ignorancia. Es la voz que se alza en defensa de los desvalidos y saqueados por el poder. Hasta entonces los presidentes abogaban en favor de los indios y el Congreso elaboraba leyes favorables para su desarrollo, pero todo se reducía sentencia González Prada:

“a jeremiadas hipócritas, a palabras sin eco, a expedientes manoseados. Las autoridades que desde Lima imparten órdenes conminatorias a los departamentos, saben que no serán obedecidas; los prefectos que reciben las conminaciones de la Capital saben también que ningún mal les resulta de no cumplirlas. Lo que el año 1648 decía en su *Memoria* el Marqués de Mancera, debe repetirse hoy, leyendo *gobernadores y hacendados* en lugar de *corregidores y caciques*: *Tienen por enemigos estos pobres Indios la codicia de sus Corregidores, de sus Curas y de sus Caciques, todos atentos a enriquecer de su sudor...*”¹⁵.

13 Discurso en el Teatro Olimpo (1888). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 27.

14 Mariátegui. *7 Ensayos*, Caracas, 2007, p. 213.

15 Manuel González Prada. “Nuestros indios” (1904). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 337.

En la República el indio continuó siendo explotado y mantenido en la ignorancia y servidumbre, y solo podrá redimirse, señala González Prada “merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Arreche”. Sin embargo, tal como sostiene Thomas Ward, en su defensa del indio y rechazo de lo criollo, abogó por una cultura cosmopolita, más europea que americana”¹⁶. Posteriormente, José Carlos Mariátegui sostuvo que la solución del problema del indio debía de ser una solución social y sus realizadores los propios indios¹⁷.

El carácter innovador del pensamiento de González Prada en relación al indio data de 1871, fecha en la que escribió tradiciones indígenas publicadas bajo el título de *Baladas peruanas*. Obra que puede incluirse en la corriente indigenista, llamada en el siglo XIX indianismo, ó indigenismo romántico, que tuvo como objetivo incorporar elementos de la tradición andina en el arte y la cultura, describir las costumbres y aspiraciones de los indígenas, y denunciar los abusos y atropellos que sufrían¹⁸. Se trata de un movimiento interdisciplinario, como apunta Cornejo Polar, que tiene sus raíces en el trauma de la conquista, vigente hasta la década del veinte, signada por una intelectualidad regional emergente que buscaba en el indigenismo las bases de

16 Ward, 2004, p. 154.

17 José Carlos Mariátegui. *Peruanicemos el Perú*. “Aspectos del problema indígena”. Lima, 1970, pp. 104-106.

18 En 1909, Pedro Zulen y Dora Mayer, fundaron Asociación Pro-Indígena, labor en la que también destacaron Narciso Aréstegui y Clorinda Matto de Turner. Representaron, escribe Mariátegui, una “prédica humanitaria e idealista sin una verdadera eficacia” (7 *Ensayos*, p. 31.)

la identidad peruana¹⁹.

Ni los indios ni los criollos pueden esperar algo positivo de los políticos, sostiene González Prada:

¿Qué fueron por lo general nuestros partidos en los últimos años? sindicatos de ambiciones malsanas, clubs eleccionarios o sociedades mercantiles. ¿Qué nuestros caudillos? agentes de las grandes sociedades financieras, paisanos astutos que hicieron de la política una faena lucrativa o soldados impulsivos que vieron en la Presidencia de la República el último grado de la carrera militar.

No faltaron hombres empeñados en constituir partidos homogéneos y sólidos; mas al fin quedaron aislados, sin colaboradores ni discípulos, y tuvieron que enmudecer para siempre o limitarse a ejercer un apostolado solitario²⁰.

Salvar a las mujeres

Los discursos de González Prada revelan su admiración por el conocimiento. ¿Cabe don más valioso que el pensamiento?²¹, se pregunta. Un pensamiento formado en la lectura y ofrecido a todos con las verdades e ideas adquiridas por la humanidad, en permanente lucha contra el sacerdote católico que representa “una montaña sombría y escabrosa, interpuesta en el camino hacia la luz”. El dogma del clero se convierte así en algo tan dañino

19 El pensamiento de González Prada influyó notoriamente en Luis E. Valcárcel, Hildebrando Castro Pozo, Julio C. Tello, José Uriel García, y posteriormente en José María Arguedas.

20 Manuel González Prada. “Los partidos y la Unión Nacional”. *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, pp. 201-201,

21 Manuel González Prada. “Librepensamiento de acción” (1898). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 222.

como la corrupción de la justicia y la política, por lo que se torna necesario combatirlo. En esta perspectiva, va directo al centro del debate, no rehúye la confrontación clara, y con su ejemplo insta a romper “el pacto infame y tácito de hablar a media voz”. Considera a la religión, “como una superstición primitiva contraria a la razón, fuente de pasividad intelectual y de resignación social”²². Desarma ideológicamente a conservadores y liberales por igual, y sitúa a la moral como cuestión fundamental.

Califica a Nicolás de Pierola de “mesías de los conservadores”²³, cuya acción se limitó a fundar iglesias con “frailes advenedizos”, y oponerse a la ejecución de leyes favorables a la secularización del Código Civil. Solo eso sería suficiente para restarles credibilidad política, enfatiza, y sin embargo “exigen a sus correligionarios, y principalmente a sus jefes, una envoltura o epidermis sin manchas ni granulaciones sospechosas. Como siguen la ley de salvar las apariencias, desean que su monstruo guarde incólume la piel, aunque lleve ensangrentados los colmillos”²⁴.

Mientras que los liberales democráticos²⁵ que surgieron en 1897 con cierta moderación y humildad, en 1900 tienen “aires de bravucones y pujos de ensoberbecidos, agraviando a todos sus predecesores y presumiendo de venir a pronunciar el *hágase la luz* del liberalismo peruano. (...) Vienen de innovadores

22 Delhom, 2006, p. 57.

23 Manuel González Prada. “Nuestros conservadores” (1902). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 262

24 *Ibidem*, p. 262.

25 Manuel González Prada. “Nuestros liberales” (1902). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 272.

sociológicos y de policías o polizontes morales”²⁶. Jueces críticos de una aristocracia colonial que sobrevive con sus prebendes y que profesa el principio que si “las blancas están buenas para mujeres legítimas, las negras y las mulatas sirven mejor para mancebas”²⁷. Practican una doble moral, adoran “en dos altares, como ciertas mujeres consagran al rezo la mitad del día y al amor libre la otra mitad”²⁸.

Pero si para salvar a la sociedad es necesario sanear la política, darle un sentido moral y de coherencia, la salvación de las mujeres está estrechamente vinculada a la religión que las oprime y mantiene en la ignorancia, porque si “algunos hombres respiran el aire sano del siglo XIX, casi todas las mujeres se asfixian en la atmósfera de la Edad media. La mujer, la parte sensible de la Humanidad, no pertenece a la parte pensadora: está en nuestros brazos, pero no en nuestro cerebro; siente, pero no piensa con nosotros”²⁹. Para salvarlas se requiere de la acción enérgica de los hombres, reafirmando así el discurso patriarcal hegemónico del siglo XIX. A las mujeres hay que protegerlas, las mujeres lloran los hombres no: “Los héroes de los antiguos tiempos lloraban como niños y mujeres”³⁰; “Dejemos a Boabdil llorar como mujer,

26 *Ibidem*, p. 272.

27 Manuel González Prada. “Nuestra aristocracia”. *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 290.

28 Manuel González Prada. “Propaganda y ataque” (1888). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 102.

29 Manuel González Prada. Discurso en el Teatro Olimpo. *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 29.

30 Manuel González Prada. Discurso en el entierro de Luis Márquez. *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 34.

nosotros esperemos como hombres”³¹, escribe González Prada. Hay en esta afirmación una concepción de la virilidad como sinónimo de valentía y dignidad liberadoras, sobre todo cuando enfatiza que la mujer solamente se emancipará por “la acción enérgica del hombre”³².

Pero ardua es la tarea de salvar a las mujeres cuando el país vivía bajo el dominio de gobiernos abiertamente clericales, gracias a cuya protección o complicidad seguía “creciendo la invasión negra”, esa “remesa (de) clérigos, frailes y monjas” que llega permanentemente. ¿Qué es pues Lima sino, “un Mar Muerto en que iglesias y monasterios asoman como islotes sin agua ni vegetación”, donde “las matronas se hallan militarmente organizadas en hermandades, congregaciones o cofradías, bajo la dirección (visible o invisible) de algún eclesiástico?”³³. Convertidas en “Amazonas del fanatismo”, que “ejercen influencias, calumnian al hereje y viven listas para cargar los tizones de la hoguera”. Porque no hay nada tan “cómodo para el mal hombre como una mujer hipnotizada por el sacerdote, adormecida en el misticismo y rebajada a la condición de ente rezador, sin rebeldías, sin voliciones propias y hasta sin feminidad”.

Las mujeres sólo serán libres cuando dejen de pertenecer a las

31 Manuel González Prada. Discurso en el Teatro Politeama (1888). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 46.

32 Ana Peluffo. Anticlericalismo y género en Las esclavas de la Iglesia de Manuel Gonzáles Prada. Thomas Ward (Editor). *El porvenir nos debe una victoria. La insólita modernidad de Manuel González Prada*. Lima, 2010. p. 360.

33 Manuel González Prada. “Nuestros inmigrantes”. *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 308.

cofradías religiosas que fundadas con fines humanitarios sirven para consagrar las desigualdades sociales. “El Catolicismo, pregonando su amor a humildes y desheredados, inclina la cerviz ante soberbios y poderosos”³⁴, y la caridad de las mujeres devotas es hueca, porque a menudo olvidan que una persona devorada “por hambre no pide oraciones sino pan”. Esta doble moral también se revela cuando las esposas siguen a sus maridos sin cuestionar ni desaprobar conductas inapropiadas o deshonestas. Por regla general, escribe González Prada, las mujeres profesan una religión epidérmica, elástica y acomodaticia que las permite casarse con un protestante o judío para en seguida jugar al escondite y la gallina ciega con un fraile catalán o un monseñor italiano:

Si no, ¿qué honrada y escrupulosa matrona se apartó de su marido al conocer sus estafas y venalidades? Todas comen tranquilamente el pan arrebatado a la boca de algún infeliz, todas lucen impávidamente las sedas compradas con el oro sustraído a la Caja fiscal.

La moralidad requiere más elevación de alma que la religiosidad, así mientras en los hombres de gran cultura florece una moral sin religión, en las mujeres y en los hombres incultos abunda una religión sin moral.

Todo lo dicho no impide que en las hermandades o cofradías de mujeres haya personas honorables y sinceras, acreedoras al respeto y la veneración, suficientemente anémicas de cerebro para seguir con buen éxito la profesión de santas³⁵.

34 Manuel González Prada. “Nuestros conservadores” (1902). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 264.

35 *Ibidem*, p. 266.

Solo una educación laica, abierta a la investigación y a la ciencia, y no supeditada a los dogmas de un clero fanático e ignorante puede salvar a las mujeres, sometidas al oscurantismo, a la vanidad y a la falta de conocimientos, “una señorita, con diploma de tercer grado, sabe de geografía lo suficiente para ignorar si a Calcuta se va por mar o por tierra, y conoce de idiomas lo indispensable para chapurrar un francés de Gascogne o balbucir un inglés del Canadá”³⁶.

¿Qué educación pueden entonces impartir estas mujeres al ser madres? Y, además, ¿Qué pueden enseñar las monjas a sus alumnas de maternidad y amor? Mientras que los hombres, educados “en el espíritu de hostilidad que la Iglesia fomenta contra la mujer” están más dispuestos a ser tiranos que padres y maridos y libertinos como hombres: “En todo buen discípulo de la educación sacerdotal, si no hay un misógino, se encierra un *prudoniano* que sólo admite dos rangos en la mujer: cortesana o ama de llaves”³⁷.

¿Qué sucede con la instrucción oficial? Como no funcionan escuelas normales, los directores de Liceos brotan por generación espontánea o se forman por *decreto* nominativo del Gobierno; como los profesores no pueden atenerse a un sueldo inseguro, mezquino i deficiente, el profesorado, en lugar de ser ocupación exclusiva o carrera pública, se convierte señaladamente en las universidades en cargo suplementario, auxiliar o de lujo.

36 Manuel González Prada. “Instrucción católica” (1892). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 72.

37 *Ibidem*, p. 80.

¿Qué pasa con la instrucción independiente? Universidades libres no existen, liceos o gimnasios de igual clase luchan desesperadamente para no ceder a la competencia de los clérigos. Poseemos maestros hábiles, ilustrados i de tanta elevación moral que llevan el desinterés hasta el sacrificio; pero esos buenos obreros laboran silenciosa i oscuramente como la savia en el interior del árbol: se recata el mérito, se impone el *reclame*; se eclipsa el pedagogo, i brilla el pedante. Hay hombres que optan por el magisterio como elegirían un trabajo manuable, que fundan un liceo como establecerían una agencia de domésticos i que de la noche a la mañana se consagran pedagogos como Don Quijote se armó caballero³⁸.

Las esclavas de la iglesia

En una conferencia pronunciada en septiembre de 1904 en la logia masónica de Lima *Stella d'Italia*, titulada “Las esclavas de la iglesia”³⁹, González Prada responsabiliza a la religión católica de mantener a las mujeres apartadas del conocimiento, mientras que en Estados Unidos y en las naciones reformadas de Europa las mujeres brillan por su ilustración y carácter. La diferencia radica en que en estos países las mujeres han tenido acceso a la educación a diferencia de los hogares peruanos donde el padre delega al sacerdote “la dirección moral de la familia, resignándose a vivir eternamente deprimido bajo un tutelaje clerical”, lo hijos son “obligados a profesar una creencia que instintivamente rechazan”, y las “hijas, antes de abrir su corazón a la ternura de

38 *Ibidem*, p. 75.

39 Manuel González Prada. “Las esclavas de la iglesia” (1904). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 235

un hombre, quedan moralmente desfloradas en las indecorosas manipulaciones del confesionario⁴⁰.

Equipara la emancipación de la mujer con la ansiada libertad del esclavo en la conquista de una educación que le permita ser persona y ciudadana⁴¹. Sólo entonces podrá luchar contra la sujeción canónica y un ordenamiento jurídico que la equipara a los niños y a los locos, la condena a la indisolubilidad del matrimonio, y a la tiranía del hombre. El Código Civil sancionado por el Congreso e inspirado en la ortodoxia católica, sostiene que ni la impotencia, locura o incapacidad mental que pudiera sobrevenir a uno de los cónyuges disuelve el matrimonio contraído. La mujer está obligada a vivir con el marido, a seguirle donde él considere conveniente residir, y no puede realizar ninguna acción comercial ni presentarse en juicio alguno sin su autorización.

Veamos el Perú, nación tan católica en sus leyes y costumbres que merecería llamarse la sucursal de Roma y el futuro convento de Sudamérica. Aquí poseemos códigos donde se restringe la capacidad jurídica de las mujeres, sin disminuir la responsabilidad en la consumación de los delitos, no juzgándolas suficientes para beneficiar de la ley civil, pero declarándolas merecedoras de las mismas penas establecidas para los hombres. Al ocuparse del matrimonio, nuestro *Código Civil* es un Derecho Canónico, sancionado por el Congreso⁴².

40 *Ibidem*, pp. 236-237.

41 Hay también en esta época mujeres que llaman la atención de otro escritor, José Gálvez, que son las tías, una institución en Lima: “Nadie como ellas para presidir asociaciones piadosas, preparar pastillas para las fiestas del santo preferido, arreglar los nacimientos, amadrinar moritos y realizar en las casas el franciscano prodigio de lograr la camaradería de perros y gatos. (José Gálvez. *Estampas limeñas*. Lima, 1966, p. 139).

42 Manuel González Prada. “Las esclavas de la iglesia” (1904). *Páginas libres – Horas de lucha*.

Esa Iglesia que venera a María desprecia a las mujeres, sentencia González Prada, no por efecto del credo religioso sino porque está conformada por un clero misógino que no ocultó su hostilidad contra las mujeres. En el *Tratado sobre la creación del Hombre*, de Gregorio de Nisa, y en *De gens contra Manichaeos*, de San Agustín, la mujer aparece como culpable de todos los males debido a su caída espiritual. Incluso Santo Tomás de Aquino llegó a decir que la prostituta era necesaria en la sociedad porque si se la eliminaba el libertinaje turbaría al pueblo. Recién en el siglo IV, en el Concilio de Macón, y por un estrechísimo margen, se aprobó que la mujer tuviera alma⁴³. Sólo así es posible comprender sentencias como la de San Cipriano: “La mujer es el instrumento del diablo para poseer nuestras almas”⁴⁴, y la exhortación del Obispo y Cardenal Pedro Damiani:

Hablo también a vosotras, ¡oh tesoro de los clérigos, carnadas del diablo, resaca del paraíso, veneno de los espíritus, espadas de las almas, leche de loba para los que beben, veneno para los que comen, fuentes de pecado, causas de la perdición. A vosotras, a vosotras hablo, casas del placer del viejo enemigo, teruteros, lechuzas, búhos, lobas, sanguijuelas que siempre desean a varios. ¡Venid pues y escuchad, rameras y amantes!⁴⁵.

Desprecio amparado en una supuesta superioridad de los hombres que les permite asumir a sus esposas como una suerte de

Caracas, p. 238.

43 Sara Beatriz Guardia. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima, 2002, p. 100.

44 Martín de Lucenay. *Las leyes y el sexo*. Madrid, 1957, p. 14.

45 Frank Griese. *Herejías católicas*, p. 27.

esclavas, “un utensilio doméstico”, envileciendo así la relación marital. En el colmo del rebajamiento moral, las víctimas “pierden hasta la conciencia de su lamentable condición, no abrigan ni el deseo de sacudir el yugo ignominioso”⁴⁶.

“La elevación moral de un hombre – enfatiza González Prada - se mide por el concepto que se forma de la mujer”, y subraya que no se “conoce bien a un pueblo sin haber estudiado la condición social y jurídica de la mujer”. Otra prueba de la desaprobación de la Iglesia es considerar indignas a las mujeres del sacerdocio y de la administración de los sacramentos⁴⁷. En contraposición, González Prada destaca la valentía de las mujeres que acompañaron a Jesús cuando los apóstoles lo negaban, y se escondían en el peor momento, el de la agonía y la muerte.

Para que las mujeres cumplan una función social es necesario que trasciendan el estereotipo de instrumento de placer. “Transcurrida la época de agradar al hombre o -hablando con alguna crudeza- pasada la estación de enardecer al macho, la hembra quedaba recluida en el hogar, ocupando un sitio entre la servidumbre y el mobiliario”⁴⁸. Esta trascendencia, señala González Prada, se advierte en la actitud valiente e inteligente de las mujeres durante la Guerra con Chile, cuando en defensa de su familia y de su patria insultaron a los comisionados, los amenazaron, y los atacaron hasta con escobas: “Una mujer del

46 Manuel González Prada. “Las esclavas de la iglesia” (1904). *Páginas libres – Horas de lucha*. Caracas, p. 240.

47 *Ibidem*, p. 239.

48 Manuel González Prada. *El tonel de Diógenes*. “El Lima antiguo”. México, 1945, p. 22.

pueblo extrajo del escondite a su hombre o su marido y le entregó diciendo: -¡Llévense a este maricón!”⁴⁹.

Gonzáles Prada va más lejos en su apreciación respecto del rol y presencia de las mujeres cuando dice que el “espíritu misógino del Catolicismo subsiste en las leyes y costumbres, sin haber desaparecido de la literatura: muchos dramas, muchas novelas y muchas poesías burlonas o satíricas viven de los ataques y pullas al sexo femenino”. Y sentencia,

...mientras los hombres no salimos de la croniquilla novelada o del cuentecillo historiado, las mujeres se lanzan a escribir novelas o disertaciones sobre Tolstoi o Augusto Comte. Si los hombres continuamos llevándonos la gloria en tanto que las mujeres se dan el trabajo, concluiremos por confundirnos con esos maridos que, al venir el alumbramiento de sus mujeres, se meten en cama, se ponen a dieta y reciben los parabienes⁵⁰.

Alusión directa a la producción novelística de Mercedes Cabello de Carbonera, seguidora del positivismo de Comte y autora de *Blanca Sol*, que inaugura la novela realista en el Perú, y que produjo una fuerte reacción. Incluso González Prada, el 1 de enero de 1889 en *El Radical*, órgano del Circulo Literario de Lima, minimizó su importancia diciendo que se trataba de “chismecillos caseros”⁵¹. También se refiere a Clorinda Matto de Turner cuya novela *Aves sin nido*, es un lucido texto en defensa de los indios y de las mujeres, pero no desde la debilidad femenina como lo hace

49 *Ibidem*, “Impresiones de un reservista”, p. 33.

50 *Ibidem*, “Simbolismo católico”, p. 139.

51 I. Pinto. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: 2003, p. 577.

nuestro escritor. El pensamiento transgresor de González Prada, su defensa de la modernidad en términos de romper las reglas y los valores tradicionales, de la educación laica y del acceso de la mujer a la educación, mereció prestigio y reconocimiento; sin embargo, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello fueron atacadas con violencia y se las excluyó del círculo de intelectuales.

Las emancipadas de González Prada

La emancipación de las mujeres y de los indios, los dos marginados de la sociedad peruana, constituye para González Prada la base y el principio del progreso de un Estado moderno. Responsabiliza de la derrota del Perú en la Guerra del Pacífico a la “incapacidad de los políticos, la ineficiencia y la cobardía de la mayoría de los jefes militares, la falta de orientación por parte del soldado raso”⁵², que no es sino el resultado de la esclavitud de los explotados. Más aún, si tenemos en cuenta, recalca, que la mujer no sólo da vida, también nos educa, “nos impregna de sus sufrimientos, nos trasfunde sus ideas, y como el Jehová de la leyenda bíblica nos modela a su imagen y semejanza. (...) La fuerza motriz, el gran propulsor de las sociedades, no funciona bulliciosamente en la plaza ni en el club revolucionario: trabaja silenciosamente en el hogar”⁵³.

Las mujeres que sintetizan el ideal de inteligencia y

52 Walter Bruno Berg. “Manuel González Prada y el otro fin de siglo”. *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima, 2006, p. 207.

53 González Prada. “Las esclavas de la iglesia” (1904). *Páginas libres. Horas de lucha*. Caracas, p. 241.

emancipación femenina son para González Prada la poetisa Louise Victoire Choquet (1813-1890) más conocida como madame Ackermann en razón de su matrimonio, y la anarquista Louise Michel (1830-1905), que luchó en la Comuna de París. Ambas francesas. En el ensayo que le dedica a Madame Ackermann, inédito hasta publicarse en *Nuevas páginas libres*, en 1937, destaca su fortaleza y ternura:

Fuerte de ánimo por haber avanzado más allá del punto donde retroceden muchos hombres, tierna con la ternura de los corazones escogidos por haber consagrado lo mejor de su vida al culto de un recuerdo (el de su difunto marido), Madame Ackermann armoniza en su persona los elementos más discordantes, formando un mixto de facultades masculinas y sentimientos femeninos⁵⁴.

El talento de Madame Ackermann le suscita a González Prada una reflexión sobre la soledad de los hombres cuando no tienen la posibilidad de contar con una mujer inteligente y culta con quien intercambiar ideas:

Regularmente, el hombre dado al cultivo de las letras, artes o ciencias vive en la soledad del espíritu, entabla un monólogo sombrío y está sin aliado ni amigo en los combates del alma, que son, a fe, los más recios y sangrientos, aunque los menos visibles y ruidosos. La mujer, espectadora de este drama en que debía de ser actriz y actriz principal, pues le tocaba el papel de confidente y redentor, nada o muy poco trasluce de lo que ante sus ojos pasa.

54 Manuel González Prada. "Madame Ackermann", *Nuevas páginas libres*, Santiago de Chile, 1937, pp. 137-138.

En cambio en el artículo dedicado a Louise Michel, es la valentía y la convicción revolucionaria lo que suscita su admiración: “Si los hombres valen por lo que de sí mismos conceden a los demás, muy pocos de nuestros semejantes pueden valer tanto como *la virgen roja o la buena Luisa*; su existencia se resume en dos palabras: abnegación y sacrificio”. Ella representa “en el movimiento social de Francia lo que Georges Sand en la novela, Madame Ackermann en la poesía, Rosa Bonheur en la pintura, Clémence Royer en la ciencia”⁵⁵.

La compara por su valentía “a las mujeres romanas nacidas en el seno de las familias estoicas”, capaz de renunciar a todos sus bienes, “sin excluir la propia dicha ni la salud”, y con suficiente entereza para encarar a sus jueces ante el Consejo de Guerra por su colaboración en la Comuna de París, declarando:

Yo no quiero ser defendida, y acepto la responsabilidad de todos mis actos. Lo que yo reclamo de vosotros es el campo de Sartory donde mis hermanos han caído ya. Puesto que todo corazón que late por la libertad, sólo tiene derecho a un poco de plomo, dadme mi parte. Si no sois unos cobardes, ¡matadme!

Louise Michel, una mujer que fue humillada, encarcelada y deportada, que nunca perdió su fe en la justicia y que nunca cejó en su defensa de los pobres y desheredados. “En resumen, dice González Prada, “el tipo de la mujer batalladora y revolucionaria, sobrepuesta a los instintos del sexo y a las supersticiones de

55 Manuel González Prada. “Luisa Michel”. Publicado en *Anarquía*.

la religión. Practicando el generoso precepto de *vivir para los demás*, no es una *supermujer* a lo Nietzsche, sino la *mujer fuerte*, conforme a la Biblia de la Humanidad. La llamaríamos una especie de San Juan de la Cruz femenino, una cristiana sin Cristo”.

Estas son las heroínas, los paradigmas femeninos de González Prada. Mujeres que no son esclavas de la iglesia, ni sumisas que permanecen prisioneras del dogma y del fanatismo religioso, encerradas en conventos o en casas sujetas a la voluntad de sus maridos, sin que ni siquiera les pertenezca el mundo de la maternidad y el doméstico. Las mujeres por las que aboga González Prada son ciudadanas con derechos, libres de ataduras del oscurantismo y del dogma, personas en una palabra.

Yo camino bajo un cielo

Yo camino bajo un cielo
no esplendor ni oscuridad;
en un país muy remoto,
ni vivido ni real⁵⁶

Escribe Gonzáles Prada, en uno de sus poemas. Porque este hombre de ideas firmes, luchador y altivo, poseía una fina sensibilidad, exenta de poses y miradas ajenas. En vida publicó *Minúsculas* y *Exóticas* y una edición anónima de *Presbiterianas*, pero su poesía quedó oculta ante el verbo encendido de la prédica política y social. Sin embargo, César Vallejo, le dedicó su gran poema “Los dados eternos”, y como dice su hijo Alfredo González Prada Vernuil, las “Baladas peruanas” representa “la creación del

56 Manuel González Prada. “En país extraño”. *Exóticas y Trozos de vida*.

poema autóctono en el Perú”.

Lejos de la imagen beligerante que tenía, dice Alfredo González Prada, mi padre en la intimidad era un hombre afable, cariñoso, sereno. Hogar tranquilo y de amor que formó con Adriana Vernuil, francesa radicada en el Perú. Antes de conocerla, tuvo una hija de Verónica Calvet y Bolívar, joven de una familia limeña acomodada, que nació en 1877. La presencia de este amor de juventud y de su hija Mercedes “fueron uno de los secretos mejor guardados en una Lima chismosa y pequeña”, escribe Luis Alberto Sánchez⁵⁷.

Contrajo matrimonio con Adrienne Vernuil el 11 de setiembre de 1887 poco después de la muerte de su madre, Doña Josefa Ulloa viuda de González Prada, que no aceptó a la joven francesa como esposa de su hijo, probablemente porque no pertenecía a una familia de linaje. Su primer hijo nació en 1889 y murió al mes y medio. En 1890 nació su hija Cristina, que también murió. Entonces, y tal como lo cuenta Adriana, ella abjuró de la religión católica por la muerte de sus dos primeros hijos. Su hijo Alfredo, nació en París en 1891, y fue el único que sobrevivió. Solo retornaron de Europa siete años después.

Adriana de Vernuil tuvo una notable influencia en la obra de González Prada, y ella misma dice que tomó parte en la redacción de la conferencia “Las esclavas de la iglesia”⁵⁸. En 1947, después de

57 Luis Alberto Sánchez. “La prosa de Manuel González Prada”. Prólogo. *Páginas Libres y Horas de Lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. XI.

58 Isabelle Tausin Castellanos. “Adriana de Verneuil: Memorias de un olvido”. *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima, 2007, pp. 187-200.

29 años de la muerte de su esposo, escribió un conmovedor libro titulado *Mi Manuel*⁵⁹ donde a través de sus casi quinientas páginas es posible seguir los acontecimientos de la vida familiar, y de los amigos que los rodearon. Las “memorias echan luz sobre detalles insospechados de la vida del escritor, la exquisita sensibilidad hacia la dignidad del hombre, la admiración por figuras señeras de la libertad, la percepción de la a menudo problemática condición femenina”⁶⁰.

A lo largo de sus 43 capítulos, Adriana de González Prada, como firma este extraordinario testimonio escrito cuando tenía setenta años, rememora su juventud, su matrimonio y el posterior viaje a Europa. También los intensos años de actividad política, los amigos y los enemigos. Se trata de un relato íntimo, personal, de un hombre, “Mi Manuel que nadie conoció mejor que yo, en esos treinta años de vida conyugal”⁶⁰.

Reflejo de una relación exclusiva que no admitió ninguna presencia femenina y mucho menos de poetisas y literatas que no era bien recibidas. Todo lo cual lo relata en *Mi Manuel* sin ningún resquemor, por el contrario hace gala de esa sensación de propiedad de su marido, y está conciente de su poder, cuando narra la visita de “señoritas literatas” y dice expresamente que a “esas las mirábamos todavía con más reojo, dudando mucho sobre las verdaderas intenciones que las traían. Él las despedía

59 Adriana Gonzalez Prada. *Mi Manuel*. Lima, 1947.

60 Béatrice Chenot. “Desde una orilla a otra: perspectivas francesas en el testimonio de Adriana de González Prada. *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima, 2006, p. 32.

casi siempre, sobre todo cuando sabía que yo estaba allí”⁶¹.

Su libro no fue del agrado de quienes se sentían herederos del pensamiento de González Prada. Luis Alberto Sánchez, criticó la publicación de *Mi Manuel* a la que califica de “verdadero desastre extemporáneo”, y agrega que “recoge con exceso resentimientos personales de doña Adriana”⁶². Y sin embargo, transcurrido el tiempo qué duda cabe que es mucho más interesante el vívido y apasionado relato de Adriana Vernuil, que el ensayo titulado *Don Manuel* de Luis Alberto Sánchez.

Es a ella, a su esforzado trabajo y - sobre todo al de su hijo -, que debemos el paciente ordenamiento de los manuscritos de González Prada, la confrontación de sus textos y citas, expresión del inmenso amor que le profesaron. Lamentablemente, y por razones que no se conocen y que seguramente nunca se conocerán, Alfredo González Prada Vernuil, escritor y diplomático, se suicidó a los 52 años en Nueva York el 27 de junio de 1943. “Muy de madrugada, después de haber estrechado la mano de su esposa, dio el salto desde el piso 22 de uno de esos rascacielos que han caracterizado a Nueva York”, escribió Rafael Loredo en La Prensa el 1 de enero de 1945. Adriana lo sobrevivió cinco años.

60 Adriana González Prada, 1947, p. 343.

61 *Ibidem*, p. 120.

62 Luis Alberto Sánchez. *Nuestras vidas son los ríos... Historia y leyenda de los González Prada*. Lima, 1977, p. 337.

Bibliografía

- BASADRE, Jorge. *Peruanos del siglo XIX*. Lima: Ediciones Rikchay, 1981.
- BERG, Mary G. “Clorinda Matto de Turner: Periodista y crítica”. *Las desobedientes: Mujeres de nuestra América*. Bogotá: Panamericana Editorial, 1997.
- BERG, Walter Bruno. “Manuel González Prada y el otro fin de siglo”. *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.
- CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. “Un prólogo que se ha hecho necesario”. *Blanca Sol*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com>
- CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. “Influencia de la mujer en la civilización”. *El Álbum*, No 12. Lima, 8 de agosto, 1874.
- CORNEJO POLAR, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte, 1994.
- CHENOT, Béatrice. “Desde una orilla a otra: perspectivas francesas en el testimonio de Adriana de González Prada”. *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.
- DE LUCENAY, Martín. *Las leyes y el sexo*. Madrid: Editorial Fénix, 1957.
- DELHOM, Joël. “Aproximaciones a las fuentes de Prada sobre la cuestión religiosa”. *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.
- GÁLVEZ, José. *Estampas limeñas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966.
- GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Del Romanticismo Al Modernismo (Prosistas Y Poetas Peruanos)*. París: Sociedad De Ediciones Literarias y Artísticas, 1912.

-
- GENTILE, María Beatriz. “Mariátegui y la utopía andina”. CELEHIS, 1996.
- GERMANÁ, Cesar “Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre. De la democracia literal al nacionalismo radical”. Colloque International Manuel González Prada en Bordeaux, Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, 2005.
- CORNEJO POLAR, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.
- GONZÁLEZ PRADA, Adriana. *Mi Manuel*. Lima: Cultura Antártica, 1947.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. *El Tonel de Diógenes*. México: Tezontle, 1945.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. “Madame Ackermann”, *Nuevas páginas libres*. Santiago de Chile: Ediciones de Ercilla, 1937.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel. *Páginas libres. Horas de lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho Digital.
- _____ “Luisa Michel”. Publicado en Anarquía.
<http://evergreen.loyola.edu/tward/www/gp/libros/anarquía/anarqu28.htm>
Esta página web sobre la obra de González Prada ha sido preparadas por el Dr. Thomas Ward, Loyola College, USA.
- _____ “Exóticas y Trozos de vida”. Publicado en Anarquía
<http://evergreen.loyola.edu/tward/www/gp/libros/anarquía/anarqu28.htm>
- _____ “En país extraño”. *Exóticas y Trozos de vida*.
<http://evergreen.loyola.edu/tward/www/gp/libros/trozosdevida/28.htm>
- GUARDIA, Sara Beatriz. “Manuel González Prada. Una visión de género”. Thomas Ward (Editor). “*El porvenir nos debe una victoria*” *La insólita modernidad de Manuel González Prada*. Lima. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2010, pp. 385-395.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: CEMHAL, 2007.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Escritura de la historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*. (Edición y compilación). Lima: CEMHAL; Universidad San Martín de Porres; Universidad Fernando Pessoa, Portugal; Foro de Estudios Culturales Latinoamericanos de Viena, Austria, 2005.

GRIESE, Frank. *Herejías católicas*. s/f.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

MARIÁTEGUI, José Carlos. “Aspectos del problema indígena”. *Peruanicemos el Perú*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1970. Primera Edición.

MATTALIA, Sonia. *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escrituras de mujeres en América Latina*. Madrid: Iberoamericana 2003.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Aves sin nido*. Buenos Aires: Félix Lajouane, 1889.

PINTO, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2003.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. “La prosa de Manuel González Prada”. Prólogo. *Páginas Libres y Horas de Lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho Digital.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Nuestras vidas son los ríos... Historia y leyenda de los González Prada*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1977.

TAURO, Alberto. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976.

TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle. “Adriana de Verneuil: Memorias de un olvido”. *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: CEMHAL, 2007.

TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle. (Editora). *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006, pp. 187-200.

WARD, Thomas. *La resistencia cultural. La nación en el ensayo de las Américas*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2004.

WARD, Thomas (Editor). *El porvenir nos debe una victoria. La insólita modernidad de Manuel González Prada*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2010.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI UNA VISIÓN DE GÉNERO•

- Sara Beatriz Guardia. *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima: Editorial Minerva, 2006.

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua en 1894 y murió en abril de 1930 a los 36 años de edad. Es uno de los más importantes pensadores peruanos cuya influencia en el desarrollo político y cultural abarca los últimos ochenta años de vida nacional. Es también el primer teórico marxista de América Latina que fue al mismo tiempo un hombre de letras capaz de emocionarse con el surrealismo y la poesía, y un hombre de acción que en 1926 fundó la revista *Amauta*, y en 1928 el Partido Socialista y la Central General de Trabajadores.

Hijo de Javier Francisco Mariátegui y de Amalia La Chira, vivió la infancia de un niño pobre y sin apoyo paterno. En esos años sufrió un accidente que dañó su rodilla izquierda, hecho que repercutió en su salud. En 1911 ingresó a trabajar en el diario *La Prensa* como ayudante en los talleres de linotipia y muy pronto inició su labor periodística con el seudónimo de Juan Croniqueur. Ascende a columnista y hace suyos los secretos del oficio ganando prestigio rápidamente. Escribe con sencillez, sin exaltación ni petulancia; el estilo peculiar, directo, sereno, ya está presente. Se familiariza con la cultura, el arte, la literatura peruana y clásica. Estudia y trabaja sin desmayo superando el medio, y el dolor permanente en la pierna. Además de la crónica periodística escribió dos obras teatrales, “*Las Tapadas*” con Abraham Valdelomar, y

“La Mariscal”, con Julio de la Paz.

En 1916 continuó su labor periodística en el diario El Tiempo y en 1918 fundó con César Falcón la revista Nuestra Época, que pronto fue clausurada. Los primeros meses de 1919 fundó La Razón con César Falcón, de claro apoyo a la reforma universitaria y al movimiento obrero. Partió ese año a Italia donde consolidó su formación política y cultural. Significó también la necesaria distancia para comprender mejor al país, y la separación de su más íntimo entorno, como es posible advertir en su correspondencia publicada en *Mariátegui Total*, y sobre todo en la dirigida a Victoria Ferrer.

La primera de ellas (24 de enero de 1920) refleja el anuncio del nacimiento de la pequeña Gloria. Nos descubre una perspectiva poco conocida sobre un amor ya terminado, que deja sin embargo el fruto de una niña. La documentación epistolar sobre este episodio se prolonga más allá del viaje europeo. De las cartas enviadas después del regreso al Perú se desprende la preocupación constante por su salud y la educación de la niña, así como el profundo respecto por la madre¹.

Italia tuvo una influencia decisiva en la formación de Mariátegui, y como él mismo lo dice, desposó una mujer y algunas ideas. Se casó con Anna Chiappe en febrero de 1921, y en diciembre nació su hijo Sandro, al que después siguieron: Siegfried, José Carlos y Javier. A su regreso al Perú en 1923

1 Antonio Melis. “El diálogo creador de José Carlos Mariátegui”. *Mariátegui total*. Correspondencia (1915-1930), 1994, Tomo I, pp. 1577-1598.

se incorporó a las Universidades Populares González Prada, y publicó artículos en las revistas *Varietades* y *Mundial*. En 1924, internado de emergencia ante una crisis de salud, los médicos le amputaron la pierna derecha. En octubre de 1925 constituyó con su hermano Julio César la Editorial Minerva y apareció su primer libro, *La Escena Contemporánea*. En setiembre de 1926 fundó la revista *Amauta*, la más importante del siglo XX, y posteriormente publicó *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, que constituye no solo su obra fundamental sino uno de los libros más leídos y consultados desde su primera edición en noviembre de 1928. Es precisamente en este libro que el esfuerzo por conciliar su concepción del socialismo con la realidad nacional cobra notable particularidad.

Inauguró en el Perú los estudios sociales y una reflexión profunda de la realidad nacional adhiriendo el socialismo como fin ético de justicia social, y como un proyecto político exento del dogma y la retórica, resultado de una interpretación del marxismo distinta al esquema del desarrollo histórico europeo. “No queremos ciertamente, - dice - que el socialismo en América Latina sea calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una nueva generación”².

En concordancia con esta fe combativa que animó su pensamiento, en 1923 declaró en una entrevista, que su ideal en la

2 José Carlos Mariátegui. “Aniversario y Balance”. *Mariátegui Total*. Lima, 1994, p. 261.

vida era tener siempre un alto ideal³. El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe, agrega. Y la única fe que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa⁴. Esta visión revolucionaria de Mariátegui, está formulada en su ensayo: “Dos concepciones de la vida”, donde sostiene que lo que diferencia a los hombres no solo es la doctrina sino el sentimiento⁵. La intuición de la vida “no asoma exclusivamente, en la prosa beligerante de los políticos”, la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia sino en su fe, en su pasión y en su voluntad.

Los verdaderos revolucionarios, escribe, no proceden nunca como si la historia empezara con ellos, porque “encarnan la voluntad de la sociedad de no petrificarse en un estadio, de no inmovilizarse en una actitud. A veces la sociedad pierde esta voluntad creadora, paralizada por una sensación de acabamiento o desencanto. Pero entonces se constata, inexorablemente, su envejecimiento o su decadencia⁶. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza super –humana; los demás hombres son el coro anónimo del drama. La crisis de la civilización burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de mito⁷”.

3 José Carlos Mariátegui. “Reportajes y Encuestas”. *La novela y la vida*. Lima, 1984, p. 139.

4 José Carlos Mariátegui. “Dos concepciones de vida”. *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima, 1972, p. 21.

5 Michael Lowy. *Por un Socialismo Indo-Americano*. Lima, 2006, p. 17.

6 José Carlos Mariátegui. “Heterodoxia de la tradición”. *Peruunicemos al Perú*. Lima, 1970, pp. 118-119.

7 José Carlos Mariátegui. “El hombre y el mito”. *El alma matinal*. Lima, 1972, p. 249.

Acorde con esta nueva lectura de la política, la reflexión de Mariátegui abarcó los ámbitos de la cultura y de las relaciones intersubjetivas. Nada escapa a su mirada acuciosa: política, economía, arte, cultura, literatura, cine, psicoanálisis. Todo forma parte del conjunto de la sociedad que él intenta cambiar de rostro. No es imparcial ni ajeno a cuanto ocurre a su alrededor. “No soy un espectador indiferente al drama humano”, enfatiza. “Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe”⁸.

Es en esa perspectiva que está enfocado mi artículo⁹, y por ello no solamente me referiré a las formulaciones que hiciera respecto de las reivindicaciones de la mujer, la igualdad de derechos y oportunidades. Pensadores y políticos, con mayor o menor acierto, han tratado la compleja relación entre el hombre y la mujer, y del rol que se le asigna a la mujer en esta sociedad. Lo que es sustancial en Mariátegui está referido en mi opinión a tres aspectos constitutivos de su discurso: a) el proceso que siguió desde la adopción del ideal femenino tradicional y conservador de comienzos de siglo hasta la expresión de una postura distinta en la década del veinte, vinculado a su subjetividad y a la relación con la otredad femenina; b) su defensa de los derechos políticos y sociales de las mujeres; c) y su intento de definir una escritura femenina, a través de las mismas voces femeninas, desarticulando así el carácter excluyente y discriminador de las representaciones discursivas de las mujeres.

8 José Carlos Mariátegui. *La escena contemporánea*. Lima, 1970. p.12

9 Sara Beatriz Guardia. *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima, 2006.

La visión femenina en los Escritos Juveniles

En el prólogo de *Vida imaginarias* de Marcel Schwob, José Emilio Pacheco dice que los historiadores que han aprendido de la llamada Escuela de los Anales se interesan hoy como nunca por la biografía de las personas porque “el relato de sus experiencias proporciona una dimensión humana, a lo que de otra manera sólo podemos representarnos como abstracciones”¹⁰.

El conocimiento de esta dimensión humana nos permite entrever aspectos íntimos, cotidianos, no expuestos a las miradas extrañas. Es en este ámbito privado, donde el hombre construye la utopía, al que Gramsci se refiere cuando señala que la ética es la expresión de la coherencia que existe entre los postulados que se esgrimen ante la sociedad y los actos de la vida privada. Al establecer un puente con el mundo exterior, el individuo aporta sus propios valores en concordancia con los valores universales y la coyuntura específica que le toca vivir. El quiebre de ese equilibrio significa el fin de una propuesta ética de vida.

El período anterior a su viaje a Europa, que Mariátegui definió como la “Edad de Piedra”, nos sirve de base para reflexionar sobre estos primeros ocho años de juventud donde la observación de lo cotidiano y las costumbres de la sociedad limeña, constituyen el centro de su función periodística. No vacila en afirmar que estos primeros tanteos de literato aficionado lo ruborizan porque considera “demasiado malos esos versos y esas crónicas”, y añade que muy raras veces firmó sus artículos con su verdadero nombre

10 Marcel Schwob. *Vidas Imaginarias*. México, 1991, p. XI

por intuición o presentimiento.

Entre 1911¹¹ y 1916, diez artículos y doce entrevistas a artistas expresan la visión del ideal hegemónico de la mujer de comienzos del siglo XX. También los personajes femeninos de sus 17 cuentos y dos obras de teatro. En todas las mujeres aparecen pecadoras y vanidosas, y esto es precisamente lo que hace de ellas seres “inútiles y frívolos”, es decir, “adorables”, escribe Juan Croniqueur en “La semana de Dios” publicado en “La Prensa”, en 1912.

El 21 de junio de 1914, en la revista *Mundo Limeño*, se dirige a las lectoras, más por sugerencia de los directores de la publicación que seducido por convertirse en comentarista “de cosas femeniles”, temeroso de poder darle a esas crónicas la risueña y ligera amenidad destinada a las mujeres.

Porque para nosotros, lectora, lo sesudo, lo meditativo, lo grave, no debe tener cabida en cabecitas hechas para albergar ilusiones y ensueños volanderos, y amamos tanto a las que sólo saben de la coquetería y la frivolidad como detestamos a las que tienen el mal gusto de engolfarse en el estudio de problemas tremendos y en la solución de áridas y groseras cuestiones¹².

Para un “espíritu cultivado y sentimental”, dice Mariátegui, el ideal de mujer está más acorde con la “sugestiva figura de una “midinette parisina” que con la de una sufragista “desgreñada, rabiosa, de aquellas que se lanzan a la conquista del voto femenino

11 Ese año, Mariátegui entrega su primer artículo, César Vallejo publica su primer poema, y nace en Andahuaylas José María Arguedas. (Ricardo González Vigil. *César Vallejo. Poesía Completa. Los Heraldos negros*. Lima, 2005, p. 90).

12 José Carlos Mariátegui. “Contigo Lectora”. *Escritos Juveniles*. Tomo 2, 1991, p. 37.

por los medios más inverosímiles y violentos”, y se felicita que “aquellas teorías del sufragismo y del feminismo” sean en Lima “cosas exóticas” incapaces de entusiasmar a las mujeres. Y llega al extremo de sostener que la inventora “de las más antipáticas de estas teorías, debe haber sido alguna “nursy” fea que jamás saboreó el halago de un requiebro, o alguna cuarentona calabaceada”¹³.

La aversión que siente contra el feminismo se evidencia en el artículo “Mujeres pacifistas”, escrito en 1915 a propósito del Congreso Femenino por la Paz realizado en La Haya, durante la Primera Guerra Mundial. Enfatiza su rechazo frontal “por este feminismo dogmático y petulante que tiene su más antipática pretensión en el derecho al voto y su más grosera representación en la turbulencia impertérrita de las sufragistas inglesas”:

Yo no concibo a la mujer abandonando el ritmo encantado de su vida y tornándose vocinglera, corre-calles y exaltada como uno de nuestro capituleros criollos. Es tanta mi devoción por la armonía, por la gracia de sus actitudes, que la prefiero cien veces frívola y loca que adoptando el ademán hierático y doctoral de la mujer letrada, abstraída en la contemplación de tremendos problemas científicos¹⁴.

Pero ya existe embrionariamente la transformación que posteriormente se produce. Porque la mujer también le suscita otras interrogantes a Juan Croniqueur, quien se pregunta con inquietud, ¿Por qué el destino habla siempre por labios de mujer? ¿Qué recónditos designios han convertido a las mujeres en

13 *Ibidem*, p. 38.

14 José Carlos Mariátegui. “Las mujeres pacifistas”. *Escritos Juveniles*. Tomo 2, 1991, p. 241.

depositarias o interpretes de los oráculos? ¿Por qué los “paganos oyeron hablar a los dioses por boca de las Pitonisas?”¹⁵

La sensibilidad artística está presente en las entrevistas que hizo a bailarinas y artistas que actuaron en el entonces elegante y concurrido Teatro Municipal. Le conmueve el drama de Sarah Bernard cuando le amputan la pierna, y el suicidio de la poeta uruguaya Delmira Agustini, “llena de sentimiento y robusta de inspiración”, y sugiere que su espíritu inquieto, y su búsqueda del amor y la pasión que la monotonía del hogar no le permitían, fueron el origen que los condujo al suicidio a ella y a su esposo¹⁶. Mientras que las crónicas sobre las danzas de Antonia Mercé, Amparo Ferré, Felyne Verbist, Resurrección Quijano, y Tórtola Valencia, están marcadas de sensualidad y admiración, también describe con elocuencia el arte de la famosa pianista Luisa Morales Macedo.

Cartas y danzas

Dos hechos que se producen en este período son significativos en la vida de Mariátegui: la correspondencia que sostuvo con una mujer desconocida llamada Ruth, y la danza de Norka Rouskaya en el Cementerio General de Lima. A través de 32 cartas escritas a Ruth entre 1916 y 1920, de las cuales 27 se refieren a 1916, una a 1919, y cuatro a 1920, es posible acercarnos a una etapa decisiva en el proceso de su formación. Aunque el diálogo epistolar está sujeto a las normas de la época, y guiado por una fina discreción, se advierte

15 José Carlos Mariátegui. “El destino, las gitanas y la clarividencia de la mujer”. *Escritos Juveniles*. Tomo 2, 1991, p. 135.

16 José Carlos Mariátegui. “El ocaso de una gloria”. *Escritos Juveniles*. Tomo 2, 1991, p. 153.

el genuino deseo de encontrar una alma gemela, alguien a quien contar sus más recónditos pensamientos y sentimientos¹⁷.

La historia comienza cuando Mariátegui recibe una carta firmada por “Ruth” el 28 de febrero de 1916, entonces tenía 21 años y ya era un periodista conocido. Iniciada la relación epistolar, pronto surge una forma más cercana de comunicación, el usted es reemplazado por el tímido y cotidiano tú, y las confidencias no se dejan esperar: “En la prensa me inicié, me formé, publiqué mi primer artículo. La quiero. La dejo porque desde el cambio de director ha perdido su ambiente, y me siento ahí un poco extraño”. “No te escribo más. Estoy nervioso. Me apena dejar esta casa, donde empecé a trabajar. Así es la vida. Así dejaré un día mi país”¹⁸, le dice Mariátegui.

El deseo de conocerse, de tener un contacto más cercano, fue mucho más explícito en Mariátegui quien reclama condiciones iguales, ella lo conoce, en cambio él sólo tiene esa firma “Ruth”. Le insinúa que lo llame por teléfono, y le da su horario de permanencia en el periódico. Pero los prejuicios de la sociedad limeña de comienzos del siglo XX, impidieron el encuentro. La comunicación entre Mariátegui y “Ruth”, quedó suscrita sólo a la relación epistolar. A pesar de esto, el tono afectivo de las cartas sube. En abril, Ruth, ya es “dulce amiga”, “amiga adorable”, “amiga y confidente mía”. Establecida su identidad, Ruth es Berta Molina y ambos fijan el lugar y la hora en que ella hará su aparición. Es un encuentro lejano, fugaz: “Hoy te he visto en el Palais Concert. Tu sonrisa y tu

17 Alberto Tauro. “Las cartas de José Carlos Mariátegui a Berta Molina”. Anuario Mariateguiano, 1989, p. 37.

18 *Ibidem*, p. 52.

mirada están aún ante mis ojos, como tu carta ¿Me acompañarán mucho?” (...) Adiós Ruth. Al quitar de la máquina la cuartilla la besaré con unción. Devotamente”¹⁹. Diez días después se produce otro encuentro, siempre de lejos y sin hablarse.

Lentamente las cartas se van espaciando, y se interrumpe la correspondencia en noviembre de 1916 hasta el 18 de octubre de 1919. Ese día, a bordo del “Atenas”, en el preciso momento que partía del Perú, Mariátegui le escribe y se dirige a ella como a una de las personas que fueron buenas y dulces con él²⁰. Es la primera carta que firma: José Carlos, atrás ha quedado Juan Croniqueur, antes incluso de que Mariátegui partiese al encuentro definitivo con su destino.

El otro hecho ocurrió en la madrugada del lunes 5 de noviembre de 1917, cuando una bailarina suiza con el nombre artístico de Norka Rouskaya danzó la Marcha Fúnebre de Chopin en el Cementerio de Lima. Estuvo acompañada por José Carlos Mariátegui, César Falcón y otros, además de un violinista, todos ansiosos por vivir una experiencia artística intensa²¹. El hecho motivó una excesiva reacción pública y la prensa maltrató a los “escandalosos” durante varios días. Incluso la policía detuvo a Norka Rouskaya y la condujo a la cárcel de Santo Tomás; mientras que Mariátegui y los demás acompañantes fueron a la cárcel de Guadalupe. En un editorial titulado “La degeneración actual”, el diario “La Unión”, se rasga las vestiduras:

19 *Ibidem*, Carta a “Ruth”, 7 de mayo de 1916, p. 60.

20 *Ibidem*, Carta a “Ruth”, 18 de octubre de 1919, p. 68.

21 William Stein. *Mariátegui y Norka Rouskaya*. Lima, 1989, p. 15.

He aquí los frutos de la libertad. La sociedad limeña se ha conmovido profundamente ante el hecho macabro que ayer, de madrugada, se verificó en nuestro Cementerio general. ¡Una bailarina danzando sobre las tumbas de nuestros mayores, seducida o contratada por una docena de amorales, de pobre intelecto y bajos instintos! (...). Porque basura es lo que aparece ahora a la superficie; pues, un acto como el que acaba de realizar un puñado de nuestra florida o marchita juventud no se lleva a términos sin que antes se hayan perdido todas las nociones de moral y hasta de hombría de bien²².

Algunos diarios como *La Crónica* y *El Tiempo* intentaron mostrar lo ocurrido con mayor serenidad, y la misma Norka Rouskaya relató la experiencia vivida en una entrevista que publicó *La Prensa*, el 6 de noviembre:

Caminábamos lentamente. De repente, en una explanada que está después de la Capilla, uno de mis acompañantes principió a tocar la *Marcha Fúnebre* de Chopin, en violín. Entonces yo me sentí agitada de una emoción extraordinaria y di unos pasos siguiendo el ritmo. Alcé los brazos a Dios y después me arrojé al suelo, llorando desesperadamente. Sentía en mi alma en ese momento, todo el dolor de mi vida, todo el dolor del mundo y no pude seguir²³.

Durante varios días se celebraron misas en la Catedral y en el Cementerio, mientras que en la Cámara de Diputados defensores y detractores se enfrentaron en una enconada discusión que puso en ridículo a la ciudad. Para José Carlos Mariátegui, la prisión tuvo un

22 *La Unión*. Lima, 6 de noviembre de 1917.

23 *La Prensa*. Lima, 6 de noviembre de 1917.

significado trascendental, y fue “el pretexto para que el proceso de transformación que se venía operando en él empezara a manifestarse plenamente”²⁴. En medio de la grito, se levanta su voz en un alegato ético formulado con intensa sinceridad y dolor titulado: “El asunto de Norka Rouskaya. Palabras de justificación y de defensa”:

¿En el nombre de qué ley del Estado, en el nombre de qué utilidad pública, en el nombre de qué conveniencia social se ha roto la armonía de nuestra emoción, se ha borrado la huella del goce artístico con la huella de la extorsión brutal y se ha turbado la paz y la dulzura de una especulación espiritual con la secuela criolla de una orden de policía? ¿Esto no es una profanación? Si lo ha sido. Profanadores son los que nos han ofendido con su calumnia. Profanadores son los que nos han puesto bajo un señorío de gendarmes taimados y de corchetes cazurros. Profanadores son los que han arrollado nuestras almas limpias y buenas con el turbión de sus imputaciones groseras y procaces, de sus risas osadas y de sus gritos sordidos²⁵.

Flores Galindo señala que esta respuesta debe ser estudiada en la perspectiva de la vida de Mariátegui, porque es indudable que con el affaire Norka Rouskaya termina una etapa su vida²⁶. Ese año decisivo, renunció al seudónimo de Juan Croniqueur, y fundó en 1918 con César Falcón y Félix del Valle, *Nuestra Época*, de la que aparecen dos números: 22 de junio y 6 de julio. En 1919, fundó *La Razón*, una publicación decididamente política que defendió las reivindicaciones obreras, por lo que fue intervenida por el gobierno

24 Guillermo Rouillon. *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. Tomo I. La Edad de Piedra. Lima, 1975, p. 196.

25 *El Tiempo*. Lima, 10 de noviembre de 1917.

26 William Stein. *Mariátegui y Norka Rouskaya*. Lima, 1989, p. 143.

y clausurada posteriormente. Ricardo Martínez de la Torre señala que cuando “el 8 de julio desfilaron miles de trabajadores hasta Palacio de Gobierno presididos por tres de sus dirigentes: Carlos Barba, Nicolás Gutarra y Adalberto Fonkén, que esa mañana habían abandonado la cárcel”²⁷, se detuvieron frente a La Razón, el único periódico que los había defendido. Una ovación recibe a Mariátegui cuando aparece en uno de sus balcones. Poco después, el 18 de octubre de 1919, partió a Europa.

Derechos políticos y sociales de las mujeres

En los primeros años de la década del veinte, la postura de Mariátegui cambió radicalmente respecto de la mujer. Transformación que confirma un proceso, que él mismo reclama cuando sostiene que su pensamiento y su vida constituyen un único proceso, y que confirma, a su vez, que la utopía del socialismo estaba inexorablemente ligada a la ética y a “la creación en la historia viviente y compartida de los hombres, de nuevos valores y formas de vida”²⁸.

En 1924, califica como uno de los acontecimientos sustantivos del siglo XX “la adquisición de la mujer de los derechos políticos del hombre”, y señala que la mujer ha ingresado en la política, en el parlamento y en el gobierno. Sitúa a Margarita Bondfield Ministra de Trabajo de Inglaterra, y a Alejandra Kollantay, representante diplomática de la Unión Soviética en Noruega, como los ejemplos

27 Ricardo Martínez de la Torre. “El movimiento obrero en 1929”. *Amauta* No 19, p. 68

28 Alfonso Ibáñez. “Alberto Flores Galindo: La agonía de Mariátegui”. *Anuario Mariateguiano*, 1991, p. 135.

más preclaros del cambio que se empezaba a producir en el ámbito femenino²⁹, y sostiene que la historia de la Revolución Rusa está unida a la historia de las conquistas del feminismo.

Para Mariátegui, las reivindicaciones del feminismo constituyen el cumplimiento de la última etapa de la revolución burguesa y del ideario liberal. En ese sentido, la revolución francesa inauguró un régimen de igualdad política para los hombres, no para las mujeres: “Los Derechos del Hombre podían haberse llamado, mas bien, Derechos del Varón”. Subraya que aunque la democracia burguesa no impulsó ni realizó el feminismo, involuntariamente creó las condiciones y las premisas morales y materiales de su realización. “La ha valorizado como elemento productor, como factor económico, al hacer de su trabajo un uso cada día más extenso y más intenso. El trabajo muda radicalmente la mentalidad y el espíritu femeninos. La mujer adquiere en virtud del trabajo, una nueva noción de sí misma”³⁰, concluye.

Refiriéndose al Perú, advierte que el feminismo no apareció como algo artificial ni arbitrario, sino como consecuencia, “de las nuevas formas del trabajo intelectual y manual de la mujer. Las mujeres de real filiación feminista son las mujeres que trabajan, las mujeres que estudian. Aparte de este feminismo espontáneo y orgánico, que recluta sus adherentes entre las diversas categorías del trabajo femenino, existe aquí, como en otras partes, un feminismo de diletantes un poco pedante y otro poco mundano”³¹.

29 José Carlos Mariátegui. *Temas de Educación*. “La mujer y la política”. Lima, 1970 p. 123.

30 *Ibidem*, pp. 125-126.

31 *Ibidem*, “Las reivindicaciones feministas”, pp. 129-130.

Por consiguiente, agrega, existe un feminismo burgués, un feminismo pequeño-burgués y un feminismo proletario, cada uno con sus propias reivindicaciones y luchas. El feminismo como idea pura, es esencialmente revolucionario, y precisamente por ello, “las mujeres feministas y conservadoras carecen de íntima coherencia”, y cita a Babeuf, el líder de la revolución francesa, en su famosa arenga: “no impongáis silencio a este sexo que no merece que se le desdeñe. Realzad más bien la más bella porción de vosotros mismos. Si no contáis para nada a las mujeres en vuestra república, haréis de ellas pequeñas amantes de la monarquía. Su influencia será tal que ellas la restaurarán”.

Su rechazo a “la defensa de la poesía del hogar”, es frontal. Se trata en realidad, dice, de una defensa de la servidumbre de la mujer. “En vez de ennoblecer y dignificar el rol de la mujer, lo disminuye y lo rebaja. La mujer es algo más que una madre y que una hembra, así como el hombre es algo más que un macho”³². Lo que plantea Mariátegui es que la cuestión femenina es parte sustancial de la humanidad, y por ello los hombres sensibles a las emociones e ideas del siglo XX, no deben ni pueden sentirse extraños ni indiferentes. Se trata de la transformación de la sociedad en su conjunto, y de la transformación de las relaciones intersubjetivas.

Otro aspecto que concito la atención de Mariátegui fue la defensa de los derechos económicos de las mujeres. A través de artículos que aparecieron principalmente en *Labor*, sindicalistas hombres y mujeres, denunciaron el incumplimiento de la ley, los despidos

32 *Ibidem*, p. 132.

injustificados a las mujeres embarazadas, salarios más bajos para las obreras a cambio de más horas de trabajo. En su artículo, “La mujer y la lucha entre el capital y el trabajo”, Mary González proclama la necesidad de unión del proletariado femenino con el masculino para formar un solo frente, puesto que en “la fábrica, en el taller y en la oficina, se tiende a sustituir al hombre por la mujer, con la convicción de que con un salario bajo puede adquirirse un rendimiento igual”³³.

Una escritura femenina

Entre 1920 y 1930, Mariátegui escribió veintiún artículos sobre la mujer de variada temática, incluyendo importantes referencias a Juana de Arco, Isadora Duncan y George Sand. Es la década de la posguerra y del triunfo de la Revolución Rusa. En México caen asesinados Pancho Villa y Emiliano Zapata; Sandino lucha en Nicaragua; Gandhi se prepara a liberar la India, y los fascistas marchan a Roma. En el Perú, las intensas jornadas obreras por las ocho horas dan lugar a la organización proletaria; surgen corrientes literarias y artísticas de expresión genuinamente nacional. Son los años del surrealismo, de la “Quimera de Oro” de Chaplin y de “El acorazado Potemkin” de Eisenstein. Las mujeres irrumpen en el campo literario y político. No piden permiso para ser escuchadas, proclaman su derecho a ser escuchadas. Cambian el suave vals por el charleston, se cortan los cabellos y se despojan de sus largos trajes.

33 Labor No. 8, 1929.

En este contexto Mariátegui intenta definir la escritura femenina a propósito de la poesía de Ada Negri, que califica de “poesía de una mujer”, producto de la época porque antes sólo hubo poesía masculina. La de las mujeres también lo era, agrega, “pues se contentaba con ser una variación de sus temas líricos o de sus motivos filosóficos”. La poetisa es ahora “aquella que crea una poesía femenina. Y desde que la poesía de la mujer se ha emancipado y diferenciado espiritualmente de la del hombre, las poetisas tienen una alta categoría en el elenco de todas las literaturas”³⁴.

La sensualidad, el amor, la ansiedad, el deseo, expresados sin temor ni vergüenza de ser mujeres, de sentirse artistas, “de sentirse superiores a la época, a la vulgaridad, al medio”, y no dependientes “como las demás de su tiempo, de su sociedad y de su educación”, enfatiza Mariátegui. *Il libro di Mara*, de Ada Negri, agrega, representa ese grito, la mujer que llora al amante muerto, pero no con versos platónicos, plañideros, ni con elegías románticas. El duelo de esta mujer no es el duelo de siemprevivas, crespones y epitafios. Esta mujer llora la viudez de su corazón, la viudez de su existencia, la viudez de su cuerpo.

En los *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, en el capítulo sobre el proceso seguido por la literatura peruana, también pone especial énfasis al señalar que con el advenimiento de Magna Portal, “le ha nacido al Perú su primera poetisa. Porque hasta ahora habíamos tenido sólo mujeres de letras”³⁵. No se trata de

34 José Carlos Mariátegui. “Mujeres de letras de Italia”. *Cartas de Italia*. Lima, 1991, p. 222.

35 José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima, 1992. p. 322.

casos solitarios y excepcionales, añade, sino de “un vasto fenómeno, común a todas las literaturas. La poesía, un poco envejecida en el hombre, renace rejuvenecida en la mujer”³⁶.

En “su poesía se encuentran todos los acentos de una mujer que vive apasionada y vehementemente, encendida de amor y de anhelo y atormentada de verdad y de esperanza. En su poesía nos da, ante todo, una límpida versión de sí misma. No se escamotea, no se mistifica, no se idealiza. Su poesía es su verdad. Magda no trabaja para ofrecernos una imagen aliñada de su alma en “toilette” de gala. En un libro suyo podemos entrar sin desconfianza, sin ceremonia, seguros de que no nos aguarda ningún simulacro, ninguna celada. El arte de esta honda y pura lírica, reduce al mínimo, casi a cero, la proporción de artificio que necesita para ser arte. Esta es para mí la mejor prueba del alto valor de Magda. En esta época de decadencia de un orden social -y por consiguiente de un arte- el más imperativo deber del artista es la verdad. Las únicas obras que sobrevivirán a esta crisis, serán las que constituyan una confesión y un testimonio”³⁷.

Con extraordinaria percepción de lo femenino, comenta el libro de Charles Maurras, *Los amantes de Venecia*, sobre el romance entre George Sand y Alfred Musset, enfermo en Venecia y engañado por Sand con el doctor Pagello. Mariátegui señala que la carta en la que Sand le declara su amor a Pagello es “su página más maravillosa”. En ella la escritora se resigna, “si tú fueses un hombre de mi patria, yo te interrogaría y tú me responderías;

36 Ibidem, p. 323.

37 Ibidem, pp. 324-325.

pero yo sería tal vez más desventurada todavía, porque entonces, tú podrías engañarme”³⁸. Años después, en 1929, vuelve otra vez la mirada hacia George Sand, a propósito del libro de Guy Portalés, *Chopin ou le poete*. La importancia que le asigna a este libro, es el mérito de reivindicar a George Sand descrita como una “vampiresa que atormentó sádicamente los últimos años de su amante”, coincidiendo con Portalés en la necesidad de destruir esa leyenda:

George Sand y Chopin eran diferentes, antagónicos, incompatibles. La duración de su amor primero, de su amistad después, es una prueba de que George Sand hizo por su parte todo lo posible por atenuar este conflicto; Chopin hesitante, susceptible, esquivo, no podía hacer mucho. George Sand tuvo, al lado de Chopin, un oficio algo maternal. Si esta imagen de madre les parece a muchos excesiva, a algunos tal vez sacrílega, puede escogerse entre la de nodriza y la de enfermera³⁹.

Pero es probable que Juana de Arco sea quien más lo cautivó. La considera por sus atributos espirituales como una de las mujeres más extraordinarias del mundo⁴⁰. Para encontrar una mujer así, dice, hay que salir de la historia y buscarla en las páginas de la Biblia o de la fábula, porque ¿qué mujer en la historia tiene mayor relieve histórico? se pregunta frente a una Juana de Arco vidente, santa, caudillo, capitán, mártir.

En la vida de Juana de Arco no faltó nada. Faltó sólo el amor humano. El amor humano que hubiera, sin duda, turbado y

38 José Carlos Mariátegui. “Los amantes de Venecia”. *Cartas de Italia*. Lima, 1991, p. 233.

39 *Ibidem*, 1991, p. 49.

40 Sobre ella escribió dos artículos, “La Santificación de Juana de Arco y la mujer francesa” (1920), y el segundo sobre el libro *Juana de Arco* de Joseph Delteil (1926).

entradado su alma visionaria. Ningún pueblo, ninguna raza pueden enorgullecerse de una mujer igual. (...) El misticismo de Juana de Arco es dinámico, poderoso, capaz de comunicar su lema, su fe y alucinación de muchedumbres y ejércitos⁴¹.

También demostró su admiración por Rosa de Luxemburgo a propósito del libro *C'est la lutte final*, de Madeleine Marx, al sostener que vendrá un tiempo “que a despecho de los engreídos catedráticos que acaparan hoy la representación oficial de la cultura, la asombrosa mujer que escribió desde la prisión despertará la misma devoción y encontrará el mismo reconocimiento que una Teresa de Ávila”⁴². En 1929, enfermo y enfrentando un arduo trabajo se dio tiempo para escribir sobre Isadora Duncan, a quien otorga la misma significación que a Lord Byron, estableciendo una comparación entre Byron, hijo de la aristocracia, que al servir la causa de la libertad y del individualismo “abandona los rangos y la regla de su clase”; al igual que Isadora Duncan, hija de la burguesía, que “en guerra contra todo lo burgués combina el ideal de la rebelión con los gustos del decadentismo”⁴³

Pero es sobre todo en la revista *Amauta* fundada en 1926 donde es posible advertir la mirada de Mariátegui hacia las mujeres, políticas, escritoras, poetas. *Amauta* representó un movimiento ideológico, político y cultural en el que estuvieron incorporados los problemas fundamentales del país. Un movimiento de renovación también interesado en las vanguardias artísticas y

41 José Carlos Mariátegui. “La santificación de Juana de Arco y la mujer francesa”. *Cartas de Italia*. Lima, 1991, p. 210.

42 José Carlos Mariátegui. “La lucha final”. *El alma matinal*. Lima, 1972. pp. 29-31.

43 José Carlos Mariátegui. “Las memorias de Isadora Duncan”. *El artista y la época*. Lima, 1988. p. 197.

literarias. “En la historia de nuestra literatura, escribe Mariátegui, la Colonia termina ahora. El Perú, hasta esta generación, no se había aún independizado de la Metrópoli. Algunos escritores, habían sembrado ya los gérmenes de otras influencias. (...) Pero todavía duraba lo fundamental del colonialismo: el prestigio intelectual y sentimental del Virreinato!”⁴⁴.

Amauta constituyó el primer espacio en el que las mujeres peruanas pudieron escribir, publicar sus poemas, levantar la voz para decir lo que pensaban sobre hechos que convulsionaban la vida política de entonces, o para referirse a los libros, a la música y al cine. Mujeres como Dora Mayer de Zulen, Magda Portal, Carmen Saco, Julia Codesido, María Wiese, Blanca del Prado, Ángela Ramos, Alicia del Prado, y Blanca Luz Brun, entre otras⁴⁵.

En su discurso encontramos de manera recurrente la referencia a los problemas que enfrentaba el país desde una perspectiva crítica, y el anhelo por un arte y ética nuevos. Los elementos más constitutivos están expresados en la contradicción entre la sociedad conservadora de comienzos del siglo XX con su hegemónico discurso patriarcal, y las aspiraciones de estas mujeres por una patria más justa, y por lograr un espacio propio.

Son textos disímiles en los que las mujeres de manera recurrente levantan su voz en el análisis y el debate de los problemas más acuciantes de entonces, haciendo gala de un lenguaje directo, claro y enérgico. No hay rodeos ni vacilaciones. “Para los

44 José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, 1992, p. 322.

45 Sara Beatriz Guardia. *Mujeres Peruanas. El Otro lado de la Historia*, 2002, 4º Edición.

norteamericanos, dice Dora Mayer, los únicos americanos son ellos, aunque este pensamiento por supuesto no pueda ser pronunciado por sus diplomáticos, ni por aquellos heraldos del imperialismo yanqui que visitan con un objeto y otro nuestras ciudades y nuestros despoblados. Además, teniendo en cuenta que la ley de naturalización norteamericana prohíbe la ciudadanía a personas que no sean blancas, todos los latinoamericanos han sido declarados indignos de poseer dicha ciudadanía. ¿Qué hacer ante esta contingencia? ¿disimular cortésmente la conciencia de la soberbia que el “hermano” norteamericano lleva en su pecho o procurar blanquear más y más la raza colombina, a fin de poder ser admitidos al festín de banqueros de Wall Street?”⁴⁶.

Participaron también en la polémica sobre el nuevo arte y la definición del artista estrechamente unido con su tiempo. Aquí Magda Portal⁴⁷ planteó que el arte era resultado lógico de las diversas tendencias sociológicas y filosóficas, y no producto anárquico; por tanto el arte nuevo respondía a esa gran época de la postguerra, signada por triunfos de la ciencia y el grito de libertad del hombre. “Todo un desfile de cadáveres fue necesario para esto, también los millones de fantasmas hambrientos. El arte se desvistió de las inútiles pompas de Darío –la belleza en sí, es estéril, el arte debe ser creador⁴⁸”.

46 Amauta, No. 9, mayo de 1927, p. 14.

47 En Amauta publicaron las más destacadas poetas de entonces: Gabriela Mistral, Ada Negri, Alfonsina Storni, Blanca Luz Brum, Graciela Garbalosa, Giselda Zani, María Monvel y María Elena Muñoz. La corriente indigenista estuvo representada por las pintoras Julia Codesido y Elena Izcue, y las escritoras por: Blanca del Prado, María Isabel Sánchez Concha de Pinilla y María Wiese.

48 Amauta, No. 5, enero de 1927, p. 12.

No en vano, Nicanor de la Fuente al referirse a ella en ocasión de la publicación de su libro *Hacia una estética económica*, la califica como “nuestra beligerante compañera, acaso el más puro fermento revolucionario femenino de este instante en América”⁴⁹. Por entonces, Magda Portal se encontraba en gira política por diversos países, después de que fuera deportada en 1927 por el gobierno de Leguía acusada de haber participado en un supuesto “complot comunista”⁵⁰.

La vida que me diste

En “Italia, el amor y la tragedia pasional”, Mariátegui se pregunta si el amor merece ser tan tropicalmente sentido y tan altamente valorizado, y señala que “la vida enseña que el amor no representa en ella lo más trascendental, y mucho menos representa lo único trascendental como les parece a los enamorados en estado febril”. No obstante, y aunque declara expresamente que él opta “en trances de amor por la moderación y la prudencia”, admira y quiere “a Italia sobre todas sus virtudes y excelencias por su capacidad de amar con locura”. “Porque, después de todo, agrega, es necesario que haya en el mundo quien sepa amar con heroísmo y sin ponderación, medida ni apasionamientos. De otra manera, el mundo sería de una aburrida y detestable monotonía espiritual”⁵¹.

Su anhelo de vivir el amor está expresado en “Reflexiones sobre Florencia”, luego de un paseo que hace a la Piazzale Michelangelo

49 Amauta, No. 24, junio de 1929.

50 Sara Beatriz Guardia. Entrevista a Magda Portal. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. 1985, p. 83. 1ª Edición.

51 José Carlos Mariátegui. “Italia, el amor y la tragedia personal”. *Cartas de Italia*, 1991, p. 209.

a contemplar la luna. “Pienso en seguida, que debe ser agradable estar enamorado esta noche. Lo mismo piensa, sin duda alguna, la inglesa que tan pertinazmente mira la luna. Yo debería enamorarme de la inglesa por algunos momentos. Pero no es posible, ni siquiera por algunos momentos enamorarse de una mujer que mira la luna con sus impertinentes. No es posible ni razonable”⁵².

Es precisamente en Florencia, donde Mariátegui conoce el amor con Anna Chiappe, a quien en emocionado homenaje le dedica un poema titulado “La vida que me diste”, publicado en Poliedro, el 20 de setiembre de 1926:

“Renací en tu carne cuatrocentista como la de “La Primavera de Botticelli. Te elegí entre todas, porque te sentí la más diversa y la más distante. Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios. Como un batel corsario, sin saberlo buscaba para anclar la rada más serena. Yo era el principio de muerte, tú eras el principio de vida. Tuve el presentimiento de ti en la pintura ingenua del cuatrocientos. Empecé a amarte antes de conocerte, en un cuadro primitivo. Tu salud y tu gracia antiguas esperaban mi tristeza de sudamericano pálido y cenceño. Tus rurales colores de doncella de Siena fueron mi primera fiesta. Y tu posesión tónica, bajo el cielo latino, enredó en mi alma una serpiente de alegrías. Por ti, mi ensangrentado camino tiene tres auroras. Y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de Madonna toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste”⁵³.

Fue el amor que irradió su propia luz en este hogar y la devoción

52 José Carlos Mariátegui. “Reflexiones en Florencia”. *Cartas de Italia*, 1991, p. 211.

53 José Carlos Mariátegui. *La novela y la vida*. 1984, pp. 93-94.

de Anna Chiappe lo que permitieron que la vida y obra de Mariátegui no quedasen truncas antes de 1930. Al enterarse de su muerte, Waldo Frank le escribe a Luis Alberto Sánchez:

Veo a aquella mujer clara y fuerte que fue su esposa, sin la cual, estoy seguro, su trabajo no hubiera podido realizarse. Porque había una singular y compleja claridad en ese hogar creado por ambos: había un rasgo en su esposa así como en José Carlos, recio y fuerte y certero como un alambre de plata⁵⁴.

Es la vida lo que le ofrece Anna Chiappe a José Carlos Mariátegui cuando ambos se encuentran aquella primavera florentina de 1920. “Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios”, escribe Mariátegui. Los primeros encuentros tuvieron como escenario el restaurante “Il piccolo eden”, y de esa fecha existe una foto de ambos con el escultor Artemio Ocaña y con Palmiro Macchiavello González, Cónsul General del Perú en Génova, quien vinculó a Mariátegui con la revista del Touring Club de Italia, la “Vie d’Italia e dell ‘America Latina”, en la que publicó en 1924 tres artículos recopilados posteriormente por Giovanni Casetta⁵⁵.

Al describir los primeros meses de su vida con Anna Chiappe, Mariátegui dice: “Fuimos a vivir en una casita aislada de la campiña romana. Me desposé con ella y con la felicidad. Esos meses fueron para mí el mejor descanso en la jornada. La posesión del objeto verdaderamente amado despierta en el hombre desconocidas energías.

54 Carta de Waldo Frank a Luis Alberto Sánchez (Lima, junio de 1930). Anuario Mariateguiano. Vol. 1 No. 1, 1989. p. 63.

55 Sara Beatriz Guardia. *El amor como acto cotidiano*. Lima, 1994, p. 9.

Nunca me sentí más fuerte ni más dueño de mi destino”⁵⁶.

Bibliografía

ALCIBIADES, Mirla. Presentación. *José Carlos Mariátegui. Literatura y estética*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

ANUARIO MARIATEGUIANO. Lima: Empresa Editora Amauta, Vol. 1 No. 1, 1989.

ANUARIO MARIATEGUIANO. Lima: Empresa Editora Amauta, Vol. III. No 3. Lima, 1991.

BAZAN, Armando. *Mariátegui y su tiempo*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1979.

ENCUENTRO INTERNACIONAL JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y EUROPA. EL OTRO ASPECTO DEL DESCUBRIMIENTO. Lima: Empresa Editora Amauta, 1993.

ENSAYOS SOBRE MARIÁTEGUI. SIMPOSIO DE NUEVA YORK, 1980. Lima: Empresa Editora Amauta, 1987.

FERRARI, Américo. “La revista Amauta y las vanguardias poéticas peruanas”. *Simposio Internacional Amauta y su Época*. Lima: Editorial Minerva, 1998.

FORGUES, Roland. *Mariátegui: una verdad actual siempre renovada*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1994.

FRANK, Waldo. Carta a Luis Alberto Sánchez. Anuario Mariateguiano. Lima: Empresa Editora Amauta, Vol. 1 No. 1, 1989.

GERMANÁ, César. “Socialismo y democracia”. *Encuentro Internacional José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1993.

56 Armando Bazán. *Mariátegui y su tiempo*, 1979, p. 86.

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo. *César Vallejo. Poesía Completa. Los Heraldos negros*. Nueva Edición Crítica. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Universidad Ricardo Palma, Tomo I, 2005.

GUARDIA, Sara Beatriz. “Amauta y la escritura femenina de los años veinte”. *Amauta y su Época. 80 Aniversario de su fundación*. Lima: Editorial Minera, 2007.

GUARDIA, Sara Beatriz. *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima: Editorial Minerva, 2006.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima: Imprenta Minerva, 2002 Cuarta Edición.

GUARDIA, Sara Beatriz. “El discurso de las mujeres de Amauta”. *Simposio Internacional Amauta y su Época*. Lima: Editorial Minerva, 1997.

GUARDIA, Sara Beatriz. *El amor como acto cotidiano*. Lima: Librería Editorial Minerva, 1994.

GUARDIA, Sara Beatriz. “Ética y cuestión femenina”. *Encuentro internacional José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1993.

GUARDIA, Sara Beatriz. “Entrevista a Magda Portal”. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima: Imprenta Humboldt, 1985. Primera Edición.

GUARDIA MAYORGA, César. Prólogo. José Carlos Mariátegui. *Peruanicemos el Perú*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1979.

IBÁÑEZ, Alfonso. “Alberto Flores Galindo: La agonía de Mariátegui”. Anuario Mariáteguiano Vol. III. No 3. Lima, 1991.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Mariátegui Total*. Lima: Empresa Editora Amauta. Homenaje Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui. 2 Tomos. 1994.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1992. Quincuagésima Séptima edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Cartas de Italia*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1991, Décimo-Primera Edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Escritos Juveniles. La Edad de Piedra*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1991. Tomo 2.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Escritos Juveniles. La Edad de Piedra*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1991. Tomo 3.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Temas de Educación*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1988. Décima Primera Edición

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Escritos Juveniles. La Edad de Piedra*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1987, Tomo 1.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *La novela y la vida*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1984. Décima Edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Peruanicemos el Perú*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1979.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Cartas de Italia*. Lima. Empresa Editora Amauta, 1972.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *El alma matinal. Y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1972. 4° Edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Signos y obras*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1971. 3° Edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Temas de Educación*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1970.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *La escena contemporánea*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1970, 4ta Edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *El artista y la época*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1970. 4° Edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1968. Decimotercera Edición.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo. “El movimiento obrero en 1929”. Revista Amauta No 19. Lima, 1928.

MELIS, Antonio. “El diálogo creador de José Carlos Mariátegui”. *Mariátegui total*. Correspondencia (1915-1930). Lima: Empresa Editora Amauta, 1994, Tomo I.

PODESTÁ, Guido. “La dialéctica de la alquería y la usina”. *Encuentro Internacional José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1993.

QUIJANO, Aníbal. Prólogo. José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

ROUILLON, Guillermo. *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. Lima: Editorial Arica, Tomo I, 1975.

SIMPOSIO INTERNACIONAL AMAUTA Y SU ÉPOCA. Lima: Editorial Minerva, 1997.

SCHWOB, Marcel. *Vidas Imaginarias*. México: Editorial Porrúa, 1991.

STEIN, William. *Mariátegui y Norka Rouskaya*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1989.

SUÁREZ, Modesta. “José Carlos Mariátegui. Reflexiones en torno a una estética femenina”. *Mariátegui: una verdad actual siempre renovada*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1994.

SYLVERS, Malcolm. “La influencia italiana en el marxismo de Mariátegui y en los 7 Ensayos”. Revista “Buelna”, Universidad Autónoma de Sinaloa. Año II. Núm. 4-5. Enero-Marzo de 1980.

TAURO, Alberto. “Las cartas de José Carlos Mariátegui a Berta Molina”. Anuario Mariateguiano. Vol. I, No. 1. Lima: Empresa Editora Amauta, 1989.

TAURO, Alberto. “Sobre la aparición y la proyección de “Nuestra Época”. Edición en facsímile. Lima: Empresa Editora Amauta, s/f

TAURO, Alberto. “Noticias de Amauta”. Edición Facsímile. Lima: Empresa Editora Amauta, 1975.

TERÁN, Oscar. *Discutir Mariátegui*. México: Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

WOLF, Virginia. *Las mujeres y la Literatura*. Barcelona: Editorial Lumen, 1979.

YOURCENAR, Marguerite. *Alexis o el tratado del inútil combate*. Madrid: Ediciones Alfaguara, 1990.

Diarios

La Prensa, Lima, 8 de abril de 1912

La Prensa, Lima, 18 de mayo de 1912

Mundo Limeño. Lima, 21 de junio de 1914

La prensa. Lima, 1 de enero de 1915

La Prensa. Lima, 2 de febrero de 1915

La Prensa, Lima, 24 de febrero de 1915

La Prensa. Lima, 2 de mayo de 1915

La prensa. Lima, 12 de diciembre de 1915

La Prensa. Lima, 24 de diciembre de 1915

La Prensa. Lima, 13 de febrero de 1916

La Prensa. Lima, 25 de febrero de 1916

La Prensa. Lima, 27 de febrero de 1916

La Prensa, Lima 2 de marzo de 1916.

La Prensa. Lima, 23 de setiembre de 1916.

El Tiempo. Lima, 30 de noviembre de 1916.

El Tiempo. Lima, 3 de diciembre de 1916.

El Tiempo. Lima, 23 de febrero de 1917
La Unión. Lima, 6 de noviembre de 1917.
La Crónica. Lima, 6 de noviembre de 1917.
La Prensa. Lima, 6 de noviembre de 1917.
La Unión. Lima, 7 de noviembre de 1917
El Tiempo. Lima, 8 de noviembre de 1917.
El Tiempo. Lima, 10 de noviembre de 1917.
El Tiempo. Lima, 27 de junio de 1918.
El Tiempo. Lima, 4 de diciembre de 1919.
Mundial. Lima, 23 de julio de 1926.

Revista Amauta

Amauta, No. 1, Lima, setiembre de 1926.
Amauta, No. 2, Lima, octubre de 1926.
Amauta, No. 3, Lima, noviembre de 1926.
Amauta, No. 4, Lima, diciembre de 1926.
Amauta, No. 5, Lima, enero de 1927.
Amauta, No. 6, Lima, febrero de 1927.
Amauta, No. 7, Lima, marzo de 1927.
Amauta, No. 8, Lima, abril de 1927.
Amauta, No. 9, Lima, mayo de 1927.
Amauta, No. 10, Lima, diciembre de 1927.
Amauta, No. 11, Lima, enero de 1928.
Amauta, No. 12, Lima, febrero de 1928.
Amauta, No. 13, Lima, marzo de 1928.
Amauta, No. 14, Lima, abril de 1928.
Amauta, No. 15, Lima, mayo-junio de 1928.
Amauta, No. 16, Lima, julio de 1928.
Amauta, No. 17, Lima, setiembre de 1928.
Amauta, No. 18, Lima, octubre de 1928.
Amauta, No. 19, Lima, noviembre de 1928.
Amauta, No. 20, Lima, enero de 1929.
Amauta, No. 21. Lima, febrero-marzo de 1929. No 21

Amauta, No. 22, Lima, abril de 1929.

Amauta, No. 23, Lima, mayo de 1929.

Amauta, No. 24, Lima, junio de 1929.

Amauta, No. 25, Lima, julio-agosto de 1929.

Amauta, No. 26, Lima, setiembre – octubre de 1929

Amauta, No. 27, Lima, noviembre – diciembre de 1929

Amauta, No. 28, Lima, enero de 1930

Amauta, No. 29, febrero-marzo de 1930.

Amauta, No. 30, abril-mayo de 1930.

CAPÍTULO II
SIGUIENDO LA MIRADA

UNA NUEVA CONCIENCIA FEMENINA IDENTIDAD Y EDUCACIÓN

La casa ó el convento

Durante el Virreinato primó la hegemonía del pensamiento escolástico y el dominio de la fe sobre el pensamiento racional, con una educación orientada a la instauración de colegios y universidades destinados a los hombres de la elite. Para las mujeres sólo hubo dos opciones, el matrimonio ó las casas de recogimiento y los conventos. La educación un solo objetivo, convertirlas en mejores esposas, madres abnegadas, mujeres sumisas pero bellas y seductoras, elemento importante en la representación de la mujer destinada al deleite masculino¹.

En concordancia con este discurso, las prácticas sociales excluyentes tendieron a fortalecer la imagen “de la mujer dependiente, subordinada al varón, sin autonomía de actuación; negándole, consiguientemente, los atributos necesarios para acceder a la categoría de sujeto histórico y político”². Por lo mismo, no poseían propiedades ni podían administrar bienes propios y gananciales. Sus vidas estaban limitadas por el ordenamiento jurídico de Las Partidas, Las Leyes de Toro y las

1 Claudia Rosas. “Educando al bello sexo: la mujer en el discurso ilustrado”. *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Lima, 1999, p. 384

2 Jaqueline Vassallo. *Mujeres delincuentes. Una mirada de género en la Córdova del siglo XVIII*. Córdova, 2006, p. 29.

Ordenanzas de Castilla, que las mantenían bajo la tutela paterna hasta los veinticinco años, y una vez casadas supeditadas a la protección legal del marido³.

En las pocas escuelas para mujeres que existían en Lima se enseñaba a leer y escribir, y se impartían cursos de costura, religión, dibujo, repostería, urbanidad y caligrafía. Debían contar con la licencia del virrey y eran promovidas por profesores particulares y órdenes religiosas⁴. Lectura obligada para las mujeres de la elite fueron obras dedicadas a darles consejos y recomendaciones morales: El *Jardín de nobles doncellas*, escrito en 1460 y publicado en 1550, por el fraile agustino Martín de Córdova para uso de la futura reina Isabel, definía como cualidades femeninas la vergüenza, la piedad y el respeto. Los defectos eran la intemperancia, la locuacidad, la obstinación y la inconstancia. Pero, sobre todas las cualidades, la más elevada virtud era la castidad. Para practicarla y observarla, Fray Martín de Córdova aconsejaba a las mujeres imitar a los hombres en lo que respecta a esta virtud⁵.

Fray Fernando de Talavera, confesor de la reina Isabel, escribió un ensayo práctico *De cómo se ha de ordenar el tiempo para que sea bien expendido* (1500?) dedicado a las mujeres casadas para que ordenen y distribuyan su tiempo a fin de servir mejor al

3 Asunción Lavrin. *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: 1985, p. 43.

4 Diego Lévano Medina. "Colegio, recogimiento o escuela. El Colegio de la Caridad, un ejemplo de la educación femenina en Lima colonial". *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. Lima, 2006, p. 612.

5 Fray Martín de Córdova. *Jardín de nobles doncellas*. Madrid, 1953.

hombre que es “en todo y por todo más perfecto que la mujer”, y en consecuencia, éstas deben obedecerlo⁶. Pero los libros más leídos y que ejercieron una notable influencia fueron: *Instrucción de la mujer cristiana* de Luis Vives, y *La perfecta casada* de Fray Luis de León. La primera obra se publicó en 1524, y contenía una serie de recomendaciones basadas en la premisa de que “todo lo bueno y lo malo de este mundo, puede uno decir sin temor de equivocarse, proviene de las mujeres”⁷.

La perfecta casada data de 1581⁸, y fue reimpresso más de doce veces en los siguientes cincuenta años. Considerado durante varios siglos como una sana fuente de opinión y de consejo para las jóvenes esposas, la obra de Fray Luis de León estuvo inspirada en la Biblia y en los escritos de Luis Vives. Por lo tanto, sostenía que el estado del matrimonio era inferior a la virginidad, pero que para efectos prácticos, la perfección en cada estado era una meta deseable en la vida de las mujeres. La mejor recompensa era el reconocimiento de sus virtudes por Dios y por el hombre.

Sin embargo, las cualidades enaltecidas por la elite tenían otro significado en los estratos mestizos y pobres de la sociedad. Las niñas aprendían a leer y escribir en la Escuela de Nuestra Señora del Carmen, en la Escuela del Monte Carmelo, y la Escuela de la Caridad. También recibían cursos de enfermería y economía doméstica, y a cambio de la alimentación que recibían trabajaban

6 Fray Fernando de Talavera. *De cómo se ha de ordenar el tiempo para que sea bien expendido*. Madrid, 1911, p.93.

7 Juan Luis Vives. *Introducción de la mujer cristiana*. Buenos Aires, 1940.

8 Fray Luis de León. *La perfecta casada*. México, 1970.

como enfermeras en la Escuela de la Caridad que pertenecía al Hospital de Mujeres. En las demás escuelas también vivían bajo un régimen de férrea disciplina, en clausura y usaban hábito de monjas. Un documento de la época revela la dramática situación en la que vivían estas niñas huérfanas. Se trata del testimonio de la visita de inspección que realizó en 1674, el Tribunal de la Santa Inquisición en la Escuela Santa Cruz, que pertenecía a la Casa de Nuestra Señora de Atocha. En este local los inspectores encontraron que las niñas vivían en condiciones muy precarias y que en algunos casos sufrían de maltrato. Las camas tenían colchones deshechos, y muchas carecían de sábanas, porque según su Directora, en “diez años no se ha dado ropa blanca para las camas ni fundas”⁹.

En este sistema cerrado a los cambios y a la influencia de otro pensamiento que no fuera el jerárquico religioso católico, se agudizaron las divergencias en el seno del poder colonial lo que motivó la expulsión de los jesuitas en 1767 como parte de las reformas borbónicas cuando gobernaba el Virreinato del Perú, Manuel Amat y Juniet (1762-1774). Además de introducir innovaciones administrativas, Amat reorganizó la defensa del territorio, refundó el Convictorio de San Carlos, y “se propuso ilustrar las costumbres de los peruanos, fomentando paseos en los jardines, el teatro, las corridas de toros y las charlas de café”¹⁰

9 Tribunal de la Santa Inquisición. Fundaciones. Legajo 152. “Visitas del Colegio de Niñas Expósitas”. Revista del Archivo Nacional.

10 Margarita Rodríguez. *Criollismo y Patria en la Lima Ilustrada*. Buenos Aires, 2006, p. 141.

La vida intelectual en la segunda mitad del siglo XVIII

El siglo XVIII, llamado también el siglo de las luces por el desarrollo de la filosofía y la ciencia, y por la preeminencia que le otorgó la ilustración a la razón, posibilitó la propuesta del laicismo en la cultura y la educación, hasta entonces dominio de la iglesia católica. Sin embargo, resulta paradójico que el ideal de transformar la sociedad con un nuevo orden social y cultural bajo el principio universal de libertad, igualdad y fraternidad, mantuviera a las mujeres subordinadas al hombre en el pensamiento de la mayoría de los filósofos de la Ilustración. Kant, Voltaire, Montesquieu, y otros más, coincidieron con Rousseau, uno de los impulsores de la educación como “fuerza transformadora de la sociedad” planteada en *Emilio*, que “toda la educación de las mujeres está hecha especialmente para agradar al hombre; si el hombre debe agradarle a su vez, es una necesidad menos directa, su mérito está en su potencia, agrada por el solo hecho de ser fuerte. Convengo en que no es esta ley del amor, pero es la de la naturaleza, anterior al amor mismo”¹¹.

Enunciado que ratifica en *El contrato social* cuando propone una sociedad de productores independientes donde la propiedad privada fuera considerada un derecho individual, y existiera “la igualdad de todos los ciudadanos en el sentido de que todos deben disfrutar de los mismos derechos”¹², como las mujeres no podían poseer propiedades productivas integraban la sociedad

11 Rousseau, Jean-Jacques. *Emilio o De la Educación*. Madrid, 1998, p. 535.

12 Rousseau. *El contrato social*. Madrid: 1988, p. 76.

civil pero no eran miembros de pleno derecho. Mientras Jeremy Bentham en su *Teoría de la Legislación*, planteó un sufragio que excluía a los pobres, los analfabetos, y las mujeres; y otro teórico desarrollista, James Mill, padre de John Stuart Mill, en *Del Gobierno*, señaló la necesidad de excluir a personas cuyos intereses estaban comprendidos en los de otras personas, como el de las mujeres incluidos en el de sus padres y maridos. Lógica nada extraña en esa época, según Macpherson “un demócrata del siglo XVIII podía concebir una sociedad de una sola clase y excluir a la mujer; igual que un antiguo demócrata ateniense podía concebir una sociedad de una sola clase y excluir a los esclavos”¹³.

Como dice Barreda Laos, la educación colonial del siglo XVIII se distingue principalmente, porque es aristocrática y servil¹⁴. No obstante, y pese al deseo de la metrópoli de mantener sus colonias alejadas de todo cambio, la ilustración tuvo influencia en los intelectuales novohispanos en la segunda mitad del XVIII, quienes expresaron esta nueva concepción resaltando capacidades, y “por tanto su igual derecho a acceder a posiciones ocupadas por europeos”¹⁵. También plantearon el acceso a los más importantes libros de la época, basta señalar que como resultado de la prohibición de la Inquisición, “en 1760 las pocas librerías existentes en Lima solo vendían obras de autores antiquísimos; diversas ediciones de Cicerón; ejemplares de la Biblia Latina que Sebastián Gryfo

13 Macpherson. *La democracia liberal y su época*. Madrid: 1987, p. 30.

14 Felipe Barreda Laos. *Vida intelectual del Virreinato del Perú*. Lima, 1964, p. 205.

15 Carlos Fregoso. *El Despertador Americano*. Guadalajara, 2001, p. 29.

imprimió en León en 1550; los Tesoros de Lengua Latina de Roberto Stefano, (...) los Comentarios de Fray Juan Policarpo”¹⁶, algunos libros de filosofía griega, poetas, escritos de sacerdotes y conclusiones de concilios. Nada más.

Es así que a partir de 1787 un grupo de intelectuales influidos por la reforma y el pensamiento ilustrado empezaron reunirse en una tertulia que se celebraba en casa de José María Egaña, decididos a impulsar el desarrollo de una conciencia nacional. Durante esas reuniones fue creada la Sociedad Amantes del País que publicó el diario *El Mercurio Peruano*, el 13 de enero de 1791, con 411 números hasta agosto de 1794. Jugó un papel significativo en el proceso de independencia y en la constitución de la identidad nacional, porque fue precisamente en este diario que por primera vez los peruanos adoptaron un papel de ciudadanos de este país y no del Virreinato del Perú. Pero no recogieron “el movimiento de reivindicación que diez años antes había producido la grande y trágica rebelión de José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru. Y esto es explicable; no solamente porque su publicación se hacía en Lima, con apoyo y al mismo tiempo vigilancia oficial, sino porque su posición era distinta y tenían una manera diferente de enfocar el Perú”¹⁷.

También ignoraron a las mujeres como ciudadanas, ocupándose del rol que debían desempeñar en la familia, en la conservación del statu quo, y cómo las limeñas de alcurnia podían ocupar las

16 Barreda Laos. Ob. Cit., p. 214.

17 Aurelio Miró Quesada. “Idea del Perú”. Lima, 1970, p. 41.

horas de tedio. Por ello, se menciona con orgullo que habían varios establecimientos dedicados a las damas: una escuela italiana de baile y otra de dibujo, centros representativos del nivel cultural y de la comodidad que había en la capital peruana¹⁸. En cambio, coadyuvaron al desarrollo científico en relación a la higiene “en un discurso normativo público dirigido también a las mujeres. Este discurso de carácter laico, poco a poco, desplazó el tradicional discurso por el avance de un lento proceso de secularización a través del cual la Iglesia fue abandonando paulatinamente su rol de control sobre la sociedad que pasó a ser asumido cada vez con mayor fuerza por el Estado”¹⁹.

Por entonces, la prensa empezó a jugar un rol importante en el Perú. Apareció en 1790 el *Semanario Crítico*, fundado por el sacerdote franciscano Juan Antonio de Olavarrieta, orientado a la educación de los hijos. En ese orden también hay un discurso contra las curanderas y parteras consignándose advertencias sobre el peligro de acudir a ellas. También en ese año, Jaime Bausate y Mesa dirigió *El Diario de Lima*, que durante dos años abordó temas relativos a la moral, y fue el primero en consignar anuncios de alquiler y compra venta de casas. Así como también, la *Gaceta de Lima*, en 1793, orientada a reforzar y defender el sistema político del virreinato.

Poco después, en abril de 1796, el virrey Ambrosio O’Higgins

18 Johanna Mendelsohn. “La prensa femenina: la opinión de las mujeres en los periódicos de la colonia en la América española: 1790-1810”. *La Mujer Latinoamericana. Perspectivas Históricas*. México, 1985, p. 243.

19 Claudia Rosas. “Madre sólo hay una. Ilustración, maternidad y medicina en el Perú del siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos*, 2004, pp. 106-107.

temeroso de la influencia que podía ejercer la Declaración de Independencia Americana, prohibió la circulación de periódicos ingleses, franceses y de Estados Unidos, y declaró “que los que los recibieran y leyeran, serían tratados como perturbadores del orden público”²⁰.

Independencia y educación femenina

Apenas producida la independencia los liberales intentaron remontar la universidad colonial y construir nuevas instituciones de acuerdo con los cambios que se habían sucedido. Situación que originó una permanente confrontación entre los seguidores del pasado régimen y aquellos que veían a “los antiguos establecimientos superiores como símbolo de atraso, de opresión y de dominio de la Iglesia”²¹. En este contexto la Sociedad Patriótica inició la creación de escuelas y una destinada a la educación femenina, llamada Escuela Central Lancasteriana. Se instauró la gratuidad de la enseñanza primaria, y en 1826, el ministro José María de Pando fundó la Escuela Normal de Mujeres. Durante esos años se instituyeron colegios de educandas en distintas provincias del Perú, y en Lima a partir de 1830, colegios de monjas destinados a las mujeres de la elite criolla.

Pero se trataba de una educación orientada a reforzar su rol de madre y esposa. Las mujeres solo podían estudiar hasta tercero de primaria, y los cursos incluían catecismo, caligrafía y labores. El primer reglamento para el colegio de educandas data de

20 Barreda Laos. Ob. Cit., p. 230.

21 Maria Lígia Coelho. *América Latina no século XIX*. São Paulo, 2004, p. 93.

1835, y un año después se creó la Escuela Normal Femenina. Entonces en Lima había tres escuelas de primeras letras, tres escuelas en porterías de conventos, dos escuelas de huérfanos, quince colegios particulares para varones, y nueve de mujeres. A finales de los años 30 los cursos para las mujeres se ampliaron con la incorporación de gramática, dibujo, música, y bordado. Pero la inclusión de matemáticas en 1840, originó tal debate que concluyó con su remoción, quedando solo la religión e instrucción doméstica como base de la educación femenina.

Aunque la Independencia significó el cimiento de un estado laico, el poder de la iglesia no disminuyó “y eso se expresaba en todos los campos de la vida social, incluida la educación”²². Esto originó que entre 1830 y 1845 no se produjeran cambios sustantivos hasta el primer gobierno de Ramón Castilla (1845-1851), quien abolió la esclavitud e intentó fortalecer el Estado convirtiendo la educación en elemento integrador de la Nación. En agosto de 1846 se formó una Comisión que elaboró el Primer Reglamento de Legislación y Plan General de Instrucción, que estableció colegios a nivel de primaria, media y fijó la currícula de la enseñanza femenina incorporando cursos de geografía, historia, francés e inglés. También propuso la creación de escuelas de arte para los artesanos. Todo lo cual apuntaba a la formación de un discurso modernizador.

Durante su segundo gobierno (1855-1862) tuvo lugar otra

22 Ana María Goetschel. *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito, 2007, p. 39.

reforma de la educación que estableció la educación pública y privada y la creación de educación popular bajo control de Estado, así como la gratuidad de la enseñanza. Impulso que permitió que aumentaran las escuelas destinadas a la educación femenina en diversas provincias del Perú²³. En 1853 había 652 escuelas para varones con 28,558 alumnos, y 73 escuelas con 3,400 alumnas. Llegaron entonces las congregaciones religiosas para hacerse cargo de la educación femenina como las monjas francesas de los Sagrados Corazones de Jesús en 1855, y la congregación Sagrado Corazón, ambos destinados a la elite femenina.

Es en este período que paulatinamente se va tomando conciencia que la condición letrada significa para las mujeres, y para los hombres, la emancipación. La posibilidad de leer, de estudiar, posibilita a las mujeres acceder a espacios no siempre domésticos, ó no totalmente domésticos. En estos años la “la elite criolla tuvo su vocero principal en La Revista de Lima, fundada en 1859 por José Antonio de Lavalle y Arias, y dirigido por el médico Casimiro Ulloa”²⁴, donde posteriormente colaboró la escritora argentina, Juana Manuela Gorriti.

Desde la década del 60 algunos liberales ya se habían interesado por el cambio de la educación de la mujer²⁵, como Francisco de Paula González Vigil (1792-1875), clérigo e ideólogo del pensamiento ilustrado que tuvo una destacada presencia en los primeros años de

23 Ayacucho (1856), Cusco (1857), Huancavelica y Moquegua (1861).

24 Carlos Cornejo Quesada. “El pensamiento educativo en Mercedes Cabellos de Carbonera. Ismael Pinto. Editor. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima, 2010, p. 107.

25 *Ibidem*, p. 109.

la República. Intervino en el debate del Congreso Constituyente de 1827, y le otorgó a la educación un rol decisivo en la formación de las naciones. “Educar a los hombres, escribe, es formarlos con arreglo a su naturaleza, y a los fines de la sociedad. Menos habría que hacer, si el sistema de educación se encargara de los hombres desde su principio, y no tuviera que destruir los males efectos de una educación anterior”²⁶. Fue uno de los primeros en criticar el tratamiento que se le daba a la mujer, y defendió su derecho a la educación en el ensayo, *Importancia de la educación del bello sexo*²⁷. Pero aunque cuestionó la marginación que sufrían las mujeres, propuso liberarla del clero y otorgarles acceso a la educación, pero siempre bajo la tutela del padre o del marido.

Se enfrentó al caudillismo y a la Iglesia por lo que fue excomulgado, y tuvo el coraje de censurar la amonestación del Papa Inocencio III en el Concilio de Letrán cuando sentenció: “Guardaos de la mujer: siempre la preceden la pasión y la petulancia; siempre la acompañan el hedor y la inmundicia; siempre la siguen el dolor y la penitencia. Es un enemigo familiar que no se logra ahuyentar sino fugando, huyendo de ella”. Esta manera de manejarse, esta prescindencia especulativa de los hombres al tratar a la mujer, señala, supone un grado intolerable de arrogancia, pues la miran como una parte muy subalterna, y muy dependiente de la especie humana²⁸.

26 Francisco de Paula González Vigil. *Educación y sociedad*. Lima, 1973, p. 53-54.

27 *La Importancia de la educación del bello sexo*, apareció por primera vez en El Constitucional, Lima 15-30 junio, y 2-11 julio de 1858. Después en El Correo del Perú N° IX. 2 marzo - 8 de junio, 1872.

28 Francisco González Vigil. *Importancia de la Educación del bello sexo*. Lima: 1976, pp. 41-42.

Mariano Amézaga (1834-1894), fue otro destacado intelectual que criticó el rol de la Iglesia, y se opuso a la visión del catolicismo respecto de la inferioridad de la mujer y su subordinación al hombre. En su obra *La Educación de la mujer* abogó por una ilustración mayor para que pueda desempeñar mejor su papel de madre, y propuso la fundación de la Escuela Normal con el fin de permitirles el acceso a puestos públicos, “porque si la mujer tomara en sus manos el doble cetro de la pasión y de la inteligencia, creo que la inferioridad de nuestro sexo sería absoluta”²⁹.

Constituyeron importantes alegatos en favor de la mujer pero con pocos resultados inmediatos. La hegemonía patriarcal, religiosa, y la escuela colonial perduraban, incluso con el aporte del campo filosófico. El positivismo de Auguste Comte (1798-1857) presentaba a la mujer como un ser afectivo cuya misión sagrada era la de ser madre y centro de su hogar. Mantenía “la discriminación sexista al fomentar su educación como “complemento” del orden varonil, es decir, educándola para que mejor cumpla el papel y el oficio que se le han asignado por el patriarcalismo”³⁰.

Educación excluyente con las mujeres y con los indígenas, cuyo desarrollo se centró en Lima desatendiendo la zona andina y amazónica. Una educación que no tenía un espíritu nacional, sino más bien un espíritu colonial y colonizador, señala Mariátegui³¹.

29 Mariano Amézaga. *La educación de la mujer. Problemas de la Educación Peruana*. Lima, 1952, p. 52.

30 Raúl Fonet-Betancourt. *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano*. Barcelona, 2009, p. 14.

31 Mariátegui. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, 1992, p. 106.

La lucha de las mujeres por la educación

El siglo XIX estuvo signado por el debate en torno a la construcción de la Nación y por lograr sistemas legitimados por el orden y progreso donde el peso de lo político resultó “decisivo para la constitución de otras esferas”³². Los intelectuales interesados en el futuro del país fueron los principales actores de discursos y proyectos generando encendidas polémicas, en un espacio donde se empezaron a conformar y precisar los discursos de identidad nacional, y se trazaron los hitos de nuestra historia literaria y cultural. También en este período la educación se convirtió en un tema prioritario para las mujeres en aras de la igualdad intelectual³³.

La reforma educativa del presidente Manuel Pardo y Lavalle, instituyó el 26 de julio de 1873 la descentralización de la educación pública a través de las municipalidades y la obligatoriedad de la educación primaria, así como la creación de Escuelas normales, y de Agricultura e Ingeniería. Pero la reforma para “las mujeres comprendió únicamente las materias del tercer grado de Instrucción Primaria, más elementos de Retórica y Poética, Historia Universal, lenguas vivas, Caligrafía, Dibujo, Música y labores de mano con carácter facultativo”³⁴. En 1890, había 70,000 estudiantes inscritos que representaban el 10% de

32 Florencia Ferreira de Cassone. “El Testimonio autobiográfico en la Revista Claridad. *Memoria y autobiografía en Iberoamérica*. Buenos Aires, 2008, p. 72.

33 En el siglo XX las mujeres se darían cuenta que la educación “no garantizaba el acceso a la toma de conciencia, menos aún a la política”. (Lavrin. *Mujeres, Feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile, 2006, p. 65).

34 Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Lima: 1968, pp. 113-114.

la población en edad escolar, con una asistencia promedio del 50% de los inscritos. Pero no está registrada la presencia de las mujeres ni tampoco de los indios.

En su lucha por el derecho a la educación de las mujeres se enfrentaron al pensamiento conservador aferrado a mantener antiguas costumbres, y también al temor de los hombres por el cambio³⁵. Para Ricardo Palma, uno de los escritores más leídos del siglo XIX, el heroísmo era inconcebible en las mujeres; por ello consideraba a Manuela Sáenz y a Francisca Zubiaga, “una equivocación de la naturaleza”, porque encarnaban el “espíritu y aspiraciones varoniles”. El heroísmo de Zubiaga, dice, es un heroísmo masculino”.

Cuando María Trinidad Enríquez decidió ingresar a la universidad tuvo que cumplir con un largo trámite que comprendió diversos exámenes que nunca se habían exigido a los hombres. Finalmente en 1874 se convirtió en la primera mujer que logró ingresar a la universidad, y dos años después fundó una escuela para niñas donde por primera vez se enseñó matemática, pero no logró que le dieran el título de Bachiller. Lo que sí obtuvo Margarita Práxedes Muñoz y Seguín, autora de la novela *La evolución de Paulina*, publicada en Santiago de Chile, quien ingresó en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y se graduó de Bachiller en 1890 con una tesis dedicada a Mercedes Cabello de Carbonera.

35 Peter Gay. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud. La educación de los sentidos*. México, 1992, pp. 209-212.

Todo lo cual permitió una singular presencia en la literatura, y la constitución de clubes literarios, que permitieron “el tránsito entre lo privado y lo público, entre el lugar asignado a las mujeres y el espacio de lo masculino y de la ciudadanía”³⁶. Aquí las mujeres pudieron conversar sobre asuntos alejados de la vida doméstica, de los hijos, y del marido, lo que significó un gran cambio en la mentalidad de la época. Otro hecho relevante fue el acceso a la lectura hasta entonces supervisada por la Iglesia y el esposo, cuando *La Revista de Lima* y *El Correo del Perú*³⁷ iniciaron la publicación de novelas por entregas destinadas principalmente al público femenino, lo que significó la presencia de colaboradoras que escribieron “artículos relevando el papel de la mujer en la formación del ideal republicano”³⁸.

La más importante educadora del siglo XIX fue sin duda Teresa González de Fanning (1836-1918), quien cuestionó el carácter discriminador y excluyente de la educación, y fundó un colegio para mujeres, conocido como Liceo Fanning, donde enseñó matemáticas, gramática, geografía, economía doméstica, historia del Perú y religión. Autora de cuentos y artículos dedicados a la educación, publicó en 1886 dos novelas cortas, *Regina* y *Ambición y abnegación*. A pesar de lo cual, si bien en su artículo “Las literatas”, elogia el surgimiento de escritoras mujeres y la

36 Darcie Doll Castillo. “La crítica literaria de mujeres en Chile: las precursoras y las contradicciones frente a la literatura nacional”. *Género y memoria en América Latina*. Mendoza, 2007, p. 69.

37 *La Revista de Lima* circuló entre 1859 y 1862, y *El Correo del Perú* de 1871 a 1877.

38 Johnny Zevallos. “La educación del bello sexo en dos novelas del siglo XIX: El caso de *El Correo del Perú*”. *Revista virtual El Hablador*. No. 14.

apertura de clubes literarios, advierte que si fuera verdad, según los críticos intransigentes, que la mujer podía descuidar la atención de los hijos y el gobierno del hogar para dedicarse a la actividad intelectual, “razón les sobraría para anatemizar a las literatas, y nosotras seríamos las primeras en ponernos de su parte”³⁹.

Connotadas educadoras como Elvira García y García señalaron los obstáculos que existían para acceder a oficios “naturalmente masculinos”, como la literatura y el periodismo, y señala que las se plegaban resignadamente a esta censura, “vegetaban en las interioridades del hogar, dedicadas a labores insignificantes, algunas no publicaban porque se sometieron, aunque de mala gana, al criterio dominante, esto es, que la mujer no debe ser escritora”⁴⁰.

Mientras que Carolina Freire de Jaimes, en su artículo “Una necesidad imperiosa”, reclama que “si queremos formar una sociedad libre, feliz, celosa de sus derechos, orgullosa de sus glorias; si queremos levantar de su postración y de su miseria al pueblo, elevemos a la mujer, eduquemos su corazón, desarrollemos su inteligencia⁴¹. Pero aunque escribió dos novelas, *Un amor desgraciado* (1868) y *Memorias de una reclusa*, se declara enemiga de la mujer literata:

Nadie más enemigo que yo de una mujer que aspira al renombre de la literata, y que hastía al mundo entero con su incansable charla, con la ostentación de sus conocimientos

39 Teresa González de Fanning. “Las literatas” (Seudónimo: María de la Luz). “El Correo del Perú”. 1 de octubre de 1876.

40 García y García. *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: 1925, Tomo II, p. 13.

41 Carolina Freyre de Jaimes. “Una necesidad imperiosa”. “El Correo del Perú”. 1872, p. 65.

y con el eterno fastidio de sus rebuscadas palabras. Ese tipo es una verdadera plaga para la sociedad, es un enemigo implacable para la familia y es muy distinto del que ofrece la mujer realmente ilustrada, el verdadero ángel del hogar⁴².

Tanto en las revistas dirigidas por mujeres como en publicaciones como *El Correo del Perú*, las mujeres empezaron a tener decidida presencia. Entre ellas, destacan: Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner, Carolina Freire de Jaimes, Teresa González de Fanning, Elvira García y García y Juana Manuela Gorriti. Pero es Mercedes Cabello de Carbonera, quien más se ocupó de la educación femenina con un discurso diferente al de las mujeres de su generación, durante el gobierno del presidente Andrés A. Cáceres que se dio especial énfasis a la educación como factor de cambio en el desarrollo de la sociedad.

Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909) fue una opositora tenaz del rol que la sociedad tradicional le asignaba a la mujer y combatió en todos sus escritos la pasividad e inacción a la que estaba condenada. En cinco artículos titulados: “Influencia de la mujer en la civilización”, defendió una educación igualitaria para hombres y mujeres y el acceso de las mujeres a un trabajo remunerado. Lo que estaba en juego eran dos modelos diferentes, la prédica de la mujer madre, el ángel del hogar bajo el amparo y dominio del marido, y la mujer capaz de tener acceso a una educación superior.

En el primer artículo publicado en *El Álbum* en 1874 bajo el

42 Carolina Freyre de Jaimes. “Al bello sexo”. “*El Correo del Perú*”, 30 de diciembre de 1871.

nombre de Enriqueta Pradel (los otros los publicó con su nombre), señala que la instrucción y la moralidad de las mujeres han sido siempre el termómetro que ha marcado el progreso y el grado de civilización de las naciones:

En vano el hombre intentará eludir esta influencia: ella será cada día más y más poderosa a medida que la humanidad avance en la senda del progreso y la civilización. Esta influencia bienhechora, que está llamada a sustentar, y conservar siempre puras sus virtudes del hombre sobre la tierra: ha sido puesta por la mano previsor de la Naturaleza.

Educad a la mujer, ilustrad su inteligencia, y tendréis es ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo; y una columna fuerte e inamovible en que cimentar la moral y virtudes de las generaciones venideras.⁴³

La educación como portadora de virtud y de moral y la ignorancia como madre de vicios. En su segundo artículo dice estar conciente que demandar educación sólida y científica para la mujer les parecerá a la mayoría de los lectores una tarea imposible de realizar. Conciente de que estaba enfrentándose a los sectores más reaccionarios de la sociedad decimonónica peruana, agrega “...nos sentimos débiles e impotentes para acometer una empresa que sabemos, que por su magnitud, es de aquellas que necesitan la acción lenta del tiempo, y sobre todo de ese fruto amargo que sólo se cosecha después de muchos trastornos y vicisitudes en la vida social, que se llama: experiencia”⁴⁴.

43 El Álbum. Lima, 8 de agosto de 1874.

44 Ismael Pinto. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima, 2003, pp. 105-106.

No comprende el anhelo de algunos padres de convertir a sus hijas en adorno superfluo de la sociedad a través de una educación que la convierte en objeto. “¡Triste destino el que le deparan a la mujer nuestras sociedades! – exclama - ¡Convertirla en un instrumento, en un objeto indispensable para la diversión, y la alegría de los demás! ¡Educación bárbara! Con la que se ha creado el carácter frívolo y ligero que caracteriza a la mujer, y le pervierte el gusto para todo estudio serio, alejándola cada día más y más del noble fin para el que fue creada”⁴⁵.

En el tercer artículo señala que el gran siglo XIX se presenta triunfante por el progreso de las ciencias y las artes. “que las generaciones venideras llamarán el siglo privilegiado, porque en su primera mitad ya el genio del hombre le había arrancado a la naturaleza sus más íntimos secretos, para proponerlos al servicio de sus progreso sociales y de su felicidad individual, bajo la forma de prodigiosos inventos modernos”; y sentencia que la educación de la mujer “es el enemigo más poderoso contra el escepticismo de unos y el fanatismo de otros”⁴⁶.

En el cuarto agrega que en otros siglos “la mujer no era la compañera del hombre, sino la esclava envilecida, oprimida hasta en sus más nobles y generosos sentimientos. El hombre para unirse a ella la compraba como una vil mercancía (...) no podía heredar ni testar, ni poseer bienes de ninguna clase. Lágrimas de indignación, ¡cuánta humillación!, ¡cuánta desesperación!”⁴⁷.

45 *Ibidem*, p. 162.

46 *Ibidem*, pp. 167-168.

47 *Ibidem*, p. 173.

En su quinto artículo, aboga nuevamente por la gran reforma educativa que incorpore a las mujeres, y guarda esa esperanza sobre todo porque considera que se ha convertido en una tarea imperiosa de vital importancia para la sociedad⁴⁸.

¡Lucha grandiosa! En la que se ve que la fuerza de una idea destruye las que se han arraigado por siglos enteros. ¿Por qué se le niega a la mujer la capacidad para los estudios aún los más serios y profundos? ¿No cuenta la ciencia en el número de sus obreros más esforzados con mujeres que rompiendo los estrechos límites de su instrucción y salvando la barrera de las preocupaciones sociales, han sabido colocarse a la altura de los hombres más eminentes?⁴⁹

Lejos del estereotipo de la mujer como “objeto de lujo para brillar y lucir en los salones (...) reduciéndola a una esclavitud humillante, y privándola de toda clase de conocimientos útiles e instructivos”⁵⁰.

Pero el escándalo mayor estalló cuando Mercedes Cabello pronunció un discurso el 9 de enero de 1898 ante profesoras y alumnas del Liceo Fanning, y que fue publicado por *El Comercio*, donde se mostró a favor de una educación laica para las mujeres y denunció la corrupción del clero. Asunto que había sido señalado repetidas veces por González Prada sin que causara el revuelo que produjo cuando fue una mujer quien lo dijo. Todos la criticaron, incluso Elvira García y García, que era directora del Liceo, a través de una carta fechada el 18 de enero hizo profesión de fe en

48 *El Álbum*. Lima, 31 de octubre de 1874.

49 Ismael Pinto, 2003, p. 179.

50 Pinto, *Ob. Cit.*, p. 181.

su condición de católica creyente, y Lastenia Larriva de Llona, ofendida en su “dignidad de católica, de mujer, y de madre”, no tuvo mejor argumento que enrostrarle a la escritora que no haya tenido hijos:

Sé que no tengo ni el talento ni la ilustración de la señora de Carbonera; y, sin embargo, me creo más competente que ella para fallar en la cuestión de la educación de las niñas. La razón es muy obvia: la señora de Carbonera ha tenido la gran desgracia de no tener hijos. Yo tengo la hermosa dicha de ser madre⁵¹.

Los padres de familia del colegio suscribieron un comunicado que “sus hijos reciben y han recibido siempre la educación moral más pura y la instrucción religiosa más completa”, y que estaban satisfechos con esa educación. Se sumaron *El Comercio*, *La Opinión Nacional*, *El País*, *El Bien Social* (donde era redactora Lastenia Larriva de Llona), y en *El Siglo XX*, un desconocido y mediocre poeta llamado Julio A. Hernández, la insultó. Además, la prensa que actualmente conocemos como amarilla: *El Miércoles* y *El Obrero*. El ataque fue de tal envergadura que los amigos que tenía publicaron el 19 de enero en *El Comercio* una carta del Director de *La Unión de Tegucigalpa* en la que destaca la importancia de sus novelas y sus méritos intelectuales.⁵²

Teresa González de Fanning, con un gran prestigio como educadora, y que había guardado hasta ese momento discreto silencio, publicó cinco textos en *El Comercio* expresando ideas

51 *El Comercio*. Lima, 18 de enero de 1898

52 Ismael Pinto, 2003, p. 759.

afines a las de Mercedes Cabello:

Todas las cargas y desventajas son, pues, para la maestra peruana; porque la moda, más ciega que el mitológico dios del amor, quiere que la mujer sea educada por monjas. Si de este capricho sólo resultaran perjudicadas unas cuantas centenas de mujeres que empeñosas buscan el modo de abrirse camino en el áspero brezal de la vida, siempre sería de lamentarse; pero ¡cuánto más lo es ante la consideración de que la educación de la mujer es la base sobre la que se alza el edificio social!⁵³.

Identidad y Nación

Los primeros años del siglo XX están caracterizados por un lento proceso de modernización, después de la secuela que dejó la Guerra del Pacífico y la pérdida de territorio y del salitre. Así como por el resurgimiento del Partido Civil que dominó la escena política hasta 1919, predominando la oligarquía exportadora en una estructura económica de fuertes rasgos coloniales. En la llamada República Aristocrática, como la definiera Jorge Basadre, la producción de azúcar, algodón y minera estuvo dirigida fundamentalmente al mercado internacional; no obstante, la aparición de las primeras fábricas dio lugar a la clase obrera, la lucha en demanda de mejores salarios, y la jornada de trabajo de ocho horas, reivindicaciones fundamentales del movimiento anarquista y de su periódico *La Protesta* (1911-1926).

Durante el gobierno de José Pardo (1904-1908) se aprobó la

53 *Ibidem*, pp. 763-764.

reforma de la educación que estableció la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza pública. En 1907, Francisco García Calderón publicó *El Perú contemporáneo*, primer intento de abordar los problemas del Perú desde una perspectiva integradora. El 7 de noviembre de 1908, mediante la Ley 801 finalmente se permitió el ingreso de las mujeres a las universidades, abriéndose así la posibilidad de una educación inclusiva y equitativa en el Perú. Fue un período signado por una creciente agitación social, y por la creación de la primera organización feminista dirigida por María Jesús Alvarado en 1914. “Evolución Femenina” orientó sus acciones a lograr la incorporación de la mujer al trabajo, y conseguir el derecho al sufragio, la educación y el acceso a cargos públicos.

El Primer Congreso de Estudiantes del Cusco, en 1919, acordó la creación de las universidades populares, cuya concreción tuvo lugar en 1921. Hasta entonces, señala Mariátegui, la universidad había permanecido bajo el dominio del espíritu de la colonia, así como por “su falta de vinculación con la realidad nacional, con la vida de nuestro medio, con las necesidades y aspiraciones del país”⁵⁴. Posteriormente, el Congreso Internacional de Estudiantes de México en 1921 incorporó la participación de los estudiantes en el gobierno de las universidades y la defensa de la autonomía universitaria, lo cual tuvo una marcada influencia en el Perú. Bajo el influjo de las ideas de José Carlos Mariátegui se inició en la década del veinte la reflexión sobre identidad y Nación, y la conformación de una nueva conciencia nacional, evidenciada por el movimiento

54 José Carlos Mariátegui. 7 *Ensayos*, 1992, pp. 134-135 (Cita de Víctor Andrés Belaúnde, de su libro *La vida Universitaria*)

de renovación que se fue afirmando⁵⁵, y la creciente incorporación de las mujeres a la educación.

Bibliografía

AMÉZAGA, Mariano. *La educación de la mujer. Problemas de la Educación Peruana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952.

BARREDA LAOS, Felipe. *Vida intelectual del Virreinato del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964.

BASADRE, Jorge. *Peruanos del siglo XIX*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1981.

BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Lima: Editorial Universitaria, 1968, Tomo VII.

BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina. Los países andinos desde 1930 -1980*. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *La novela moderna*. Lima: Ediciones Hora del Hombre, 1948.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *Blanca Sol* (novela social). Lima: Imprenta y Librería del Universo de Carlos Prince, 1889.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *Las consecuencias*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1889.

CÁCERES, Andrés Avelino. *La guerra del 79: sus campañas* (Memorias). Julio C. Guerrero (Redacción y notas). Lima: Editorial Milla Batres, 1973.

COELHO, Maria Ligia. *América Latina no século XIX. Tramas, Telas e Textos*. São Paulo: Universidad de São Paulo, 2004.

55 José Carlos Mariátegui. *Temas de Educación*. Lima, 1970, p. 52.

CORNEJO QUESADA, Carlos. “El pensamiento educativo en Mercedes Cabello de Carbonera. Ismael Pinto. Editor. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp. 105-120.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Clorinda Matto de Turner; novelista*. Lima: Lluvia Editores, 1992.

DELGADO, Washington. *Historia de la Literatura Republicana*. Lima: Ediciones Rikchay, 1984.

DE CÓRDOVA, Fray Martín. *Jardín de nobles doncellas*. Madrid: Colección Joyas Bibliográficas, 1953.

DE LEÓN, Fray Luis. *La perfecta casada*. México: Editorial Porrúa, 1970.

DE TALAVERA, Fray Fernando. *De cómo se ha de ordenar el tiempo para que sea bien expendido*. Madrid, 1911, Vol. 16.

DOLL CASTILLO, Darcie. “La crítica literaria de mujeres en Chile: las precursoras y las contradicciones frente a la literatura nacional”. *Género y memoria en América Latina*. Mendoza: Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos, 2007.

FERREIRA DE CASSONE, Florencia. (Coordinadora). *Memoria y autobiografía en Iberoamérica*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2008.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Mujer y filosofía en El pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2009.

FRANCO, Juan Francisco. “Las escuelas rurales en el Perú”. *Revista Hora del Hombre*. No. 30-31. Enero-Febrero, Año III (sin fecha).

FREYRE DE JAIMES, Carolina. "Una necesidad imperiosa". El Correo del Perú. Núm. IX, 1872.

FREYRE DE JAIMES, Carolina. "Al bello sexo". El Correo del Perú, 30 de diciembre de 1871.

FREGOSO, Carlos. *El Despertador Americano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001

GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Del romanticismo al Modernismo. Prosistas y Poetas Peruanos*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. Librería Paul Ollendorff, 1912.

GARCÍA y GARCÍA, Elvira. *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana, 1925, Tomo II.

GAY, Peter. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud. La educación de los sentidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, Tomo I.

GOETSCHEL, Ana María. *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO, 2007.

GONZÁLEZ DE FANNING, Teresa. "Las literatas" (Seudónimo: María de la Luz). "Correo del Perú", Año VI, No. 40, Lima, 1 de octubre de 1876.

GONZÁLEZ VIGIL, Francisco de Paula. *Importancia de la Educación del bello sexo*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1976.

GONZÁLEZ VIGIL, Francisco de Paula. *Educación y sociedad*. (TAURO. A. Compilación y Estudio Preliminar). Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1973.

GONZÁLEZ VIGIL, Francisco de Paula. "Importancia de la educación del bello sexo". El Correo del Perú. Núm. IX-XXIII (1872).

GUARDIA, Sara Beatriz. "Imaginar la mujer. Mercedes Cabello y la educación femenina". Ismael Pinto. Editor. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp. 21-38

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima: Editorial Minerva, 2002. (4ta Edición).

GUARDIA, Sara Beatriz. *Escritura de la historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*. (Edición y compilación). Lima: CEMHAL; Universidad San Martín de Porres; Universidad Fernando Pessoa, Portugal; Foro de Estudios Culturales Latinoamericanos de Viena, 2005.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Voces y cantos de las mujeres*. Lima: Punto & Línea, 1999.

LAVRIN, Asunción. *Mujeres, Feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

LAVRIN, Asunción. *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: Fondo Cultura Económica, 1985.

LÉVANO MEDINA, Diego Edgar. “Colegio, recogimiento o escuela. El Colegio de la Caridad, un ejemplo de la educación femenina en Lima colonial”. *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. Lima, 2006.

MACPHERSON, C. B. *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza Editorial, 1987

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Mariátegui Total*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1994.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1992. Quincuagésima Séptima edición.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Temas de Educación*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1970.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Aves sin nido*. Librería virtual Stockcero, 2004.

MENDELSON, Johanna. “La prensa femenina: la opinión de las mujeres en los periódicos de la colonia en la América española: 1790-1810”. *La Mujer Latinoamericana. Perspectivas Históricas*. México, 1985.

MIRO QUESADA, Aurelio. “Idea del Perú”. La Independencia Nacional. Lima: Conferencias dictadas por encargo de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1970.

MOREANO, Cecilia. “Influencia de Palma y González Prada en la obra de Clorinda Matto de Turner. TAUZIN, Isabelle. (Editora). *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.

NOGAL FERNÁNDEZ, Rocío. *Españolas en la arena pública (1758-1808)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, Editores, 2006.

O’PHELAN, Scarlett – ZEGARRA, Margarita (Editoras). *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. Lima: Cendoc, Instituto Riva Agüero, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.

PARRA DEL RIEGO, Carlos. Mundial, 4 de mayo de 1920.

PINTO, Ismael. Editor. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010.

PINTO, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2003.

PREMO, Bianca. “El modo de mi educación”: discursos sobre la educación y los derechos de la madre en Lima, a finales del Virreinato”. *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. Lima, 2006.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Margarita Eva. *Criollismo y Patria en la Lima Ilustrada*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2006.

ROUSSEAU, Jean-Jacques (1998): *Emilio, o De la educación*. Madrid: Alianza, 1998.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. *El contrato social*. Madrid: Alianza, 1988.

ROSAS LAURO, Claudia. "Educando al bello sexo: la mujer en el discurso ilustrado". *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. Lima, 2006.

ROSAS LAURO, Claudia. "Madre sólo hay una. Ilustración, maternidad y medicina en el Perú del siglo XVIII". *Anuario de Estudios Americanos*, Vol 61, No 1, 2004, pp. 103-138.

TAURO, Alberto. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976.

TAUZIN-CASTELLANOS, Isabelle. "De la educación de las mujeres a la emancipación femenina. Las peregrinaciones de un rebelde: Manuel González Prada". *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Instituto francés de estudios andinos. IFEA - CENDOC - Pontificia universidad católica del Perú, 2006, pp. 635-650.

VASSALLO, Jaqueline. *Mujeres delincuentes. Una mirada de género en la Córdoba del siglo XVIII*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2006,

VIVES, Juan Luis. *Introducción de la mujer cristiana*. Buenos Aires: Editorial Espasa-Calpe, 1940.

WARD, Thomas. *La resistencia cultural. La nación en el ensayo de las Américas*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2004.

ZEGARRA, Margarita (editora). *Mujeres y género en la historia del Perú*. Lima: Centro de Documentación sobre la Mujer, 1999.

ZEVALLOS, Johnny. "La educación del bello sexo en dos novelas del siglo XIX: El caso de El Correo del Perú". *Revista virtual El Hablador*. No. 14.

Periódicos y revistas

“El Mercurio peruano”. Lima, 7 de marzo de 1791.

“El Álbum”. No 12. Lima, 8 de agosto de 1874.

“El Álbum”. No 19. Lima, 3 de octubre de 1874.

“El Álbum”. No. 14, Lima, 22 de agosto de 1874.

“El Álbum”. Lima, 31 de octubre de 1874.

“La Alborada”. Lima, 6 de marzo de 1875.

“La Alborada”. Lima, 19 de setiembre de 1875.

“La Integridad”, 3 de setiembre de 1892.

“Mundial”, 4 de mayo de 1920.

LA ESCRITURA FEMENINA, UN DIFÍCIL CAMINO

*Nada de perros, de gatos, de loras, de monos, de aves de corral, etc.
De los animales domésticos, el único que se puede soportar,
y eso a más no poder, es la mujer*

Juan de Arona¹

Iluminadas y herejes

La escritura femenina se inició en el Perú durante el período colonial entre los siglos XVII y XVIII, circunscrita fundamentalmente a los conventos y conformada por cartas, documentos jurídicos, testimonios, poesía, y una escritura autobiográfica propiciada por los confesores. Literatura devota que se desarrolló a través de oraciones, novenas y ejercicios religiosos; y literatura iluminada llamada así por el recogimiento y éxtasis espiritual de las monjas que escribieron poesía mística, odas, y algunas obras de teatro, como: Sor Paula de Jesús Nazareno (1687-1754), Sor Josefa de Azaña y Llano (1696-1748), Sor Melchora de Jesús (1705-1781), Sor Juana de Herrera y Maldonado, Sor Josefa Bravo de Lagunas y Villela, Sor Violante de Cisneros, Sor Jacinta de la Santísima Trinidad, y Sor Josefa de la Providencia. Entre ellas, sobresale María Manuela Hurtado de Mendoza, quien tomó el nombre de Sor María Manuela de Santa

1 Juan de Arona. *Sonetos y chispazos*. Lima, 1886, p. 202.

Ana, conocida por sus cartas, su autobiografía y poemas místicos de gran fervor religioso².

La escritura autobiográfica posibilitó el “diálogo entre un locutor (la monja) y un interlocutor (el confesor) que compartían una vivencia inspirada por Dios. La monja se confesaba y escribía sobre sí misma o sobre su orden y sus hermanas en la religión. Al confesor le correspondía escuchar, descifrar, ordenar los signos de espiritualidad y su reinterpretación”³. Eran, pues, los confesores y guías espirituales quienes controlaban, regulaban, apoyaban o desestimaban los textos. Mediación y consentimiento estrechamente vinculados a las normas y preceptos de la Iglesia y del Tribunal de la Santa Inquisición.

No fue entonces difícil que las iluminadas se convirtieran en herejes, como Inés de Velasco, que escribió 54 cuadernos que fueron quemados durante su juicio⁴; Mariana de Orbegozo y María Juana del Castillo, a quienes se les encontró cuadernos cuyo contenido a juicio de los inquisidores comprendía temas literarios no acordes con el dogma religioso. Y, Doña Isabel de Orbea, escritora denunciada por sus malas lecturas. Incluso, algunas iluminadas convertidas en herejes fueron posteriormente admitidas por la Iglesia como Luisa Melgarejo, acusada por la Inquisición en el siglo XVIII, y posteriormente santificada por

2 Elia Armacanqui Tipacti. *Sor María Manuela de Santa Ana: una teresiana peruana*. Cusco, 1999.

3 Asunción Lavrin – Rosalva Loreto. *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII y XVIII*. México, 2002, p. 8.

4 Ella Dumbar Temple. “Curso de la literatura femenina a través del período colonial en el Perú”. *Revista 3*, Lima, 1939, p. 31.

sus visiones místicas.

La mayoría de estos documentos quedaron inéditos, o se perdieron como las *Cartas místicas* de Buenaventura de Jesús; o fueron destruidos por la Inquisición cuando beata y cuadernos desaparecían al mismo tiempo en la hoguera⁵. Son escasas las fuentes, pero algunas tienen un innegable valor, por ejemplo, los informes y causas que el Santo Oficio del Perú enviaba a la Corte Inquisitorial Suprema en España. Abrir esas páginas, ingresar por los pasadizos de los conventos hasta la solitaria celda, nos mostrará mujeres laceradas por la culpa de escribir como María Jacinta de Montoya, directora del Beaterio Jesús, María y José, quien se presentó a la Inquisición pidiendo ser juzgada y castigada. Queda aún pendiente la tarea de localizar y estudiar estos textos de la literatura iluminada del Perú colonial.

Los únicos escritos conocidos que no pertenecen a esta literatura conventual son anónimos: “Discurso en Loor de la Poesía”, atribuido a una dama que residía en Lima llamada Clarinda de la que no se tienen mayores datos, y que fue publicado en *El Parnaso Antártico* de Diego Mexía de Fernangil (Sevilla, 1608). Posteriormente, en 1621, en *La Filomena*, de Lope de Vega, figura la carta poética “Epístola de Amarilis a Belardo” dirigida desde el Perú por “Amarilis”, seudónimo que al parecer pertenecía a doña María de Rojas y Garay⁶.

5 Rocío Quispe. “Reconfigurando el canon de las letras coloniales: textos escritos por mujeres y discursos femeninos en el Perú (siglos XVI-XVIII)”, 2003. www.rcp.net.pe/Cemhal

6 Guillermo Lohmann Villena. *Amarilis Indiana. Identificación y Semblanza*. Lima, 1993, p. 7.

Alcanzada la independencia de España en 1821, la repercusión de las ideas de libertad e igualdad coadyuvieron a la constitución de un estado de preocupación y revaloración del papel de la educación femenina. Surgieron importantes publicaciones: La Revista de Lima (1859 -1863/1873), El Correo del Perú (1871-1878) y El Perú Ilustrado (1887-1892), donde el aspecto cultural constituyó el factor predominante. De todas esas publicaciones, El Correo del Perú “representó una de las publicaciones de mayor tendencia liberal durante el Perú decimonónico, abierto a diversas colaboraciones que apoyaron la propuesta sociopolítica del Partido Civil hasta su repentina desaparición tras el colapso económico de fines de la década de 1870”⁷.

Es precisamente en la década de 1870 que surgió una singular presencia femenina en la literatura y el periodismo, coincidiendo con una coyuntura significativa para el país, cuando se empezaban a bosquejar las bases de una naciente modernización de la sociedad peruana, y el acceso a la educación permitía una mayor participación de las mujeres. Tiempo signado por los cambios y el temor que éstos suscitaban, lo que originó enfrentamientos entre conservadores y librepensadores, laicos y clericales, anarquistas y caudillos, representados por Andrés A. Cáceres y Nicolás de Piérola. En ese clima de hegemonía e intolerancia del discurso masculino destacan dos novelistas: Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera. Ambas denunciaron a los grupos de poder tradicionales, en especial la Iglesia; simbolizan

7 Johnny Zevallos. “La educación del bello sexo en dos novelas del siglo XIX: El caso de El Correo del Perú”. Revista virtual El Hablador. No. 14.

la avanzada cultural de las mujeres del siglo XX⁸, la vanguardia en un momento decisivo de la historia literaria y social del Perú desde la perspectiva de género. Con la novela de Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nido*, se inicia la novela indigenista⁹, con *Blanca Sol y Sacrificio y recompensa* de Mercedes Cabello, la novela realista.

En 1874, Juana Manuela Gorriti (1816-1892) y Carolina Freire de Jaimes (1844-1916), fundaron El Álbum. Revista Semanal para el Bello Sexo - Literatura, Bellas Artes, Educación, Teatros, Modas, Anuncios, cuyo primer número salió el 23 de mayo de ese año con ocho páginas, y 33 números hasta el 9 de enero de 1875. “El primer artículo publicado pertenece a Carolina Freyre de Jaimes: “Flora Tristán. Apuntes sobre su vida y obra” que fue presentado como conferencia en el Club Literario de Lima el 4 de febrero de 1875 y luego publicado en “Anales de la Sección de Literatura”, revista editada por el mismo Club en 1876. El segundo, es el ensayo de Mercedes Cabello de Carbonera “La influencia de la mujer en la civilización”, que apareció en la revista “Perlas y flores” en 1885 y que luego se convirtió en un estudio más extenso; y el tercero pertenece a Clorinda Matto de Turner titulado: “Las obreras del pensamiento en la América del Sud”, presentado como conferencia en El Ateneo de Buenos

8 Fanny Arango-Keeth 2002:378). “Del “Ángel del hogar” a la “obrero del pensamiento”: Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve”. *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia, CEMHAL, 2002, p. 378.

9 La novela de Matto de Turner tiene antecedentes en *El Padre Horán*, de Narciso Aréstegui (1848); *Coralay* de Clemente Althaus (1853); y *La Trinidad del indio o costumbres del interior*, de José T. Torres Lara (1885). También durante esos años se estrenó la zarzuela “¡Pobre indio!” con libreto de Juan Vicente Camacho y Juan Cossío (1868).

Aires el 14 de diciembre de 1895, y publicado posteriormente en 1902 en su libro *Boreales, miniaturas y porcelanas*¹⁰.

Pero lo más significativo de la revista El Álbum es que no solo se trataba de “un semanario pensado “para las mujeres”, sino también “por las mujeres”, y donde el predominio del punto de vista femenino era bastante marcado”¹¹. Cerca de treinta escritoras colaboraron en esta y en otras publicaciones literarias, destacando cuatro como “verdaderas escritoras profesionales, que vivieron de su pluma y en tal condición gozaron, si no siempre del aprecio, por lo menos del respeto de sus contemporáneos. Nos referimos a Juana Manuela Gorriti, Carolina Freyre de Jaimes, Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner”¹². A partir del sábado 12 de setiembre de ese año El Álbum se publicó solo bajo la dirección de Carolina Freyre, sin que esto significara un gran cambio.

También el 17 de octubre de 1874, salió La Alborada. Semanario para las familias, dirigida por Juana Manuela Gorriti y Numa P. Llona, que se prolongó hasta 1875 con 48 números. Aquí escribieron Juana Manuela Lazo de Elespuru (1819–1905), autora de la comedia *Amor a la libertad*, con su artículo: “El deseo de figurar”; Manuela Villarán de Plascencia (1844–1890), autora de la obra de teatro *Agencia matrimonial*; Lastenia Larriva de Llona, autora del monólogo *Negro y rosa*; Leonor Sauri (1845–1899), y

10 Carlos Cornejo Quesada. “El pensamiento educativo en Mercedes Cabello de Carbonera”. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima, 2010, pp. 105-120.

11 César Augusto Salas Guerrero. “El Álbum, una revista limeña para el bello sexo (1874-1875)”. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima, 2010, pp. 135-153.

12 *Ibidem*, p. 137.

otras que publicaron ocasionalmente. También en 1874, Angelita Carbonell de Herencia Zevallos, fundó La Alborada, Semanario literario, que congregó a periodistas y escritoras como Juana Manuela Gorriti, Rosa Mercedes Riglos y Juana Rosa Amézaga (1853–1904). La mayoría de sus colaboradoras provenían de El Álbum, y solo circuló un año.

En 1876, Juana Manuela Gorriti, de nacionalidad argentina, inauguró un salón literario en su casa. Estas veladas literarias fueron importantes porque constituyeron un espacio que permitió “el tránsito entre lo privado y lo público, entre el lugar asignado a las mujeres y el espacio de lo masculino y de la ciudadanía”¹³. Aquí las mujeres pudieron conversar sobre asuntos alejados de la vida doméstica, de los hijos, y del marido, lo que significó un gran cambio en la mentalidad de la época. La primera velada tuvo lugar el 19 de julio de 1876, y la última el 4 de julio de 1877¹⁴. Posteriormente y ya en Buenos Aires, Juana Manuela Gorriti, publicó en 1890, su libro *Cocina ecléctica* con recetas que le enviaron desde el Perú varias escritoras de la época, así como también de otros países.

Otro hecho relevante de finales del siglo XIX fue el acceso

13 Darcie Doll Castillo. “La crítica literaria de mujeres en Chile: las precursoras y las contradicciones frente a la literatura nacional”. *Género y memoria en América Latina*. Mendoza: 2007, p. 69.

14 Según Manuel Moncloa y Covarrubias en *Los bohemios (1886)* “La vida literaria del Perú, en el siglo XIX, ha tenido tres épocas marcadísimas: la primera del año 1848 al 60; la segunda del 74 al 80, y la tercera en los últimos quince años de la pasada centuria”. (...) La primera fue la bohemia del grupo de Palma; la segunda se refiera a las veladas en la casa de Juana Manuela Gorriti; y la tercera es de la generación de Moncloa, es decir del Círculo Literario. (Pinto. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima, 2003, pp. 442-443).

de las mujeres a la lectura hasta entonces supervisada por la Iglesia y el esposo, cuando *La Revista de Lima* y *El Correo del Perú*¹⁵ iniciaron la publicación de novelas por entregas destinadas principalmente al público femenino. Esto permitió la presencia de colaboradoras que escribieron “artículos relevando el papel de la mujer en la formación del ideal republicano”¹⁶.

Escritura que al cuestionar la marginalidad y la sujeción significó un lenguaje propio, un espacio de liberación y de reconocimiento de sí mismas, lo que produjo una violenta reacción de la tradicional sociedad limeña de entonces.

En defensa de las mujeres y de los indios

Clorinda Matto de Turner (1852 -1909) nació en el Cusco y su infancia transcurrió en la hacienda familiar, Paullo Chico, donde aprendió a hablar el quechua y supo del sufrimiento de los indios, hecho que tuvo una notable influencia en su vida. Huérfana de madre a los diez años tuvo que abandonar los estudios en el Colegio Nacional de Educandas para cuidar de su padre y sus hermanos. El 27 de julio de 1871, se casó con el médico inglés José Turner y se trasladó a vivir a Tinta, período en el que escribió obras de teatro, poesía y artículos abogando por una educación para las mujeres, que fueron publicados con diferentes seudónimos (Rosario, Lucrecia, y Betsabé), en *El Heraldo*, *El Mercurio*, *El Ferrocarril* y *El Eco de los Andes*. Al estallar la Guerra con Chile

15 *La Revista de Lima* circuló entre 1859 y 1862, y *El Correo del Perú* de 1871 a 1877.

16 Zevallos. “La educación del bello sexo en dos novelas del siglo XIX: El caso de *El Correo del Perú*”. Revista virtual *El Hablador*. No. 14.

en 1879, respaldó activamente al general Andrés A. Cáceres¹⁷, convirtiendo su casa en hospital de guerra.

Viuda en 1881, viajó a Arequipa donde desempeñó el cargo de jefa de redacción del diario La Bolsa. A partir de entonces los grandes temas a los que Matto dedicó su vida: la educación y la literatura como medio para lograr la justicia social y la equidad están presentes en toda su obra. En 1884 publicó su primer ensayo: “Elementos de literatura según el reglamento de instrucción pública para uso del bello sexo” (1884), claro alegato en favor de la educación de las mujeres para convertirlas en ciudadanas; la serie de ensayos históricos: “Perú-Tradiciones cuzqueñas” (1884), con prólogo de Ricardo Palma; y su única obra de teatro, “Hima-Sumac”, estrenada en el Teatro de Arequipa el 16 de Octubre de 1884 y en el Olimpo de Lima el 27 de Abril de 1888.

El 3 de junio de 1886, ascendió a la presidencia de la República el general Andrés A. Cáceres, héroe de la resistencia y fundador del partido Constitucional¹⁸. Ese año Matto de Turner se trasladó a vivir a Lima, y le expresó de manera abierta su apoyo¹⁹. En *Narraciones históricas* dice: “Servíamos al Partido Constitucional,

17 Desde abril de 1881 hasta el 10 de octubre de 1883, la actividad del ejército chileno se concentró en destruir el ejército de Cáceres, mal equipado y sin recursos, sostenido solo por el aliento vital que impartía el caudillo.

18 Cáceres luchó contra el gobierno del general Iglesias, firmante del tratado con Chile, y fue elegido presidente constitucional de 1886 a 1890. En 1894, Nicolás de Piérola lo enfrentó en la sangrienta jornada del 17 de marzo de 1895. Cáceres entregó el poder a una junta de gobierno, y se retiró a Argentina. Murió en el Perú el 10 de octubre de 1923.

19 El vínculo entre Clorinda Matto y Ricardo Palma, entre maestro-discípula, se empieza a resquebrajar a partir de la adhesión de la escritora al pensamiento de González Prada y a la acción política del general Cáceres.

por la convicción de sus honrosas tradiciones, porque él nació bajo la bandera de la defensa del Perú contra el invasor, porque de su seno salieron los que sin cobardías desertoras ni apostasías calculadas, fueron siempre con el lema de la Patria”. Adhesión que le valdría el odio de Nicolás de Piérola, a quien calificó de traidor porque “aprovechó en beneficio personal, el litigio Dreyfus en el cual el Perú era acreedor por 8.000.000 de soles, y después de recibir el señor Piérola el Talismán y ajustarse la querrela, resulta más bien deudor el Perú. Se declaró Dictador, se hizo director de la guerra sin conocer nada de milicia y salió huyendo en la hora en que todos caían envueltos en el sudario de la honra nacional”.

En Lima se incorporó a las reuniones literarias del Ateneo, y del Círculo Literario²⁰, en el que Manuel González Prada tuvo un rol destacado²¹ y cuyas ideas sobre la cuestión nacional, educación de los indígenas y anticlericalismo influyeron notoriamente en la escritora²². Desde 1889 dirigió *El Perú Ilustrado*, la revista literaria más importante, en la que desde su primer editorial destacó la importancia de una literatura “peruanista”²³. Precisamente, el 3 de mayo de 1890 salió publicada en *El Perú Ilustrado*, la carta

20 En 1866 se creó el Centro literario que después se convirtió en la Sociedad Amigos de las Letras, y más tarde en 1873 en Club Literario.

21 Ocupó el cargo de presidente.

22 Desde la segunda mitad del siglo XIX, la educación se convirtió “a los ojos de muchas mujeres, (en) el único camino a la igualdad intelectual”. (Lavrin. *Mujeres, Feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile, 2006, p. 65).

23 *El Perú Ilustrado* fue de periodicidad semanal y entre sus directores destacan: Abel de la Encarnación Delgado, Zenón Ramírez, Jorge Miguel Amézaga, y Clorinda Matto de Turner. La revista concentró la abundante producción literaria de entonces, en la que participaron escritoras como Juana Manuela Gorriti, Teresa González de Fanning, Carolina Freyre de Jaimés, Mercedes Cabello de Carbonera, Lastenia Larriva de Llona, Juana Rosa de Amézaga, Amalia Puga de Losada y María Nieves y Bustamante, entre otras.

que le dirigiera el presidente Cáceres a la escritora, a propósito de la publicación de su novela *Aves sin nido*. Allí le dice que ha descrito “con una exactitud digna de encomio lo que ocurre en la sierra y que yo, en mi larga peregrinación, he podido observar y alguna vez hasta reprimir”. Y señala que sería necesario “hacer una peregrinación de pueblo en pueblo, estancia por estancia, aldea por aldea, a fin de corregir esos abusos, teniendo una mirada investigadora y la firme convicción de hacer el bien”. Carta que revela cómo el primer indigenismo pudo haber estado asociado al proyecto político de reconstrucción nacional liderado por el general Cáceres, figura emblemática de la resistencia del mundo andino durante la guerra.

El tema central de *Aves sin nido*²⁴, publicada en 1889, es la denuncia al maltrato y opresión que sufrían los indios, y la corrupción e incompetencia de jueces, gobernadores y curas. Constituye un lúcido y conmovedor texto contra la injusticia social y el abuso de poder contra los indios, en el que Matto de Turner asume la voz del desvalido y saqueado por el poder²⁵; y revela, como señala en el prólogo Emilio Gutiérrez de Quintanilla, “el estado social vergonzoso y alarmante en que se halla este pueblo numeroso que en la región andina ocupa la mayor parte del territorio peruano”²⁶.

24 Clorinda Matto de Turner. *Aves sin nido*. Buenos Aires: Félix Lajouane, 1889. Ese año tuvo otra edición en Buenos Aires, después en España por la Editorial Sempere, y otra traducida al inglés por J. G. Hudson y Charles J Tiñe, en 1904.

25 Sonia Mattalia *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escrituras de mujeres en América Latina*. Madrid, 2003, p. 286.

26 Elsa Velarde. “Clorinda Matto de Turner y su obra”. Arequipa, 1943, p. 18.

En *Aves sin nido*, Clorinda Matto atacó “zonas muy sensibles del sistema ideológico de los grupos de poder más tradicionales, en especial de la Iglesia”, y reafirmó “el sentido esencialmente crítico de su narrativa”²⁷. Una joven pareja, Fernando y Lucía Marín, llega a un pueblo imaginario de la región andina por razones de trabajo. Pronto se enfrenta al maltrato y explotación que sufren los indios agobiados por los impuestos que deben pagar porque de lo contrario pueden perder sus humildes bienes y hasta sus propios hijos, y donde las mujeres obligadas a trabajar en las casas parroquiales pueden terminar vejadas sexualmente por los curas. Los “notables” del pueblo son sin excepción abusivos, ladrones, borrachos, en una palabra, inmorales, como el juez Hilarión Verdejo, el cura Pascual Vargas sucesor del obispo Pedro Miranda, y el gobernador, Sebastián Pancorbo.

Ante esta situación, la pareja asume la defensa de los Yupanqui, familia indígena víctima del abuso de las autoridades del pueblo, ganándose el odio de los poderosos que intentan asesinarlos, pero quienes mueren son los Yupanqui dejando dos hijas, Margarita y Rosalía, adoptadas posteriormente por la pareja. Aquí termina la primera parte de la novela²⁸. La segunda está centrada en la defensa de la familia de Isidro Chambi, en quien las autoridades locales descargan la responsabilidad del asalto a la casa de los Marín, y al que un leguleyo engaña robándole sus vaquitas con la promesa de liberarlo de la prisión. Este hecho hace que retrasen el retorno a Lima donde Margarita y Rosalía, podrán iniciar una

27 Alberto Tauro. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima, 1976, p. 31.

28 La primera parte está compuesta por 26 capítulos, y la segunda por 32 capítulos.

nueva vida gracias a su ingreso al mundo blanco. Estudiarán, aprenderán música y tendrán la oportunidad de tener una vida reservada a las jóvenes de la elite. Pero Margarita se enamora de Manuel Pancorbo, joven profesional que estudia derecho en Lima e hijo del gobernador, con quien planea casarse. Cuando Manuel se presenta ante el padre adoptivo a pedir la mano de Margarita, le cuenta que en realidad no es hijo de don Sebastián Pancorbo sino del obispo Pedro Miranda. Declaración que desencadena el drama, puesto que Margarita es también hija del obispo. Entonces Fernando y Lucía abandonan “aquel pueblo donde campean el abuso y la avaricia, para trasladarse a la capital y buscar sosiego al amparo de las garantías que ofrecen la civilidad y la ley”²⁹

En el proemio de la novela Clorinda Matto expresa las intenciones y objetivos de su novela y la razón de su escritura.

Si la historia es el espejo donde las generaciones por venir han de contemplar la imagen de las generaciones que fueron, la novela tiene que ser la fotografía que estereotipe los vicios y las virtudes de un pueblo, con la consiguiente moraleja correctiva para aquéllos y el homenaje de admiración para éstas³⁰.

La novela se presenta así como un espejo realista de la vida con la intención de conservar la memoria, pero sobre todo como reformadora de las injusticias y vicios de un pueblo, porque tiene la capacidad de “ejercer mayor influjo en la morigeración de las costumbres”:

29 Tauro, 1976, p. 33.

30 Clorinda Matto de Turner. *Aves sin nido*. Stockcero, 2004, VII. Todas las referencias pertenecen a esa edición.

¿Quién sabe si después de doblar la última página de este libro se conocerá la importancia de observar atentamente el personal de las autoridades, así eclesiásticas como civiles, que vayan a regir los destinos de los que viven en las apartadas poblaciones del interior del Perú.

Y para que su voz sea reconocida y creída, enfatiza que es la voz de quien ama y de quien como testigo del oprobio se erige en defensora:

Amo con amor de ternura a la raza indígena, por lo mismo que he observado de cerca sus costumbres, encantadoras por su sencillez, y la abyección a que someten esa raza aquellos mandones de villorrio, que, si varían de nombre, no degeneran siquiera del epíteto de tiranos. No otra cosa son, en lo general, los curas, gobernadores, caciques y alcaldes.

En el primer capítulo, Marcela Yupanqui, descrita como “una mujer rozagante por su edad, y notable por su belleza peruana”, de unos treinta años y vestida “con una “pollerita flotante de bayeta azul oscuro y un corpiño de pana café, adornado al cuello y bocamangas con franjas de plata falsa y botones de hueso”, acude a casa de Lucía Marín en busca de apoyo: “En nombre de la Virgen, señoracha, ampara el día de hoy a toda una familia desgraciada”, clama desesperada, y le cuenta que su marido Juan Yupanqui, no tiene dinero para pagar la multa de ocho reales por *la falla*, dinero que se le imponía al indio por cada día que no prestaba servicio comunal de los cuarenta que anualmente le eran obligatorios. Las lágrimas y la angustia de Marcela sorprenden a Lucía “pues residiendo pocos meses en el pueblito ignoraba el

drama que vivían los indígenas”:

Como tú no eres de aquí, *niñay*, no sabes los martirios que pasamos con el cobrador, el cacique y el *tata cura*, ¡ay!, ¡ay! ¿Por qué no nos llevó la *Peste* a todos nosotros, que ya dormiríamos en la tierra?” – llora Marcela Yupanqui.³¹

Indignada, Lucía exclama: “Hoy mismo hablaré con el gobernador y con el cura, y tal vez mañana quedarás contenta”, y agrega despidiendo a Marcela: “Anda ahora a cuidar de tus hijas, y cuando vuelva Juan tranquilízalo, cuéntale que has hablado conmigo, y dile que venga a verme”. Ante la ausencia del esposo, Lucía toma la decisión de presentarse en la casa del cura Pascual Vargas, a quien pide “en nombre de la religión cristiana, que expresa amor, ternura y esperanza” que se deje sin efecto los 120 pesos a cambio de los 10 prestados a Juan Yupanqui. Al no obtener respuesta del cura ni del gobernador, exclama:

¡Triste realidad, señores! ¡Y bien!, vengo a persuadirme de que el vil interés ha desecado también las más hermosas flores del sentimiento de humanidad en estas comarcas, donde creí hallar familias patriarcales con clamor de hermano a hermano. Nada hemos dicho; y la familia del indio Juan no solicitará nunca ni vuestros favores ni vuestro amparo. –Al decir estas últimas palabras con calor, los hermosos ojos de Lucía se fijaron, con la mirada del que da una orden, en la mampara de la puerta.³²

La intervención de Lucía genera una fuerte reacción en las autoridades. Todos coinciden en que es necesario: “botar de

31 Matto, 2004, p. 8.

32 Matto, 2004, p. 13.

aquí a todo forastero que venga sin deseos de apoyar nuestras costumbres; porque nosotros, francamente, somos hijos del pueblo...”³³. Para estas autoridades civiles y religiosas en el pueblo no están comprendidos los indios:

...la señora Lucía nos ha llamado para abogar por unos indios taimados, tramposos, que no quieren pagar lo que deben, y para esto ha empleado palabras que, francamente, entendidas por los indios destruyen de hecho nuestras costumbres de *reparto, mitas, pagos y demás*.³⁴

Así el intento de Lucía de negociar más allá del espacio privado y doméstico, desencadena la violencia. El cobrador de impuestos se lleva a la hija menor de los Yupanqui, Rosalía de 4 años³⁵, quienes acuden a los Marín en busca de apoyo. También interviene otro personaje femenino, Rosalía, esposa del gobernador Sebastián Pancorbo, en el intento de detener el complot que se estaba tramando contra los Marín, cuya casa es invadida por una turba y mueren Marcela Yupanqui y su marido.

El enfrentamiento entre los buenos y malos, entre los poderosos y los indios, se focaliza en la figura de dos mujeres, la dulce Lucía Marín y la india buena, Marcela Yupanqui. Juntas emprenden acciones de resistencia y con su fuerza atraen a sus maridos, el ingeniero y el indio agricultor. Son los personajes protagónicos del relato. Son ellas las que se erigen en defensoras de la justicia transgrediendo el discurso patriarcal hegemónico,

33 Matto, 2004, p. 23.

34 Matto, 2004, p. 30.

35 Su otra hija, Margarita, tiene 14 años y una singular belleza.

las que constituyen las claves de la relación entre mujeres y hombres, entre indios y blancos, y las que dan el primer paso al confiar y pedir ayuda a otras mujeres y a hombres que consideran sus aliados. Porque es Lucía quien decide adoptar a Margarita y a Rosalía Yupanqui, contando con el apoyo de su esposo, y es quien ante las injusticias desafía a las autoridades locales del pueblo, y la que produce el cambio; mientras que Marcela Yupanqui es la que contraviniendo las reglas establecidas busca apoyo en Lucía. Son, en una palabra, las heroínas.

Las otras mujeres que aparecen en el relato cumplen funciones menores como Martina Chambi, decidida también a lograr la liberación de su marido preso. A diferencia de Marcela, ella confía en su compadre Escobedo que le ofrece apoyo a cambio de cuatro vacas, y la estafa. Otra mujer, Petronila, esposa del gobernador y madre de Manuel, se salva de la violencia gracias a su naturaleza bondadosa que le permite mantener cercanía con los Marín. Sufre en silencio con la esperanza de ser redimida por su hijo, lo cual no sucede. Varios meses después, el amor entre Margarita y Manuel, joven estudiante de derecho que se enfrenta a los poderosos, se torna imposible cuando se enteran que son hermanos, hijos del párroco de Killac, que abusó sexualmente de Marcela y Petronila.

En un ensayo sobre el vínculo entre novela y modernidad, Cornejo Polar lee en *Aves sin nido* una alegoría donde la familia es la metonimia de la nación. Los Marín representan a los blancos buenos que cuando conocen la explotación de los indios se erigen

en salvadores e incluso adoptan las hijas de los Yupanqui para que estudien en los mejores colegios de Lima:

Ellas son nuestras hijas adoptivas, ellas irán con nosotros hasta Lima, y allá, como ya lo teníamos pensado y resuelto, las colocaremos en el colegio más a propósito para formar esposas y madres, sin la exagerada mojigatería de un rezo inmoderado, vacía de sentimientos.³⁶

En esta lectura subyace un “significado turbador: la salvación del indio depende de su conversión en otro, en criollo. Metáfora integradora, por consiguiente, la adopción de Margarita y Rosalía expresa el deseo de una nación homogénea, abarcadora de la disidencia indígena a través de la educación aculturadora de sus miembros, obviamente considerados como menores de edad”³⁷. Así la liberación de los indios se plantea a través de la educación y la buena intención de los blancos; mientras que en el imaginario colectivo son percibidos, pobres, impotentes e incluso peligrosos, tal como aparecen en los relatos de Teresa González de Fanning y Juana Manuela Gorriti³⁸.

La modernidad en términos de romper las reglas y los valores tradicionales a través del tratamiento a las mujeres, a los indios, al sistema político y social, posibilita como señala Cornejo Polar, que esta obra puede ser leída como una reflexión sobre la

36 Matto, 2004, p. 132.

37 Antonio Cornejo Polar. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas*. Lima, 1994, p. 133.

38 En los relatos de Gorriti, “el indio no sólo es temible presagio de muerte, sino que además ejecuta la amenaza en su afán de violar a las mujeres blancas”. (O’Phelan Godoy. *Familia y vida cotidiana en América Latina. Siglos XVIII-XX*. Lima, 2003, pp. 125-126).

modernización del país y la construcción de una nueva identidad basada en la integración y liberación de la mujer y de la comunidad indígena. Sobre todo si se tiene en cuenta que la novela apareció en un momento dominado por ideas positivistas y racistas con claros alegatos sobre la inferioridad del indígena.

Aves sin nido produjo una fuerte reacción contra Matto de Turner. En varios artículos se recriminó su anticlericalismo y se la excluyó del círculo de intelectuales. Las protestas y denuncias llegaron a un punto de exacerbación cuando el 23 de agosto de 1890, el Arzobispo de Lima, Monseñor Antonio Bandini, la denunció por la publicación en *El Perú Ilustrado* del cuento “Magdala” del escritor brasileño Henrique Maximiano Coelho. La excomulgó y le dio categoría de pecado moral la lectura o la propagación de la revista, prohibiéndola al clero y a la feligresía; y “llevando a su clímax esta campaña ultramontana, el obispo de Arequipa extendió la interdicción eclesiástica a la lectura de *Aves sin nido* y favoreció la realización de una poblana callejera, durante la cual fue arrojada al fuego la efigie de la combativa escritora”.³⁹

Intentando defenderse, Clorinda Matto de Turner le escribió una carta al Presidente de la Unión Católica del Cuzco, Fernando Pacheco:

Quando los escritores se dejan arrastrar por las pasiones y cuando no se desligan de aquellas para entrar en la ciencia y el servicio de la humanidad desnudos de propósitos

39 Tauro, 1976, p. 17.

personales, no cumplen la elevada misión que Dios les ha confiado, pues los escritores son escogidos entre multitud de personas, y por eso son pocos. Esta convicción me acompañó al emprender mi obra *Aves sin nido*, donde el verdadero sacerdote está exaltado y venerado (ved las páginas 24, 168, 169, 170, 171 y 172 edición de Lima), y el mal sacerdote presentado con el repugnante ropaje del cura Pascual. Si he tenido el valor suficiente para seguir las huellas del digno obispo de Chiapas, Fray Bartolomé de las Casas, al levantar el grito de conmiseración para la raza indígena oprimida y explotada, también me acompaña la entereza necesaria para sostener los principios que en mi citada obra desarrollo. Y si por haber denunciado ante las autoridades eclesiásticas y civiles y ante la sociedad abusos que no tienen razón de ser en el Perú libre, se me persigue y calumnia y se me quema mi busto, no importa señor; la semilla está sembrada y aún cuando me llevaréis a la mazmorra de Galileo, o me hicieras beber la cicuta de Sócrates (...) AVES SIN NIDO dirá ante las generaciones venideras: SALVAD, REDIMID LA RAZA INDÍGENA DEL PODER DEL MAL CURA, DEL CACIQUE Y DEL ALCALDE!⁴⁰.

La respuesta del sacerdote cuzqueño no se dejó esperar:

Os comparáis con humildad edificante a los Ochoas y Las Casas, y a la vez, hacéis sin embozo el elogio de *Aves sin nido*, cuyo espíritu anticatólico no puede ser más pronunciado. Aunque digáis, señora, que *Aves sin nido* es el grito de conmiseración para la raza indígena, *Aves sin nido* dirá también a las generaciones venideras, que escarnecisteis

40 El Perú Ilustrado 11 oct.1890, Vol. IV, no. 179: 891. Antonio Cornejo Polar. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista. Clorinda Matto de Turner; novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Indole y Herencia*. Lima, 2005, p. 114.

a los ministros del Señor, en lo que tienen de más benéfico: el celibato y el ministerio parroquial. La semilla está sembrada realmente, la semilla de la guerra contra Cristo y su Iglesia, contra sus dogmas y sus instituciones; vais tan lejos que queréis la gloria de ser la primera en aquella infernal obra, pero no sois sino una operaria, un instrumento... ¡glorias mujer católica!

Mientras que las asociaciones “Unión Católica” y el “Círculo de la Juventud Católica” del Cusco le advirtieron que no osara regresar, e incluso colegas como María Manuela Nieves y Bustamante que se iniciara en el periodismo cuando Matto de Turner dirigía *La Bolsa* en Arequipa, retiró su colaboración de *El Perú Ilustrado*. Matto renunció a la dirección de la revista el 11 julio 1891.

Después publicó *Índole, Novela peruana*, en 1892, cuyo argumento transcurre también en un pueblo andino con una crítica incluso mayor contra el abuso de los malos sacerdotes y su obsceno comportamiento. En *Índole* es Antonio y Eulalia López, la pareja que lucha por defender su negocio de la quiebra mientras que, Valentín Cienfuegos, dueño de la hacienda Palomares, es un hombre sin escrúpulos y deshonesto. De igual manera, Eulalia López resiste el asedio sexual del cura Isidoro Peñas en contraposición con Asunción Vila de Cienfuegos que vive bajo la influencia del sacerdote. Ambas mujeres, desde una perspectiva diferente, buscan consuelo espiritual en el cura frente a maridos ausentes /o violentos. Los hombres a su vez, perciben

al cura como un rival frente a sus esposas⁴¹.

También en 1892, Matto de Turner fundó, La Equitativa imprenta donde empleó solamente a mujeres y en la que publicó “Hima-Sumac”, y el semanario literario y cultural Los Andes cuya función principal fue defender el caccerismo. En 1895, apareció su tercera novela: *Herencia. Novela peruana* (1895)⁴², continuación de *Aves sin nido*, centrada en la crítica a la sociedad limeña. Relata la vida ejemplar de Lucía, Fernando y Margarita Marín (Rosalía desaparece) contraponiéndola con la decadencia moral de la familia Aguilera: Don José, Doña Nieves, Camila y su hermana.

Todo lo cual volvió a concitarle el rechazo y la aversión de los sectores más conservadores de Lima. Pedro Paz Soldán y Unanue, más conocido como Juan de Arona, detestaba a Matto de Turner y a Mercedes Cabello, entre otras razones porque su libro *Canto a Lesseps* ocupó el segundo lugar en el concurso convocado por el Ateneo de Lima en el que Mercedes Cabello ganó la medalla de oro por su novela *Sacrificio y recompensa*. Tampoco concebía que *Aves sin nido* fuera considerada como una de las más importantes novelas de la época, y sin más argumento que el insulto escribió estos “versos” a propósito de La Equitativa, la imprenta donde Clorinda imprimía el semanario Los Andes:

41 Rocío Ferreira. “Introducción. Antonio Cornejo Polar y Clorinda Matto de Turner”. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista. Clorinda Matto de Turner; novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. Lima, 2005, p. 92.

42 Cuando apareció la novela, Clorinda Matto ya no se encontraba en el Perú.

Una mula equetateva
Entre las mulas más grandes
Cuentan a las tucumanas:
Más la mula de Los Andes
Las deja a todas enanas.

Y, en Chispazos, le dedicó una insultante y grosera carta:

Querida Tea Clorinda
Hace tiempo que escondido
me encuentro aquí en esta hacienda
Pidiendo a Dios que se venda
la obra de Aves sin nido

(...) Te has metido a marimacho
con los hombres en refriega,
ya te darán un cocacho:
no lo ves porque eres ciega
y zarca como mi macho.
Con el olor que despides
Que es olor a vinagrillo,
Harás correr a cien Cides.

(...) Mi plata vieja jamona
a costa de mis dineros
públicas hojas inmundas!
Y echas a los basureros
Bisturies y Barberos
Y falsificadas Tundas.
No me adules, mula zarca,
la más grande entre las grandes
que pastan en la comarca:
yo lo que quiero es tu arca,
no tu pasquín de Los Andes.

Y con esto se despide,
Y dirá más si es preciso,
So vieja, sin nido Ave.

Durante la contienda que enfrentó al general Andrés A. Cáceres contra la alianza acaudillada por Nicolás de Piérola el 17 y 18 de marzo de 1895, la casa de Clorinda Matto de Turner fue asaltada y la imprenta destruida. Poco después, el 25 de abril la escritora partió en el vapor Maipo con destino a Valparaíso, para de allí llegar por tren a Santiago, Mendoza y Buenos Aires.

En esta ciudad, el 14 de diciembre de 1895, en el Ateneo de Buenos Aires pronunció su famosa conferencia: “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”, donde se refiere a varias escritoras de América Latina⁴³, destacando en el Perú a Carolina Freyre de Jaimes, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa González de Fanning, Juana Rosa de Amézaga, Carolina García de Bambaren, Justa García Robledo, Isabel de la Fuente, Juana Manuela Lazo de Elespuru y su hija Mercedes, Lastenia Larriva de Llona, Amalia Puga de Losada, Margarita Práxedes Muñoz,

43 En Argentina, menciona a Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla de García, Juana Manso, Amalia Solano, Carota Garrido de la Peña, María Emilia Passicót, entre otras; en Uruguay a Dorila Castell de Orozco y Ernestina Méndez Reissig; en Chile, a Mercedes Marín del Solar, Luisa Montt de Montt, Delfina María Hidalgo de Marín; en Bolivia, a Mercedes Belzú de Dorado, María Josefa Mujía, y Adela Zamudio; en Ecuador a Dolores Veintemilla de Galindo; Rita Lecumberri y Ángela Camaño de Vivero; en Colombia a Soledad Acosta de Samper, Agripina Samper de Ancisar, Elena Miralla Zuleta, Silveria Espinosa de Rendón, Agripina Montes del Valle y Mercedes Álvarez de Flores, entre otras. Dice que en México, llegan a 95 las poetisas en la colección publicada el año 93 por Vigil, y destaca a sor Juana Inés de la Cruz, Esther Tapia de Castellanos, Dolores Guerrero Severa Aróstegui y Laura Méndez de Cuenca; en San Salvador a Antonia Galindo; en Venezuela a Carmen Brige; en Guatemala a Rafaela de Darío; en Nicaragua a las hermanas Selva; y en Nueva Granada a Dolores Haro.

Grimanesa Masías, Adriana Buendía, Fabiana de Dianderas, Matilde Guerra de Miró Quesada, Ángela Carbonell, Manuela Villarán de Plasencia, Leonor Saury, Manuela Antonia Márquez, Carmen Póts de Pérez Uribe, María Natividad Cortés, y Trinidad María Enríquez.

Después fundó el *Búcaro Americano*, periódico de las familias, que en su primer número del 1 de febrero de 1896, enunciaba en el editorial: “*Búcaro Americano*, como su nombre lo deja comprender recogerá toda la flora literaria exuberante hoy en América para ofrecerla a sus lectoras. Pero, no es la literatura el único objetivo; hay algo más trascendente en el fondo de nuestros ideales: la educación de la mujer en el rol que le depara el movimiento del progreso universal para que pueda cumplir satisfactoriamente los deberes que esa misma corriente evolutiva le señala”. Tras nueve años de exilio murió el 25 de octubre de 1909. Quince años después de su muerte sus restos fueron enterrados en el Cementerio de Lima en 1924.

Mujer escritora

Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909) nació en Moquegua. Tuvo una importante formación intelectual debido al acceso que tuvo a la selecta biblioteca de su padre. Se casó en Lima en 1866 con el médico Urbano Carbonera, y empezó a publicar versos en la revista *La Bella Limeña* hacia 1872 con las iniciales MC, y las sarcásticas estampas tituladas “*Linterna mágica*”. Posteriormente, en 1874, en *El Álbum* publicó el primer texto de “*Influencia de la mujer en la civilización*”, bajo el nombre

de Enriqueta Pradel⁴⁴. Los otros cuatro textos los firmó con su nombre. Ese año, en *La Alborada* publicó “Necesidad de una industria para la mujer” con una clara y definida orientación:

No nos cansaremos de repetirlo. Proporcionése trabajo a la mujer, porque al hacerlo se abre una fuente de moralidad y riqueza pública. Protegedla, proporcionándola un trabajo fácil y adecuado a sus fuerzas, para que al verse sola y abandonada en el mundo ese ser débil y desgraciado encuentre otra áncora de salvación, que no sea la corrupción de su alma y el comercio de su cuerpo.⁴⁵

El primer ataque que recibió fue del poeta Domingo de Vivero que bajo el seudónimo de D. de V. publicó un comentario burlón titulado: “Todas contra mi. / Y yo contra todas”. “Pensar – decía - que con el continente mujeril podemos avanzar con más prontitud, es una paradoja como otra cualquiera, que no se apoya en la experiencia: paloma que ilumina con los consejos de su sabiduría. Por el contrario ella nos enseña que allí donde la mujer ha influido poderosamente ha habido siempre un desbarajuste completo, y que más de una vez, ellas han sido la causa de las desgracias de los hombres (...) Que escriba la mujer que tiene genio, admitimos; y podrá tener justo renombre con la educación que ahora recibe, pero si es una medianía ¿qué provecho sacará la humanidad aunque estudie ciencias sagradas y profanas? ¡Una pedante más que importa al mundo!”⁴⁶.

44 *El Álbum*. Lima, 8 de agosto de 1874.

45 *La Alborada*. Lima, 6 de marzo de 1875.

46 *La Alborada*. Lima, 19 de setiembre de 1875. Ismael Pinto. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima, 2003, p. 182.

Fue un período difícil para la escritora, en 1875 murió su hermano David Cabello, el más querido, al que le dedica un poema publicado en *La Alborada* y en *El Correo del Perú*, y a quien debía aliento y apoyo en su formación intelectual. Poco después, en 1876, el Dr. Carbonera abandonó el hospital, cerró su consultorio, y dejó su hogar y a su esposa viajando a Chíncha donde abrió una farmacia. Fue un matrimonio sin hijos que terminó de manera inexplicable. Según la investigación realizada por Ismael Pinto, el Dr. Urbano Carbonera era jugador y asiduo visitante de prostíbulos donde había contraído sífilis, probable causa de la enfermedad de Mercedes Cabello⁴⁷.

El 5 de mayo 1876, Mercedes Cabello pronunció un discurso titulado: “El patriotismo de la mujer”⁴⁸, en el Club Literario en ocasión del 2 de mayo, que tuvo un gran éxito y también la expuso a mayores envidias. “Había ya una pequeña y no muy silenciosa conspiración; no todos eran sus amigos, ni todas eran sus amigas. Con el tiempo lo vendría a descubrir, dolorosamente”⁴⁹

La presencia intelectual de Mercedes Cabello es aún más notoria en 1877, año en el que pronuncia dos importantes conferencias: “La influencia de las bellas artes en el progreso moral y material de los pueblos”, y “Cuba” donde expresa su

47 Ismael Pinto. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima, 2003.

48 Para entonces Mercedes Cabello había publicado varios artículos: “Misterios del corazón”, dedicado a Juana Manuela Gorriti, “El desengaño”, “La poesía”, “La lectura”, “El positivismo moderno”. También están dedicados a “la querida amiga”, Juana Manuela Gorriti: “Importancia de la literatura”, y “Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza de la mujer”.

49 Pinto, 2003, p. 297.

simpatía por la independencia cubana ganando un concurso literario. Probablemente esa fue la razón por la cual Emilia Serrano de Cordel, que escribía y se hacía llamar baronesa de Wilson aunque nada tenía ni de aristócrata ni de escritora, publicó un artículo titulado “La mujer pedante”, en clara alusión a Mercedes Cabello, que apareció en *La Broma*, dirigida por Eloy P. Buxó⁵⁰, publicación iconoclasta que se burló de todo y de todos llegando incluso al insulto como el grosero suelto de Juan de Arona:

Mercedes, tú ya no puedes
Aparentar inocencia:
Ahí tienes las consecuencias
De prodigar tus mercedes⁵¹

Como respuesta a las permanentes burlas del grupo de Palma y Buxó que se publicaban en *La Broma* sobre ella y otras mujeres, Mercedes Cabello remitió una colaboración titulada “Mujer escritora” donde ironiza el miedo de los hombres ignorantes ante la mujer culta:

Me cuentan que un día
el joven Camilo,
muy serio pensaba,
entrar en el gremio
feliz del casado.
Y así meditando
pensó desde luego
dejar ya la vida

50 El comité directivo de la revista estuvo conformado por: Eloy Perillán Buxó, Ricardo Palma, Manuel A. Fuentes, Julio Jaimes, Benito Neto, Miguel de la Lama y Acisclo Villarán.

51 Pinto, 2003, p. 402.

de alegre soltero:
más dijo jurando:
-No quiero para nada
mujer escritora

Yo quiero, decía,
mujer que cocina,
que planche, que lave,
que zurza las medias,
que cuide a los niños
y crea que el mundo
acaba en la puerta
que sale a la calle.
Lo digo y lo repito
y juro que nunca
tendré por esposa
mujer escritora

¿Qué sirven las mujeres
que en vez de cuidarnos
la ropa y la mesa
nos hablan de Byron,
del Dante y Petrarca,
cual si esos señores
lecciones les dieran
del modo que deben
zurcir calcetines
o haber el guisado?
Lo juro, no quiero
mujer escritora

La respuesta de Perillán Buxó fue exagerada y poco respetuosa, y todavía tituló el suelto: “Marido y poeta. Contestación a la

interesante letrilla que remite mi ilustra amiga Da. Mercedes Cabello de Carbonera”:

Cuentan que una noche
la hermosa Lucrecia
muchacha elegante
aunque algo coqueta,
pensando en la boda
y en sus consecuencias
pasaba revista
haciendo una hoguera
con sendos legajos
de epístolas viejas...
No quiero decía
marido poeta.

Codicio un marido
que fume y que beba,
que grandes negocios
atrevido emprenda
y me compre joyas,
trajes, carretelas;
aunque sea el pobre
duro de mollera,
con tal que su bolsa
esté siempre llena
No quiero decía
marido poeta.

(...)
Animóse un busto
de José Espronceda
que era el ornamento

de una rinconera
y con voz sarcástica
dijo a la coqueta
¡Qué sabia y que grande
es Naturaleza
que hace destacarse
la flor entre las yerbas,
y no da a las tontas
marido poeta

La mujer imbécil
para quien la tiene
y de Dios la imagen
son sólo materias:
y la luz divina
de la inteligencia
una gala estéril,
ridícula prenda:
merece un esposo
de jebe o de piedra
no llevar del brazo
marido poeta⁵²

Mercedes Cabello escribió cinco novelas: *Sacrificio y recompensa* (1886), *Los amores de Hortensia* (1886), *Eleodora* (1887), *Blanca sol* (1888), *Las consecuencias* (1890) y *El Conspirador* (1892). En 1886 obtuvo la medalla de oro por su novela *Sacrificio y recompensa*, en el concurso convocado por el Ateneo de Lima, obra en la que demuestra su simpatía por los patriotas cubanos que combatían por la independencia de España.

52 Pinto, 2003, 408.

Lucía, su personaje principal, es una muchacha huérfana de madre, indefensa, dependiente del padre y enamorada del hombre equivocado. Se trata de un personaje femenino que no se mira así mismo sino en función del otro que ama, al igual que la mujer que la cuida. Mujeres silenciosas y sumisas que irritan a la escritora porque hacen posible la existencia de tenorios, de esos “pobres diablos - enfatiza - cuyo principal talento se reduce a saber mirar con pasión y a hilvanar una letanía amorosa que siempre suena deliciosamente en los oídos de las livianas hijas de Eva”.

En *Los amores de Hortensia* (1886) atacó de manera directa la institución del matrimonio:

“Sí, agregó la señora X porque el amor como dice un autor, es al revés de las tercianas, principia por la fiebre y concluye por el frío.

Hortensia no sonrió siquiera al oír esta comparación, que provocó la hilaridad de todos los que la oyeron, y con voz conmovida dijo:

-No soy de la misma opinión. Yo creo que el amor es un fuego tan grande, tan inmenso que jamás se apaga ni puede extinguirse. Como que el amor es el fuego y nuestra alma el combustible.

-Hortensia, exclamó la señora B... parece que no contara Usted con la pesadumbre de ochos años de matrimonio. Tal habla Ud. del amor. El combustible que el marido aporta al amor es generalmente de tan mala calidad que lejos de producir hoguera, produce solo humo acre, denso que desespera y excita al llanto, hasta que obliga a huir de tan insoportable hoguera.

Así como también en *Eleodora* (1887), que después de algunas correcciones y de cambiar el final la publicó con el nombre de *Las consecuencias* (1890). Pero *Blanca Sol* (1888) y *El Conspirador* (1892), fueron las novelas que más elogios, críticas y altercados produjeron. En *Blanca Sol* el argumento estuvo basado en un caso real, cuyo personaje central es una mujer ambiciosa, mimada, y amoral. Por ello no vacila en cambiar el novio joven, apuesto y que la ama, por un hombre mayor que tiene dinero. Mientras que *El Conspirador* constituye una fuerte crítica contra el militarismo y contra quienes han convertido la política en un negocio.

Tal como señala en el prólogo de *Blanca Sol*⁵³, Mercedes Cabello no pretendía con su novela entretener:

Hoy se le pide al novelista cuadros vivos y naturales, y el arte de novelar, ha venido a ser como la ciencia del anatómico: el novelista estudia el espíritu del hombre y el espíritu de las sociedades, el uno puesto al frente del otro, con la misma exactitud que el médico, el cuerpo tendido en el anfiteatro. Y tan vivientes y humanas han resultado las creaciones de la fantasía, que más de una vez Zola y Daudet en Francia, Camilo Lemoinnier en Bélgica y Cambaceres en la Argentina, hanse visto acusados, de haber trazado retratos cuyo parecido, el mundo entero reconocía, en tanto que ellos no hicieron más que crear un tipo en el que imprimieron aquellos vicios o defectos que se proponían manifestar⁵⁴.

53 La primera entrega de *Blanca Sol* apareció en *La Nación* el 1 de octubre de 1888 y la sexta el 6 de octubre de ese año, pero la primera edición de la novela data de 1889.

54 Mercedes Cabello de Carbonera. *Blanca Sol* (novela social). Lima: Imprenta y Librería del Universo de Carlos Prince, 1889, p. 1 (Todas las siguientes referencias pertenecen a la misma edición y están señaladas en el texto).

En este sentido, agrega que es necesario “dividir a los novelistas en dos categorías, colocando a un lado a los que, como decía Cervantes, escriben papeles para entretener doncellas, y a los que pueden hacer de la novela un medio de investigación y de estudio, en que el arte preste su poderoso concurso a las ciencias que miran al hombre, desligándolo de añejas tradiciones y absurdas preocupaciones”.

Lo que pretende Mercedes Cabello con *Blanca Sol*, es presentar la anti heroína, la mujer frívola y coqueta que solo busca el dinero en un círculo vicioso que la conduce a una degradación cada vez mayor, en el contexto de una clase social alta, educada en colegios de monjas que “trataban con marcada consideración a las niñas ricas, y con menosprecio y hasta con acritud a las pobres. -Y estas pagan con mucha puntualidad sus mesadas -observaba Blanca. De donde dedujo, que el dinero no sólo servía para satisfacer las deudas de la casa, sino además para comprar voluntades y simpatías en el colegio”⁵⁵ .

Blanca Sol se enamora de “un gallardo joven que brillaba en los salones por su clara inteligencia y su expansivo carácter, por la esbeltez de su cuerpo y la belleza de su fisonomía, por la delicadeza de sus maneras y la elegancia de sus trajes” (10). Pero inspirada por su madre decide cambiar de novio por uno de más dinero, aunque era “un hombre feo de cara, rechoncho de cuerpo” (14), y haciendo gala de un cinismo que exhibirá a lo largo del relato, le propone al novio continuar juntos, como amantes.

55 Ibidem, p. 4.

Blanca Sol es una buena esposa que engaña a su marido, una perfecta ama de casa que delega las más importantes decisiones a los criados, y una cariñosa madre de seis hijos que cuidan las amas. Es, además, presidenta de una hermandad de mujeres católicas que para celebrar el mes de María, le dice al padre Venturo, espera que lleguen de París

“mil quinientas estampas de la Virgen, que se repartirán en la puerta a los que nos den limosnas. También he mandado hacer un número crecidísimo de escapularios y pastillas que repartiremos con profusión a todos los asistentes. Lo que es la música no dejara nada que desear; he contratado a las mejores artistas, sin reparar en condiciones ni precios” (29).

Sin embargo, no le parece suficiente la riqueza de su marido, ella también anhela poder, y así, gracias a su talento social y a su falta de escrúpulos, su esposo, Serafín Rubio, es nombrado ministro de gobierno. Dos figuras ingresan en esta parte del relato: Alcides Lescanti, joven de 30 años, soltero, apuesto y mujeriego, y Luciano R, joven de “afeminada expresión” y “acicalado vestido” al que Blanca Sol trata con “esa familiaridad con que las mujeres de gran tacto social tratan a los que, demasiados pequeños para llamarlos amigos o enemigos los colocan en el número de los *indiferentes*. Luciano para Blanca no era más que un indiferente” (53).

Alcides Lescanti se convierte en asiduo concurrente a las recepciones que organiza Blanca Sol en su casa, al punto que sus amigos “creyendo columbrar los primeros síntomas de una gran pasión, que veían crecer con alarmantes proporciones; mucho

más alarmantes, para los que conocían el corazón de la señora Rubio”, le aconsejan prudencia. Lescanti les responde: “-No os alarméis, amigos míos, estoy acostumbrado a domar muchos caballos bravos y muchas mujeres coquetas” (43).

Una noche durante la cena los amigos se burlan de Alcides Lescanti porque hasta la fecha no ha podido conquistar a Blanca Sol, el joven pierde la paciencia y dando un golpe en la mesa “con tono resuelto y casi furioso dijo: Juro a fe de Alcides Lescanti que antes de un mes seré dueño de Blanca Sol” (59). La apuesta, una colección de huacos contra una fina yegua, es la oportunidad deseada por Luciano, también enamorado de Blanca Sol, quien se apresura a contarle lo sucedido. Blanca Sol suelta la carcajada cuando lo escucha decir que su honor está en peligro:

-¡Pues qué! ¿No sabe Usted que las mujeres *como yo* guardamos el honor en la caja de hierro, en que nuestros maridos guardan sus escudos? y la sociedad no ataca el honor de la mujer sino cuando la caja del marido está vacía (63).

La confesión de Luciano lejos de producirle una reacción contraria le permite a Blanca Sol darse cuenta que ama a Alcides. Esa noche, lo reta en el juego llegando a perder diez mil soles. Serafín Rubio estalla desesperado cuando se entera que debe pagar la deuda de su esposa y le confiesa que ha perdido buena parte de su fortuna. Blanca Sol apenas lo escucha obsesionada con Alcides Lescanti.

La primera edición de la novela se agotó en un mes y la segunda tuvo igual éxito. Pero el rechazo fue total, Mercedes Cabello

había osado criticar a las “mujeres distinguidas” de la sociedad peruana, y para colmo muchos sabían quien podría ser Blanca Sol. La escritora dejó de concurrir a las reuniones y se apartó del núcleo de escritores y de amigas que la habían acompañado⁵⁶. Hasta su “querida amiga”, Juana Manuela Gorriti, se expresó así de ella (*Lo íntimo*, 155):

Tengo en mi poder la novela de mi querida Mercedes Cabello: Blanca Sol. Es indigna de la pluma de cualquier mujer, mucho más de una persona tan buena como ella. Es la exposición del mal sin que produzca ningún bien social. Al contrario, de este escándalo surgirán otros que dejen a mi amiga muy mal parada, sin que pueda quejarse, porque ella comenzó. [...] Y a las protestas que en su carta, al enviarme el libro, hace de no haber querido retratar a nadie dígole: – ¡Bendita criatura! ¿Quién va a desconocer la semejanza de esos dibujos?⁵⁷

El reconocimiento y los elogios llegaron del extranjero cuando Mercedes Cabello fue elegida en 1889 Socia de Mérito de la prestigiosa Unión Ibero-Americana. En 1892, su ensayo “La novela moderna”, respuesta al manifiesto de Emilio Zola: “La novela experimental”, mereció el Primer Premio del Concurso Hispanoamericano de la Academia Literaria de Buenos Aires, y constituye un documento importante para estudiar el desarrollo de la literatura latinoamericana del siglo XIX. En el Perú recibió homenajes en la revista fundada por Francisco Mostajo, y en

56 Incluso Clorinda Matto de Turner que en 1889 asumió la dirección de *El Perú Ilustrado* no publicó ningún comentario sobre la novela de Mercedes Cabello.

57 Ana Peluffo. “Las trampas del naturalismo en Blanca Sol: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 2002, pp. 37-52.

Neblina, dirigida por José Santos Chocano. Fue invitada en 1892 al Congreso Internacional de Americanistas celebrado en España, y le sugirieron presentar un trabajo en conmemoración al descubrimiento de América, en el que debía rendir “el merecido tributo de admiración a aquéllos héroes”. Mercedes Cabello no quiso sumarse al homenaje y no viajó. Ricardo Palma, sí lo hizo.

En 1892, Mercedes Cabello publicó otra novela, *El conspirador*, con una valiente posición frente al militarismo cuando gobernaba el Perú el general Morales Bermúdez, donde denuncia la tortura, el clientelismo y aquellos que habían convertido la política en un negocio. Así el personaje principal, Jorge Bello, el conspirador, señala:

Los militares –decía mi tía – van derechito a la presidencia de la República, y sin calentarse los sesos ni envejecer libros, pasan de coroneles a presidente...⁵⁸.

También esta novela tuvo un gran éxito con cuatro ediciones en un año⁵⁹, y recibió elogios. Abelardo Gamarra – El Tunante – escribió: “La señora Cabello acaba de publicar una novela político-social de gran trascendencia, muy superior por su índole a *Blanca Sol*: ha reunido en un tipo todas las miserias de nuestros gobernantes”⁶⁰.

En 1893 fue invitada como delegada oficial a la Gran

58 Pinto, 2003, p. 641.

59 Ricardo Palma en la presentación del libro: “Veladas Literarias de Lima” (1892), de Julio Sandoval (hijo de Juana Manuela Gorriti), no se refirió ni a Mercedes Cabello ni a Clorinda Matto a pesar de que ambas tenían ya una importante obra novelística con varias reimpressiones.

60 La Integridad, 3 de setiembre de 1892.

Exposición Universal de Chicago, pero tampoco asistió. Sus dos últimos trabajos fueron: “La religión de la humanidad” (1893) y “El conde León Tolstoi” (1894). En el primero revela un notable conocimiento de la doctrina positivista y filosófica al escribir sobre Kant, Spinoza, Stuart Mill, Voltaire, así como de los religiosos, Tertuliano, San Jerónimo, San Crisóstomo, San Inocencio, San Isidro y San Atanasio. En “El conde León Tolstoi” (1894), elogia la capacidad del escritor ruso en el estudio de las pasiones, superando a Zola y Flaubert.

Todo lo cual aumentó la envidia y el encono contra la escritora. Juan de Arona, que de ordinario la insultaba en *El Chispazo*, llegó a la ignominia de trastocar su nombre por: Mierdecas Caballo de Cabrón-era, “expresión de la cobardía y la miseria moral de un personaje que no podía admitir que las mujeres en general y una escritora como Mercedes Cabello en particular pudieran competir intelectualmente con los hombres. Que tuvieran opiniones propias, que ganaran concursos en el Perú y en el extranjero y que, finalmente, pudieran tener y ostentar tanto o más prestigio como el más conspicuo, inteligente y prolífico de los intelectuales en boga”⁶¹

El escándalo estalló cuando se mostró a favor de la educación laica y denunció la corrupción del clero en el discurso que pronunció el 9 de enero de 1898 en el Liceo Fanning. Los padres de familia del colegio reiteraron en un comunicado que “sus hijos reciben y han recibido siempre la educación moral más pura y la

61 Pinto, 2003, p. 680.

instrucción religiosa más completa”, y que estaban satisfechos con la educación religiosa impartida. Entre los adherentes aparece la firma de Ricardo Palma⁶². Como bien dice Bourdieu, existen modos de pensar que son ellos mismos el producto de la dominación⁶³.

Se sumaron El Comercio y La Opinión Nacional (dirigida por Andrés A. Aramburu), El País, El Bien Social (donde era redactora Lastenia Larriva de LLona), y en El Siglo XX, un desconocido poeta llamado Julio A. Hernández, la insultó. Además, de la prensa que actualmente conocemos como amarilla: El Miércoles y El Obrero. La respuesta de Mercedes Cabello fue publicar “una carta que le habían dirigido las alumnas del Fanning, agradeciéndole su visita, que sacó de quicio a Elvira García, quien llegó al grado de solicitar al convento de La Merced, un certificado, otorgado el 20 de enero de 1898, donde Fray Valerio Avedillo, certifica que ha bendecido el oratorio del colegio y que ha instruido a las niñas a fin de prepararlas para la primera comunión”⁶⁴.

El ataque fue de tal envergadura que sus amigos publicaron en El Comercio, el 19 de enero de ese año, una carta del Director de La Unión de Tegucigalpa en la que destaca la importancia de sus novelas y sus méritos intelectuales. También un poeta le dedicó un verso publicado en el diario Callao, titulado: “To be or not to be A la distinguida escritora peruana doña MC de C”:

62 Pinto, 2003, p. 755.

63 Pierre Bourdieu. *La domination masculine*. Paris, 2002, p. 17.

64 Pinto, 2003, p. 756.

Ser o no ser, sinceros liberales:
Luchar por la verdad, ese es el tema,
Aunque ladren después los clericales⁶⁵.

La defensa más contundente vino de El librepensamiento, semanario de la Gran Logia del Perú:

(...) Pero no dejaremos de hacer notar algo que desde luego resalta y se pone de relieve en los adversarios de la señora de Carbonera. Todos al insultarle, todos al destrozarla, afectan desdeñarla y la deprimen y le niegan hasta el sentido común (después de haber sido muchos de ellos de los que ayer no más cantaban himnos de alabanza suya); pero todos la atacan, todos la insultan, lo que prueba que todos la temen, que con sus escritos ha puesto el dedo en la llaga, en esa llaga del fanatismo, que está carcomiendo el pecho de nuestra pobre sociedad. Toca a la juventud liberal por inteligente, hacer causa común con la digna matrona⁶⁶.

En busca de remedio a una enfermedad que se anunciaba de manera implacable, Mercedes Cabello viajó en 1898 a la Argentina. Tenía 53 años, estaba sola y enferma. En Buenos Aires se incorporó a los grupos masónicos argentinos, participó en la logia femenina “8 de marzo de 1895” de gran importancia para el desarrollo del feminismo argentino, y fundó La Revista Positiva, donde defendió la filosofía de Augusto Comte, propugnando la educación laica, los principios científicos y el ideal del progreso.

Retornó a Lima once meses después, escribió un par de

65 Pinto, 2003, p. 759.

66 Pinto, 2003, p. 762.

artículos e hizo testamento instituyendo como herederas a sus cinco sobrinas y como albacea al padre, su hermano Gustavo. El sábado 27 de enero de 1900, la escritora vilipendiada, insultada y despreciada, había perdido la batalla y solo le quedaba por delante el tortuoso y dramático ingreso al Manicomio del Cercado de Lima de donde no salió nunca más.

Murió el 12 de octubre de 1909, a los 67 años de edad. Poco antes, el periodista Carlos Sánchez que escribía con el seudónimo de Car San Gú publicó un artículo titulado “Una visita al Manicomio”, publicado en *Ilustración Peruana*, el 17 de junio de ese año:

...una notable escritora peruana, sentada beatíficamente en un gran sillón de banqueta nos miró con el más profundo desdén. Quizá si nos reconoció del oficio y nos tuvo lástima, quizá si su gloria iluminó su cerebro por un segundo y nos halló pequeños, al verse ella de nuevo en el Ateneo y en el Libro, en la Revista y en el Diario; pero ¡oh ironía del destino: he allí una pensadora que ya no piensa, una antorcha que no da luz y que espera el último soplo de la Intrusa para que se extinga su último rayo...!⁶⁷

Pero la luz de Mercedes Cabello no se extinguió. Tuvieron que pasar varios años para que se haga realidad aquello que pronosticó Carlos Parra del Riego cuando dijo: “Todo pasa, señora... No os apenéis, pues, si os hemos olvidado. Mañana el poeta exhumará vuestro recuerdo de entre la crítica pedante de los profesores y os

67 Pinto, 2003, p. 29.

dirá su rosario de líricos versos. Creedme a mí, señora”⁶⁸. Porque como dijo Ventura García Calderón:

....esta mujer escribía mejor que muchos hombres. En Lima ha dejado Mercedes Cabello, por sus hábitos desenfadados y su locura final, la reputación de extravagancia; pero algún día se le llamará la primera escritora peruana.⁶⁹

Bibliografía

ARANGO-KEETH, Fanny. “Del “Ángel del hogar” a la “obrero de pensamiento”: Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve”. Andreo, Juan; guardia, Sara Beatriz. (Editores). *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia, CEMHAL, 2003.

ARONA, Juan de. *Sonetos y chispazos*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1886.

ARMACANQUI TIPACTI, Elia. *Sor María Manuela de Santa Ana: una teresiana peruana*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1999.

BASADRE, Jorge. *Peruanos del siglo XIX*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1981.

BERG, Mary G. “Clorinda Matto de Turner: Periodista y crítica”. *Las desobedientes: Mujeres de nuestra América*. Bogotá: Panamericana Editorial, 1997.

BERG, Mary G. “Clorinda Matto de Turner (1852-1909)”. *Escritoras de Hispanoamérica*. Bogotá: Siglo Veintiuno, 1992.

68 Carlos Parra del Riego. Mundial, 4 de mayo de 1920, (citado por Pinto, 2003, p. 37).

69 Ventura García Calderón. *Del romanticismo al modernismo. Prosistas y poetas peruanos*. París; Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. Librería Paul Ollendorff, 1910, p. 283.

BOURDIEU, Pierre. *La domination masculine*. Paris : Éditions du Seuil, 2002.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *La novela moderna*. Lima: Ediciones Hora del Hombre, 1948.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *Blanca Sol* (novela social). Lima: Imprenta y Librería del Universo de Carlos Prince, 1889.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *Las consecuencias*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1889.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. “Influencia de la mujer en la civilización”. *El Álbum*, No. 12. Lima, 8 de agosto de 1874.

CÁCERES, Andrés Avelino. *La guerra del 79: sus campañas* (Memorias). Julio C. Guerrero. Redacción y notas. Lima: Editorial Milla Batres, 1973.

CARRILLO, Francisco. *Clorinda Matto de Turner y su indigenismo literario*. Lima: Biblioteca Nacional, 1967.

DOLL CASTILLO, Darcie. “La crítica literaria de mujeres en Chile: las precursoras y las contradicciones frente a la literatura nacional”. Gloria Hintze – María Antonia Zadanel (Editoras). *Género y memoria en América Latina*. Mendoza: Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos, 2007.

CIXOUS, Hélène. *La risa de Medusa: Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos; San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995.

CORNEJO QUESADA, Carlos. “El pensamiento educativo en Mercedes Cabello de Carbonera”. Ismael Pinto. Editor. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima, 2010, pp. 105-120.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista. Clorinda Matto de Turner; novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. Lima: Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar, 2005.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Clorinda Matto de Turner; novelista*. Lima: Lluvia Editores, 1992.

DELGADO, Washington. *Historia de la Literatura Republicana*. Lima: Ediciones Rikchay, 1984.

DUMBAR TEMPLE, Ella. "Curso de la literatura femenina a través del período colonial en el Perú". *Revista 3*, Lima, 1939.

FERREIRA, Rocío. "Introducción. Antonio Cornejo Polar y Clorinda Matto de Turner. Antonio Cornejo Polar. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista. Clorinda Matto de Turner; novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. Lima: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar, 2005.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Del romanticismo al Modernismo. Prosistas y Poetas Peruanos*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff, 1912.

GARCÍA Y GARCÍA, Elvira. *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana, Tomo II, 1925.

GONZÁLEZ DE FANNING, Teresa. "Las literatas" (Seudónimo: María de la Luz). *Correo del Perú*, Año VI, No. 40, Lima, 1 de octubre de 1876.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel. *El Tonel de Diógenes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.

GUARDIA, Sara Beatriz. "Escritura femenina del siglo XIX: Voces de ruptura y cambio en nombre del desvalido y excluido por el poder". Claire Martin (Editora). *Cien años después. La literatura de mujeres en América Latina: El legado de Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp. 67-82.

GUARDIA, Sara Beatriz. (Compilación y Edición). *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: CEMHAL, 2007.

GUARDIA, Sara Beatriz. *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima: Librería Editorial Minerva, 2006.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Escritura de la historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*. (Edición y compilación). Lima: CEMHAL; Universidad San Martín de Porres; Universidad Fernando Pessoa, Portugal; Foro de Estudios Culturales Latinoamericanos de Viena, 2005.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Imprenta Minerva, 2002. 4° Edición.

LAVRIN, Asunción. *Mujeres, Feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

LAVRIN, Asunción; LORETO, Rosalva. *Monjas y beatas. La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII y XVIII*. México: Universidad de las Américas, Puebla - Archivo General de la Nación, 2002.

LOBO, Luiza. "Literatura e Historia. Una intertextualidad importante". Constancia Lima Duarte, Eduardo de Assis Duarte, Katia da Costa Becerra. *Genero e representacao: teoria, história e crítica*. Colección Mulher & Literatura Vol. I. Bello Horizonte: Departamento Letras Romanicas, Universidad Federal de Minas Gerais, 2002.

LOHMANN VILLENA, Guillermo. *Amarilis Indiana. Identificación y Semblanza*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

LÓPEZ LENCI, Jazmín. "Patria de ensueño digno país de Utopía". *Simposio Internacional Amauta y su Época*. Lima: Librería Editorial Minerva, 1998.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de interpretación de la realidad*

nacional. Lima: Empresa Editora Amauta, 1992, Quincuagésima Séptima Edición.

MARTIN, Claire (Editora). *Cien años después. La literatura de mujeres en América Latina: El legado de Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2010.

MATTALIA, Sonia. *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escrituras de mujeres en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2003.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Aves sin nido*. Stockcero, 2004.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Índole* (1891). Prólogo: Antonio Cornejo Polar. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Boreales, Miniaturas y Porcelanas*, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Hima-Sumac*. Drama en tres actos y en prosa. Lima: Imprenta La Equitativa, 1892.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Aves sin nido*. Buenos Aires: Félix Lajouane, 1889.

MATTO DE TURNER, Clorinda. “Las obreras del pensamiento en la América del Sud” en: *Búcaro Americano*, Año I, N° 1, febrero 1 de 1896, reproducido en *Boreales, Miniaturas y Porcelanas*. .

MATTO DE TURNER, Clorinda. “Bautismo”. *Búcaro Americano*. Año I, N° 1. Buenos Aires. 1 de febrero de 1896.

MOREANO, Cecilia. “Influencia de Palma y González Prada en la obra de Clorinda Matto de Turner. Isabelle Tauzin (Editora). *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.

O’PHELAN GODOY, Scarlett et alt. *Familia y vida cotidiana en América Latina. Siglos XVIII-XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero. Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003.

PELUFFO, Ana. “Las trampas del naturalismo en Blanca Sol: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXVIII, N° 55. Lima-Hanover, 1er. Semestre del 2002.

PELUFFO, Ana. *Lágrimas andinas: Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Serie Nuevo Siglo, 2005

PEREGRINA, Elena. “Las Mujeres Construyen Naciones: *Aves Sin Nido*”. *HiperFeira. Arts & Literatura Internacional Journal*.

<http://www.sinc.sunysb.edu/Publish/hiper/index.html>

PINTO, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2003.

QUISPE AGNOLI, Rocio. “Reconfigurando el canon de las letras coloniales: textos escritos por mujeres y discursos femeninos en el Perú (siglos XVI-XVIII)” www.rcp.net.pe/Cemhal

Revista La Alborada. Lima, 6 de marzo de 1875.

Revista La Integridad, 3 de setiembre de 1892.

SALAS GUERRERO, César Augusto. “El Álbum, una revista limeña para el bello sexo (1874-1875). Ismael Pinto. Editor. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima, 2010, pp. 135-153.

TAURO, Alberto. *Clorinda Matto de Turner y la Novela Indigenista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976.

TAUZIN, Isabelle (Editora). *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.

VELARDE, Elsa. “Clorinda Matto de Turner y su obra”. Arequipa: Tesis para optar el Grado de Bachiller en Humanidades. Universidad Nacional de San Agustín, Facultad de Letras, 1943.

WARD, Thomas *La resistencia cultural. La nación en el ensayo de las Américas*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2004.

ZANUTELLI ROSAS, Manuel. “Juana Manuela Gorriti en el Perú”. Ismael Pinto. Editor. *Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp. 189-233.

ZEVALLLOS, Johnny. “La educación del bello sexo en dos novelas del siglo XIX: El caso de El Correo del Perú”. Revista virtual El Hablador. No. 14.



El presente libro **Una mirada femenina a los clásicos**, de Sara Beatriz Guardia, fue impreso en el mes de agosto del año 2010, en los talleres gráficos de Viuda de Mariátegui e Hijos S.A. - Librería Editorial «Minerva» Miraflores, sitios en Jr. González Prada 536 - Surquillo. RUC 20100107563

Sara Beatriz Guardia. Investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres. Directora del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL. Presidenta de la Comisión del Bicentenario Mujer e Independencia en América Latina.

Autora de *José Carlos Mariátegui. Una visión de género* (2006); *La flor morada de los Andes* (2004) premiado en Suecia por Gourmand World Cookbook Awards Mejor Libro del Mundo (América Latina). Tres Estrellas, Obra Maestra; *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia* (1985, 1º edición, 2002. 4º edición); *Una fiesta del sabor. El Perú y sus comidas* (2000) premiado en Francia por Gourmand World Cookbook Awards Mejor Libro de América Latina en todas las categorías, y Mención Honrosa Mejor Libro del Mundo; *Voces y cantos de las mujeres* (1999); *El amor como acto cotidiano* (1994).

Edición y compilación: *Mujeres que escriben en América Latina* (2007); *Escritura de la historia de las mujeres en América Latina* (2005). Coedición con Juan Andreo, Universidad de Murcia: *Historia de las Mujeres en América Latina* (2002).

ISBN: 978-9972-650-33-8



9 789972 650338